



GLIFOS

REVISTA VIRTUAL DE LA NELCF CIUDAD DE MÉXICO #19



Revista Glifos Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano /CdMx Núm. 19 / Los jóvenes y la Escuela

Directora

Edna E. Gómez Murillo

Comité Editorial

Édgar Vázquez José Juan Ruiz Raúl Sabbagh

Fotografía de portada: Sobreviviente Autora: Carmen Caballero Prado Mérida, Yucatán, 2022

El contenido argumental y fundamentación de los artículos publicados en *Glifos* son responsabilidad de sus autores.

Índice

Editorial	7
Pasando revista Deseo de juventud. Entrevista con Clara María Holguín	11
Conferencia Internacional Lo insoportable y los jóvenes. Raquel Cors Ulloa	29
Política, Episteme, Enseñanza Del trabajo de la transferencia a la transferencia de trabajo. Marcela Almanza	35
Algunas notas desordenadas sobre la enseñanza en psicoanálisis Viviana Berger	45
¿Hacia? ¿no estoy en ella? ¿cómo saberlo? Aliana Santana	49
Palabra por palabra, una versión de la experiencia. Paula Del Cioppo	55
La formación en la Escuela y los jóvenes. Silvana Di Rienzo	61
VIDA DE LA SEDE La mirada de Alicia. Viviana Berger	65
Lo joven y lo tardío. Ángel Sanabria	67

Las juventudes en la Escuela. Llamar a la puerta desde dentro. María Victoria Ferrero	71
Ir más allá. Areli Leeworio	73
Despierta. Andreina Solórzano	75
Lo joven y el amor. Rosana Fautsch	79
Intromisión. José Juan Ruiz	83
El potencial infinito y fugaz de la juventud. Edgar Vázquez	85
La Escuela y la Ciudad Algunas notas sobre "Girl", cuerpo y goce. Cinthya Estrada	89
Presentación del libro El psicoanálisis, en el siglo XXI. José Juan Ruiz	93
De la transferencia negativa a la transferencia de trabajo. Gabriela Pazmiño	97

Hacia la Escuela. Raúl Sabbagh	99
Comentario acerca de la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. Vianney Cisneros	101
La posición analizante en la enseñanza. José Juan Ruiz	103
Investigación permanente Realismo lacaniano: Dócil al texto del analizante. Daniela Fernández	10 <i>7</i>
La enseñanza de la psicosis. Rossana Fautsch y Vianney Cisneros	115
Cuerpo en las psicosis. Paula del Cioppo y Melanie Berthaud	119
Una realidad habitable. Maricela García y José Juan Ruiz	125
Dudas y propuestas sobre la conferencia de Daniela Fernández. Realismo lacaniano: Dócil al texto del analizante. Omar Domínguez	133
Psicosis y realidad desde las elaboraciones freudianas. Delirios de juicio y criterios de realidad. Ramón Ochoa	137

Iniciativas en México Jóvenes construyendo la Escuela. Aldo Ávila	145
Conversaciones hacia la Escuela. Jorge Santiago	149
Comentario del Acto de fundación. Silvina Escudero	153
Escrito para la Noche hacia la Escuela acerca de <i>Alocución sobre la enseñanza</i> . Omar Domínguez	157



Editorial

El motor de este número —lo han mirado ya en la portada— es el asunto de *los jóvenes*, que hace una tensión productiva con *lo joven*, tensión que luego se enlaza a la Escuela; todo ello no sin tener como provocación la puerta que abrió Jacques-Alain Miller hace algunos meses. Podemos decir que mucho de su relevancia está en una pregunta acerca del futuro del psicoanálisis: ¿quiénes sostendrán el psicoanálisis en los siguientes años y de qué psicoanálisis se tratará? Es su transmisión lo que producirá lo joven y a los jóvenes, si se considera que éste acto íntimamente entramado en la formación de los analistas y sus propios análisis, su praxis, su supervisión, viene al lugar de su política. Los recorridos epistémicos, clínicos y políticos son animados por un deseo: que el psicoanálisis persista a través de otros que también lo encuentren vivaz y excitante, entonces lo que se transmite es un deseo.

Hay un breve tránsito de Lacan por el asunto de los jóvenes en el Seminario 16, De un Otro al otro, ahí le dice a su público que nada era más difícil que situar en la experiencia anunciadora y denunciadora que es el psicoanálisis, a los que ya estaban formados, es decir, atrapados en una relación con el saber, y agrega: "Por eso lo que hoy intento articular, lo hago con cierta esperanza de que lo que se me ofrece en la atención de las generaciones más jóvenes, se conjugue con lo que se presenta efectivamente como un discurso". 1 Y es que este discurso tiene en el núcleo lo inacabado, lo fallido, ¿quiénes pueden soportar el producir para un discurso que no prometa lo absoluto? Es genial Lacan al señalar en esa misma ocasión: "No diré que a los veinticuatro años todo el mundo es lacaniano [...] pero las dificultades no se producen, por lo menos no en el mismo lugar, cuando trato con alguien que [...] tiene una apertura hacia el dominio de la lógica". 2 Hoy podemos decir que esa lógica — por lo que avanzó un joven que en ese momento tenía esa edad aproximada— es la del cuerpo hablante.

1. Lacan, J. (2008). El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro. Buenos Aires: Paidós. p. 43.

Por supuesto, habrá que poder precisar que esa convocatoria no es un llamado a la romantización de lo joven, será preciso evitar el furor de promover su uso y que a fuerza de reiteración devenga en frase hueca y lugar común, porque su valor radica en que se trata de una orientación de trabajo que apunta a la revisión exhaustiva y permanente que asegure la vigencia de la práctica analítica, de los principios que la sostienen y los medios por los que opera. Para extraer consecuencias y enseñanzas de aquel sintagma propuesto por Miller, podríamos servirnos de la estructura de las frases de Lacan que Laurent llama poéticas, por ejemplo: "el inconsciente es Baltimore al amanecer", en ella hay algo por definir —precisamente el inconsciente— porque no se sabe qué es, pero a pesar de eso: "Tú que me escuchas, sabes que estás embarcado, estás en el lugar mismo del inconsciente". 3 Tenemos entonces un horizonte de trabajo acorde con el psicoanálisis tal como nos lo mostró Freud, que no es una cosmovisión, no es una concepción predeterminada de la estructura del mundo, ni crea un marco para la producción de ideas en conformidad con este, sino que consiste en una práctica que se sostiene de la potencia de la palabra para fundar nuevos hechos.

Esta apuesta por lo joven puede también entenderse como una apuesta por el work in progress, por ese saber que, en lugar de cerrarse en posturas fijas e inamovibles, nos relanza siempre al trabajo alrededor del agujero de lo que no hay. Una Escuela sexi es la que invita a ese trabajo.

En este extenso número encontraremos distintos acercamientos al tema de lo joven, manteniendo una tensión fecunda entre los que se acercan a la Escuela y los que pertenecen desde hace un tiempo, lo que posibilita un encuentro entre la novedad de lo joven—que permite leer aquello que en la época resuena— y la exigencia de rigor conceptual que se va transmitiendo en la formación. Cuando estos encuentros se suscitan podemos esperar un aggiornamento que hace avanzar el psicoanálisis.

Finalmente les invitamos a leer esta edición preparada con mucho gusto y deseo de juventud por el Comité Editorial que con este número se retira: que el trabajo de publicación se sostenga con fuerza para llevar a cabo la difusión del psicoanálisis.

Edna Elena Gómez Murillo, Edgar Vázquez, José Juan Ruiz Reyes, Raúl Sabbagh Mancilla.

^{2.} Ibidem.

^{3.} Laurent, E. (2004) Ciudades analíticas. En: Ciudades analíticas. Buenos Aires: Tres Haches, p. 200.









Deseo de juventud

____ Entrevista con Clara María Holguín*

Edna Elena Gómez: Bienvenida Clara María, estamos muy gustosos de conversar hoy contigo. Era una cuestión que nos quedaba pendiente, pero al final la hemos concretado. Pensamos que tienes un punto de mira muy interesante que ubicamos en tanto que integrante del Comité de Acción de la Escuela Una, como consejera de la NELcf para la Asociación Mundial de Psicoanálisis, y como representante de la NELcf en la Comisión de la Garantía. Bienvenida a Glifos 19, tú conoces la revista, has tenido la amabilidad de apoyarnos en su posicionamiento en el Blog de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, cosa que ahora podemos agradecerte mucho más directa y personalmente; entonces hay muchos motivos por los que estamos jubilosos. El Comité Editorial en su conjunto ha articulado una gama de preguntas que ahora te planteamos para que sea motor de la conversación y la abordes en el ritmo que te parezca mejor.

Ha surgido un sintagma en la orientación lacaniana, los jóvenes, que posiblemente tiene relación con el resurgimiento de lo muy vital después del tiempo pandémico vivido durante los últimos años ¿o es que se remite a otras condiciones? La discusión abierta por Miller con la frase "hay que ser dócil a los jóvenes", no contiene un imperativo, sino que posee un carácter necesario. Con el paso del tiempo el acento se ha desplazado de los jóvenes a lo joven, cuestiones que, aunque emparentadas no son lo mismo, son dos problemas de naturaleza bien distinta. Al poco de la apertura pública del debate, Miller mismo señaló que en las respuestas predominó el carácter "personal, anecdótico y contingente", entonces, estamos todavía en la delimitación de un problema al que habrá que poder responder si queremos asegurar la vigencia del discurso analítico: qué lugar para los jóvenes, no quienes habitan una cierta joviali-

* Analista Miembro de la Escuela (AME). Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Ha sido integrante del Comité de Acción de la Escuela Una, consejera de la NELcf para la AMP y representante de la NELcf en la Comisión de la Garantía.

dad y que ya tienen un lugar y relación con la Escuela, sino para aquellos que por alguna contingente razón fueron tocados por el psicoanálisis y se interesan por él. Esto, presenta una pregunta que es también doble, ya que por una parte interroga el lazo que convoca a aquellos que forman parte de la Escuela, pero por otra, el lazo que estos mismos construyen con las ciudades que habitan.

Jacques-Alain Miller se preguntaba cómo hacer atractiva a la Escuela para las generaciones que vienen; una Escuela "sexy" propuso en la Gran Conversación. ¿Presentarnos como un refugio para el malestar de los jóvenes analistas en la cultura, es un modo de continuar la política lacaniana? Este acontecimiento queda ligado al cambio del estatuto legal de la NELcf, que implica una serie de reformas importantes que apuntan a la posibilidad de hacerla crecer como Escuela. Se ha invitado a cada uno de los participantes —miembros y asociados—, a poner en funcionamiento otro sintagma: "comunidad país", que espera encontrar su lugar en el trabajo conjunto. Todo un anudamiento... ¿cómo orientarnos?

Clara María Holguín: En primer lugar, quiero agradecer a Glifos la invitación, me ha permitido repensar temas importantes para nuestra Escuela y la AMP, pero sobre todo es una invitación para pensar cómo nuestra Escuela puede acoger lo joven. Antes de iniciar, empiezo ubicando un tema que parece de interés, qué es el Comité de Acción de la Escuela Una, del que formé parte hace un tiempo.

El Comité de Acción de la Escuela Una surgió en el momento de creación de la Escuela Una. De acuerdo a la declaración pronunciada por Miller después de la crisis del pase de 1998, se produjo una invención: «la transferencia negativa y virulenta logró producir de modo inverso una potente transferencia positiva que atrajo una investidura libidinal nueva que se tradujo en la creación de la Escuela Una. Una realidad libidinal hecha para soportar la transferencia en masa, una nueva dimensión de conversación». Al contrario de ser una invención burocrática, la Escuela Una tiene la intención de articular lo múltiple de las Escuelas y lo Uno de la orientación reglada por el discurso analítico. En este marco, el Comité de Acción de la Escuela Una aparece como una herramienta que tiene como objetivo suscitar el debate con la comunidad internacional y situar temas cruciales para el psicoanálisis y la época. Se proponía evaluar críticamente la actividad fundamental de las Escuelas de la AMP. El primer Comité de Acción de la Escuela Una



estuvo conformado por nueve miembros elegidos por asamblea. Posteriormente la elección de sus miembros fue realizada por los presidentes de la AMP. El primer Comité de Acción de la Escuela Una llevó adelante una reflexión muy interesante —ustedes pueden encontrar todo el material en la página de la AMP- sobre el tema del control y la formación; posteriormente el trabajo se ha limitado -sin que sea para nada desdeñable- a orientar la preparación de los Congresos, en sus diferentes temas. En el último periodo de Angelina Harari, retoma —me parece— esta función fundamental del Comité de Acción, proponiendo una reflexión sobre el psicoanálisis en la época, donde se pusieron al trabajo temas de actualidad que convocan a los psicoanalistas de la AMP, a saber: la iglesia católica ante la cuestión de la mujer, la evolución de la psiquiatría hoy, el psicoanálisis virtual, la ideología woke. Todos estos temas fueron desarrollados en grupos formados por miembros de diferentes Escuelas. En marzo de este año, tuvimos la oportunidad de pronunciarnos sobre estos temas durante la Conversación de la Escuela Una. Sería muy deseable que nuestros presidentes de la AMP continúen promoviendo esta reflexión además de los temas preparatorios hacia el Congreso y/o la gran Conversación de la AMP.

Por otra parte, y con esto paso al segundo aspecto de la pregunta. Quiero proponer pensar este llamado de Jacques-Alain Miller a acoger a los jóvenes como una orientación política: pienso que hay que tomar la cuestión de ser dócil a lo joven o, para retomar la manera como ustedes lo han nombrado, el sintagma de los jóvenes desde esta perspectiva para sacar las implicaciones que esto tiene en la Escuela y nuestra formación. En tanto se trata de una orientación política, me parece muy importante que se comprendan las coordenadas en las que surge y se enmarca. En el planteamiento hecho por ustedes, interrogan si se trata de una cuestión que tiene ver con coordenadas muy específicas o si el resurgimiento de este sintagma tiene que ver con la época y la pandemia. La respuesta, considero, es afirmativa para ambas cuestiones. Obviamente, hay que decir, que de alguna forma la época interviene, pero creo que se podría generalizar que en cada época algo de esto se produce si pensamos que la juventud encarna las ideologías del momento. Cada época releva y recrea un poco lo que es la juventud misma.

Entonces les propongo, primero, entender la cuestión en términos estructurales, es decir intentar ubicar cuáles son las coorde-

nadas en que se enmarca este llamado, dónde lo encontramos en Lacan y por qué podemos pensarlo como una orientación política y, segundo, articularlo a lo que es la época y desde allí, avanzaremos para decir, por qué la pandemia también ha reactivado la cuestión.

Jacques-Alain Miller —y creo que lo dicen ustedes— insistió muchísimo, en la serie de conversaciones que hemos tenido por medio del Zoom, en señalar que el psicoanálisis existirá y se podrá mantener, es decir, que no va a desaparecer ni se va a reabsorber, en la medida en que acojamos lo joven y/o a los jóvenes. Es una enunciación muy fuerte. Una propuesta inmensa, como orientación: qué lugar dar al sintagma de los jóvenes, cómo vamos a acoger a los jóvenes para que el psicoanálisis no desaparezca. En la conversación de la AMP con los presidentes de las siete Escuelas que se realizó en marzo, se retomó la pregunta. Señalando que si bien hay Escuelas que muestran algunos porcentajes numéricos que dan cuenta sobre lo que se hace con los jóvenes, es poco lo que se dice sobre la manera como se los viene acogiendo.

Ahora bien, entre los textos que allí se presentaron, Éric Zuliani, presidente de la ECF, sitúa algunas cuestiones que me permitieron ubicar lo que hemos nombrado como las coordenadas en juego en el sintagma de los jóvenes. El recordaba en su texto, que si bien es verdad que Lacan habló muy pocas veces sobre la juventud, su discurso siempre se dirigió a los jóvenes (basta recordar el mayo del '68). Señalaba que Lacan mismo encarnaba la juventud, lo que claramente podemos ubicar a lo largo de su enseñanza, pero también en sus actos, me refiero al Acto de Fundación y su Proposición...

Zuliani, hizo alusión a una referencia que me interesó muchísimo porque permite ubicar —a mi juicio— qué es lo joven para Lacan, cómo entender la juventud en términos analíticos. Refiriéndose al texto de Lacan escrito después de la guerra, el Estadio del espejo..., señala que Lacan se dirige a los jóvenes, a la juventud de ese momento representada por el pensamiento existencialista, y sin dejarse persuadir por este pensamiento, propone como salida la relación con el saber inconsciente. Un saber inédito, que supone una relación con el inconsciente. Entonces, la juventud, más allá de ser un periodo de la vida, apunta a la relación de saber, a una relación con la falta de saber. Acoger a los jóvenes es permitir un tipo de relación con el saber que no tiene prece-



dentes, respecto al saber entendido en términos de adquisición de conocimientos.

Fíjense qué interesante, porque introduce *lo joven* en términos de su relación con el saber, el saber inconsciente, más allá de la edad cronológica y es esto lo que definiría la juventud en términos analíticos. Cómo *lo joven* es posible de encarnar en la causa analítica.

Me parece que es muy importante pensarlo desde ahí porque nos va a permitir articular la cuestión en una doble perspectiva: por un lado, *los jóvenes* encarnan las ideologías de la época, dan cuenta de los movimientos de la época y la exaltación en juego y, por otro lado, el psicoanálisis va a responder jalonando con "otra" juventud, si se puede decir así, que es la juventud entendida analíticamente, una relación al no saber, a la no experticia, es decir, una relación con el saber inconsciente.

Se ve cómo se empieza a jugar esta doble vía...

E.E.G.: Que es desde la producción, desde la creación freudiana, sacar a los sujetos de una perspectiva cronológica, más imaginaria, para ir a ese enlace con lo inconsciente como lo siempre vigente, actual, lo siempre presente.

C.M.H.: Efectivamente, no se trata solo de la edad cronológica, al menos no únicamente, se trata de ubicar lo joven del lado contrario al campo de la experiencia, de la experticia, del saber todo absoluto, que es el saber de los amos, de los maestros, de los ancianos y los viejos, para situarlo en articulación con el saber inconsciente. Y si ustedes se dan cuenta, esta idea de lo joven fue propuesta por Lacan desde el inicio de la fundación de su Escuela. ¿Qué quiere decir que Lacan al fundar su Escuela se dirige a los jóvenes?, se dirige a todos aquellos que eran «no analistas», entendido tal como Lacan lo propuso en ese momento, es decir, los analizantes, los que no eran analistas confirmados, todos aquellos que se interesaban en el psicoanálisis, que empezaban a hacer su práctica pero no eran la élite de los analistas consagrados. Si ustedes van al Banquete de los analistas de Miller, encuentren que él dice que los no analistas del momento, eran todo lo perecedero, entonces se podrán imaginar por qué fue tan importante la separación y la fundación de otra Escuela donde Lacan renueva el lugar de los no analistas, de los no titulares. Lacan va contra el didactismo, para dirigirse a todos aquellos que, sin experiencia en la práctica, sin encontrarse en las élites, eran analizantes. Entonces, se trata de resituar el lugar del analizante. Lacan todo el tiempo y desde el inicio quiere romper la impostura del entre nos, del saber y de la experticia, es decir, de estos analistas que ya no se interrogan nada, y que se consideran "Los Analistas". Esto, como dice JAM en ese seminario, introduce un cambio de frente de su discurso de enseñanza, busca desbaratar ese entre nos, esa impostura que acompaña eso, y en ese sentido dice que en la Escuela no hay privilegio de extraterritorialidad. Si volvemos a preguntarnos por qué empezó a fallar la Escuela, lo que se podría decir es que los analistas «consagrados», las «élites», querían conformar al interior de la Escuela un colegio de analistas. La respuesta de Lacan fue no.

Si por otra parte, vamos a la *Proposición del Pase...* nuevamente encontramos que Lacan se dirige a *los jóvenes*. El pase era para *los jóvenes*. Lacan invierte la idea de que el título debe darse a los antiguos. Confía a unos jóvenes que no tienen el título, la decisión de otorgar el título. "Hay que reconocer que confiar la decisión a unos jóvenes que no tienen el título y que, sin embargo, tenían el poder de otorgar, era, con un desagradable golpe de Jarnac, desautorizar los notables que dispensaba el codiciado título". Miller dice en el *Banquete de los analistas* "...que la solución estaría en que los analistas dejaran de valorizar *santamente...*, el coloquio entre sí, y admitieran de manera esencial al no analista, que es el único que puede fundar la transmisión del psicoanálisis. Sin eso, solo queda a los analistas entre sí el refunfuño cómplice, el guiño".²

Esta orientación supone ir contra la tendencia a lo grupal, lo jerárquico, el saber todo y la experticia, es decir, contrariar la idea de instalarse en el *entre nos*, de hacer élites. Es precisamente con *lo joven* entendido desde el punto de vista analítico, que supone, como hemos dicho, la relación con el saber inconsciente, que es posible contrariar esta tendencia.

Ahora bien, retomando la segunda parte de la pregunta, también hay que decir que el joven o la juventud misma encarna movimientos que dan cuenta de la subjetividad de nuestra época, como decía al inicio. Son los jóvenes, quienes encarnan los movimientos actuales (movimiento de género, movimiento woke) y, por tanto, será necesario dejarse orientar y enseñar por ellos, para responder con otra juventud, que supone esta relación con el saber analítico.

^{1.} Miller, J.-A. (2022). ¿Cómo terminan los análisis? Buenos Aires: Grama, p. 10.

^{2.} Miller, J.-A. (2005). El banquete de los analistas. Buenos Aires: Paidós, p. 73.



En ese sentido se produce una suerte de banda de *Moebius*. Los jóvenes y lo joven supone, de un lado, acoger lo que pasa en la época, dejarnos orientar por ella y, por otro, encontrar el modo de incluir el discurso analítico, es decir, agujerear este discurso de la época, de ahí la necesidad de abrir una conversación permanente donde no impere el saber todo y la experticia, sino la relación al inconsciente. Digámoslo de otro modo, de un lado nos dejamos orientar por *los jóvenes*, somos dóciles al deseo de juventud, a su inquietud de invención y excitación intelectual, es a través de ellos que escuchamos los cambios de los tiempos, el tiempo futuro; por otra parte, contrariamos estos tiempos con una nueva *Juventud*, como dice Miller, renovamos nuestra relación con el saber inconsciente, manteniendo el discurso analítico.

Bien. Entonces, desde esta perspectiva, ser joven supone la posición analizante, es decir, da cuenta de la relación al saber inconsciente, una posición en relación a un saber inacabado, incompleto, que no es aplastado por la experticia. Recordaba Miller en la presentación del libro Lacan hispano, que Lacan pensaba que es la definición misma del analista, aquel que llega al final de su análisis, lo que orienta como tal la Escuela, más allá de su práctica, más allá de todo un recorrido y una experiencia práctica (sin restar importancia de la formación clínica). Cuando Lacan hacía referencia a la definición del analista, hacía referencia a los jóvenes. Lacan quería que fueran *los jóvenes* precisamente los que entraran a su Escuela. Serían ellos, los jóvenes, los que darían una lección a los viejos, a los veteranos. Es verdad, dice Miller, que no entraron muchos, sin embargo, se produjo un cierto movimiento de liberación para los jóvenes. De eso se trataba, en ese momento y ahora, crear una atmósfera de deseo de juventud, «una invención de excitación intelectual».

Creo que podemos empezar a delinear las coordenadas que se ponen en juego en este llamado a *lo joven*. La Escuela se crea para eso, la Escuela es un medio, un acto para resolver algo de la clínica del analizado, se dirige a todos aquellos que no están aplastados por su experticia como practicantes, «no dirigirse en el psicoanálisis, más que a los que comparten esta experiencia, solo significa una cosa: se es impotente para transmitirla a aquellos que no la poseen», señalaba Miller en el *Banquete...* ¿No es impresionante?

E.E.G.: Esto que vas puntuando, este énfasis en cómo *lo joven* puede tratarse de una posición frente al Otro, la posición de frac-

turar las jerarquías, que es lo que nos recuerdas de la *Proposición del 9 de octubre...*, ahí dónde está esa fractura de las jerarquías para hablar de lo que podríamos pensar como una aspiración de la posición de *lo joven*, de *los jóvenes*: que no existan esos juegos de poder y entonces haya la posibilidad de un *gradus* — dice ahí Lacan— la posibilidad de un lazo a partir del *gradus*. Decías al inicio algo más en la línea de lo democrático, donde de lo que se trata es ¿cómo se habla? no lo que se sabe sino cómo se habla de lo que no se sabe, es bellísimo eso.

C.M.H.: Si, acuerdo. Es muy bello entender este llamado desde esta perspectiva y es la razón por la que pienso que es una orientación claramente política. Acoger a *los jóvenes* es un asunto que Lacan privilegió para su Escuela, en la proposición del pase, y es también algo que hace posteriormente Miller, con relación a la Escuela de la Causa y las Escuelas de la AMP. Sin negar la importancia que tiene el saber clínico, la experiencia de la práctica, es decir, el saber clínico de los viejos, apuntamos a privilegiar la formación, que es como tal lo que orienta la Escuela. Miller decía en esa conversación: «La institución analítica no es el saber clínico. Por supuesto tenemos que formarnos en un saber clínico, para lo que contamos con nuestros Institutos, pero lo que realmente interesa por lo menos a nivel de la política, es una formación, la experiencia analítica propiamente dicha y su *inmersión*. Cada uno va a ir viendo cómo nada en su recorrido».

Retomo y me adentro en las preguntas planteadas. Esta reflexión me hace pensar el riesgo de que nuestras Escuelas se conviertan en un refugio de viejos, en el refugio del saber clínico de la experticia, donde lo que interesa es la gran experiencia de todos aquellos que detentan el saber en la institución analítica. La Escuela no debe ser construida sobre eso. Insisto. Si bien es importante para nuestra formación, lo que llamamos la formación clínica, psiquiátrica, la presentación de enfermos, el psicoanálisis se reduce a eso. Si fuese solo eso, como lo recordaba Miller, no se diferenciaría en nada de la psiquiatría y la medicina. Lo que orienta la política de la Escuela no es esta experticia ni el saber clínico, es la formación misma, valga decir, la experiencia analítica. Los viejos son clínicos; recuerden lo que le decía Miller: «refugiarnos en la dictadura de estos viejos, es una manera de gozar, de vivir entre los que saben». Por eso hay que acoger a los jóvenes, acoger esta



relación con el saber inconsciente, esta falta de saber para decirlo más sencillamente, que encarna la juventud.

¿Cómo entender el desplazamiento que se produce de dócil a los jóvenes a dócil a lo joven? Pienso que el desplazamiento está dado para poner énfasis en lo que hemos dicho, la posición subjetiva en juego, uno por uno en relación al saber inconsciente. Responde, en otros términos, en lo que he propuesto como una banda moebiana. Por un lado, decía, son los jóvenes los que nos permiten pensar lo que está pasando, dan cuenta del tiempo futuro, el cambio de los tiempos, de los fenómenos nuevos que resultan en la época y que son un verdadero desafío y por lo tanto, tenemos que dejarnos orientar y enseñar por ello, pero al mismo tiempo, se trata de un llamado a renovar nuestra juventud. ¿Y qué quiere decir renovar nuestra juventud? Pienso, que quiere decir precisamente, renovar nuestra relación con el saber inconsciente, ¿cómo vamos a responder (no al existencialismo de la época de Lacan), a los movimientos woke o a los movimientos de género, que son nuestro tiempo futuro, para obtener una respuesta que dé lugar al uno por uno y a lo singular? Dependerá de nuestra docilidad.

La propuesta de desplazar el dócil a los jóvenes a dócil a lo joven, debe entenderse al estilo de dócil a lo trans que no tiene que ver con ser dócil al movimiento trans como movimiento político, pero sí a lo que encarnan los movimientos juveniles, y para ello será necesario escucharlos uno por uno, pero no sin interpretación, como decía Miller. Es ahí donde se juega una articulación con la época. Seguramente recordarán que Agamben decía que el verdadero contemporáneo debe ser anacrónico, es decir, que es aquel que ve la época actual con cierta perspectiva. En otras palabras, el verdadero contemporáneo no ve el brillo de la época sino la sombra de la época, y pienso que en eso los jóvenes son contemporáneos, nos muestran eso.

Por otro lado, agregaría para reforzar lo dicho, que lo joven nos introduce en una época distinta a la de los viejos. Lo joven no corresponde a la época de los ancianos y grandes maestros, estamos en la época donde, como decía Miller, podemos vernos todos juntos, sin jerarquías: «ahora nos podemos ver y sentarnos todos juntos en el Zoom», lo que da cuenta de cierta democratización, que permite poner en juego una conversación permanente y la actualización del saber. En ese sentido la invitación, «acoger a los jóvenes» es, desde mi punto de vista, una política de conversa-

ción permanente, para que, por un lado nos orienten, y por otro lado, sin dejarnos persuadir y sin tener que ir en contra de la peor manera, el psicoanálisis pueda dar una respuesta distinta a esta problemática de universalización y generalización.

Finalmente, hay que decir, que efectivamente la época de la pandemia amplificó estos modos de encuentro. Miller lo describió muy bien. Los encuentros que se produjeron vía conferencias virtuales, muestran una relación distinta a la jerárquica, todos conversando en la misma pantalla, más allá del lugar que se tenga. Algo se renovó y actualizó. Diríamos con Miller, que es la oportunidad de una nueva juventud. Esto también ha permitido un campo de acción con muchos otros que no estaban al alcance. Encontrarnos con algunos referentes psicoanalíticos. Basta pensar que gracias a estos encuentros fue posible que muchos conocieran a Miller y a otros referentes importantes para nuestro trabajo, permitiendo una transmisión muy viva, agalmática. En ese sentido, pienso que hay algo de esto que se ha revitalizado, que ha tomado una forma diferente y que ofrece nuevas oportunidades. No hay que desechar todo lo que trae la virtualidad.

E.E.G.: El movimiento de deslocalización de esas posiciones fijas, imaginarias, en las que cada quién podría asentarse creyendo que tiene un lugar de joven o de viejo va para ambos significantes y creo que tú hablas de algo muy interesante, Clara, porque el psicoanálisis nunca ha tenido un lugar garantizado en la civilización, entonces, ahora tal vez con mucho más fuerza, se requiere no solamente alojar a *los jóvenes*, porque quién sabe si a estas alturas están muy interesadas las grandes masas en aproximarse al psicoanálisis, creo que tiene que ver también con lo que Miller mencionaba en algún momento ¿Cómo llamarlos? ¿Cómo hacer esta Escuela atractiva? para que represente una opción vital, una opción en la lógica de *lo joven*.

C.M.H.: Bueno, la Escuela sexy, es sin duda una provocación. Pienso que hablar de una Escuela sexy es hablar de una Escuela que causa deseo. De alguna manera lo que Miller introducía es ¿Cómo vamos a seducir? ¿Cuál será nuestra estrategia para seducir, en especial a *los jóvenes*? Recuerdo sus palabras: «Nosotros, sirvientes de una causa y un discurso, al mismo tiempo que estamos a contracorriente de ciertos discursos, ¿cómo ser sexys? No es que



nos vamos a dejar seducir por la sociedad para poder seducirlos. Hay que seducir sin ser seducidos por el discurso de la actualidad, por este discurso del amo de la actualidad». Debemos guardarnos de ser seducidos por el discurso al que intentamos seducir. Miller propone —según entiendo— seducir a la sociedad para proteger el deseo del analista, es decir, seducir lo social sin quedar seducidos por esto, sin vender nuestra causa ¡Ojo con eso! Se trata más bien de encontrar el modo de seducir, de causar el deseo por la causa, sin venderla. Miller señala, por un lado, en *Perspectivas de política lacaniana*, que «el mundo no se someterá al deseo del analista» y por otro lado, en *Sutilezas analíticas*, «se niega a aceptar que el psicoanálisis sea arrastrando por el movimiento del mundo». Hay aquí una apuesta por el deseo del analista.

No servirá de nada, decía Miller, que los psicoanalistas se proyecten sin una mediación en este universo. No sirve de nada que salgamos con nuestras banderas, un poco al estilo de la época, a gritar cuáles son nuestros principios, cuál es nuestra política y ética y que pidamos que todos se adhieran a nosotros, denunciando lo que se está haciendo mal, al modo histérico. No. Se trata más bien, de encontrar la manera de seducir, de provocar que estos movimientos de juventud quieran acercarse a la Escuela. Una cierta estimulación que promueva que se acerquen a la Escuela.

Hay una referencia que les recomiendo, nos llevaría mucho tiempo trabajarla, pero quizá lo puedan retomar, está en el Seminario 10, en el primer o segundo capítulo, ahí Lacan se refiere a Hegel y propone dos formas de seducción. La fórmula "te amo, aunque no lo quieras" y la fórmula "te deseo, aunque no lo sepa" y dice, que esta última fórmula es irresistible. Si lográramos desear al otro, aunque no lo sepa, vamos a atraparlo en nuestras redes. Porque el otro es causado como objeto de deseo, a diferencia de la primera que apunta al reconocimiento: "Le digo al otro que, deseándolo, sin duda sin saberlo, siempre sin saberlo, lo tomo como el objeto para mí mismo desconocido de mi deseo". Tenemos un reto gigante, ¿Cómo vamos a acoger a los jóvenes? Creo que hay que repensar todo el tema de la formación y del devenir analista en nuestra época.

3. Lacan, J. (2006). El Seminario, Libro 10, La angustia. Buenos Aires: Paidós, p. 37.

José Juan Ruiz: Es muy interesante porque de alguna forma hace de capitón ese "aunque no lo sepa" porque jalona todo lo que nos hablabas al principio, que se trata de lo que no sabemos. También

pensaba en una indicación de Laurent, que hablando de *lo trans* señala algo de la época. Dice que el mundo después del psicoanálisis, ha sabido de las bondades de la escucha, y muchos discursos la ofrecen, pero el psicoanálisis tiene como diferencia que requiere de la interpretación. No es escuchar por escuchar, sino una manera de introducir la interpretación. Creo que todo esto que nos comentas va en este camino. Lo que nos comentabas que hacía Lacan en el *Estadio del Espejo...* de dirigirse justamente a los movimientos existencialistas, pero interpretando algo de lo que estos implicaban. Es algo a lo que tendríamos que poner mucha atención.

C.M.H.: Exactamente. Creo que esa fórmula la traje apuntando directamente a eso. ¿Cómo vamos a escuchar? porque definitivamente la escucha es algo que hoy todo el mundo hace ¿Cómo vamos a hacer para que esta escucha tenga un efecto en la singularidad? Esa es la apuesta del psicoanálisis. Si vamos a recibir lo que el otro dice como la verdad absoluta o vamos a interpretar. Para ello será necesario incluir a los jóvenes en nuestras conversaciones.

E.E.G.: Decías hace un momento deseo de juventud.

C.M.H.: Deseo de juventud, exactamente. No porque seamos viejos o tengamos experiencia se debe perder esa juventud analítica. Al contrario. Por eso me preocupaba un poco la pregunta sobre la Escuela como refugio, sí, un refugio, pero no de viejos que saben y que constituyen una élite. Contra eso tenemos que ir. Creo que la juventud y los jóvenes son una oportunidad para contrarrestar esto, pero tenemos que saber cómo. Debemos repensar la formación, para desde allí pensar la extensión y el crecimiento de nuestras Escuelas. Retomemos la pregunta, ¿Cómo se deviene psicoanalista en el Siglo XXI?

Tenemos nuestros Institutos, nuestros espacios del Campo Freudiano, todo eso está muy bien, pero cómo hacemos para que se interesen en la formación en la Escuela, que quieran hacer una inmersión y de ese modo las transferencias se depositen en la Escuela. Creo que el dispositivo de carteles, es un medio que habrá que favorecer, pero también habrá que pensar cómo promover el trabajo en el mismo, para no hacer de ello un automaton. No es solamente hacer carteles, hay que ver cómo dar lugar en la Escuela a sus productos, cómo ofrecen un lugar de inscripción.



Los carteles son una buena vía. El cartel, órgano base de la Escuela, es un dispositivo que permite proteger la calidad analítica: el trabajo que allí se realiza, además de partir de un no saber, de un rasgo singular, es un trabajo que se inscribe en la Escuela permitiendo un sentimiento de pertenencia. Si de una parte se va requerir la rectificación subjetiva de nosotros como Escuela, es decir, que como miembros renovemos, como he dicho —retomando a Miller— la juventud y de ese modo no instalarnos en el lugar del saber y de la experiencia, con lo que se aplasta todo deseo; por otro lado, sin pretender que se someta el deseo del analista, retomo aquí las palabras de Miller, serán necesarias ciertas mediaciones para que ese deseo dure, para poder introducir lo que es el deseo del analista, la diferencia absoluta.

El cartel es, desde mi punto de vista, el dispositivo más propicio, aunque no el único, que promueve la conversación permanente. Además de estar al servicio de la transmisión y trabajo del psicoanálisis, es congruente con el discurso analítico, no lo descuida. Parte, como decía, de un «no saber», y tiene un carácter subversivo, porque es anti-casta, anti-didacta, anti-jerárquico y anti-burocrático, lo que permite a los jóvenes, y no solo a ellos, interesarse en esta modalidad de trabajo. Al tiempo que es propicio para la extensión (la Escuela se expande con el cartel), tiene la virtud de sacarnos de la rutina y de ofrecer una inscripción en la Escuela, incluso si no se hace parte de ella. Pienso que el cartel como dispositivo, además de acoger a los jóvenes, tiene una estructura joven, si puedo decir así. Podría pensarse como un medio — para miembros y viejos— de rejuvenecernos.

Además del Cartel, tenemos otros dispositivos que están articulados a la Escuela, como son los Institutos y los grupos del Campo freudiano, que dan lugar a muchos interesados, son medios para dar acogida. La cuestión es cómo, cómo sin hacer más grupos, podemos volcar el interés de estos en la Escuela, causar el deseo de acercarse a la Escuela, que se sientan parte de ella y que surja el deseo de formarse. Esto va más allá de la admisión de alguien a la Escuela.

Edgar Vázquez: Acá hay una vuelta importante, que no se trata de convocatorias abiertas ni masivas, sino que tendríamos que tener al interior un cierto cálculo.

C.M.H.: Creo que el cálculo es ¿cómo vamos a seducir? Por ejemplo, que la gente que está haciendo carteles tenga lugares para presentarlos y que, como Lacan proponía en la Fundación de la Escuela, haya una crítica interna y externa. Por otra parte, será necesario, como se está haciendo, renovar el pase. Aquí vuelven a articularse tres significantes que fueron introducidos también por Zuliani en ese texto, que son: pase, saber y joven.

El rejuvenecer el pase, decía Miller, es absolutamente importante. Cuidado con el nos, con hacer élites, fácilmente caemos en esto porque es el real de nuestros grupos. Es necesario mantener la orientación de lo analítico y sostener la pregunta, ¿soy analista?, tal como proponía recientemente Silvia Salman en la presentación del libro El psicoanálisis en el siglo XXI. No hay garantía y si nos quedamos anquilosados en que «soy analista porque lo práctico y llevo tantos años de experiencia» aplastamos toda posibilidad de formación. Este es el llamado a lo joven, a sostener la posición analizante. Convertirse en analista, sabemos, no es algo que se logra por la práctica, por ser practicantes experimentados sino por su propio análisis, solo éste permite autorizarse de sí mismo; es un de sí mismo producido en el análisis.

J.J.R.: Esto que comentas es muy interesante en esta perspectiva, estas maneras que Miller tiene de rejuvenecer los dispositivos y lo que ocurre en la Escuela, el acento que pone en el título del próximo congreso *Todo el mundo es loco*, eso está en relación con la enseñanza y cómo justamente nos tenemos que cuestionar la posición que hay detrás del enseñante, porque se trata de no quedar del lado del *Ya sé* sino que haya un control de lo que se va a transmitir. Decir «toda enseñanza es un delirio» es un sacudón.

C.M.H.: Es un sacudón, dará para mucho este *Congreso* o *Gran Conversación* que se realizará en dos años, no solamente porque nos hace pensar un nuevo estatuto de nuestra clínica, que tendrá que afinarse frente a la idea de la despatologización y democratización sanitaria, en la que también hemos contribuido, sino como dices, se trata de no quedar en el lugar del *ya sé*. De expertos nada, vamos en contra de eso. Cómo transmitimos algo que no se puede enseñar, es el gran reto. Cómo hacer para que el discurso analítico, único que no es dominante, pueda transmitir una enseñanza, sin colocarse en el lugar del saber. No se trata, entonces,



de imponer nuestro discurso como el único que tiene la verdad, sino de hacer escuchar cierta singularidad.

E.E.G.: Y pensaba, Clara, que no solamente se trata de esta relación con el discurso de lógica, sino que consiste en un discurso que alcanza los cuerpos; los cuerpos en la juventud se inquietan cuando se permiten involucrarse no solo desde conceptos, es un discurso que puede tener efectos en el cuerpo también. Podríamos decir que eso es uno de los rasgos de la época: los cuerpos inquietos, movilizados, pero bajo qué cualidades en la orientación lacaniana.

C.M.H.: Lo has dicho muy bien. Hay que encontrar la forma de acoger esta inquietud, este movimiento que hoy aparece bajo esta forma, de ahí que piense que se trata de crear las condiciones para una conversación permanente. Le propuse a Edna incluir en este número de la revista, algunos adelantos de productos de un cartel que se constituyó a partir de la provocación causada por Miller a los jóvenes. Se trata de uno de los carteles conformados luego de una de las cartas enviadas por un grupo de jóvenes de la NEL o cercanos a ella, jóvenes — podría decirse— agitados, incómodos por su relación con la Escuela. No se sentían parte de la Escuela, incluso si algunos ya pertenecían a ella en calidad de asociados de sección. Lo que me parece interesante es que estos jóvenes encontraron una salida a su malestar en la Escuela misma, su solución fue hacer un cartel que se inscribió en la Escuela y del que soy Más Uno.

Raúl Sabbagh: Esto último que dices sobre los colegas que están haciendo estos carteles es más o menos a lo que se refiere la pregunta: ¿hacer una Escuela sexy, que se presente como atractiva para alojar ese malestar de los jóvenes analistas, con el trabajo de cartel, por ejemplo, sería una política lacaniana?

C.M.H.: Claro, es una política que permite alojar algo de este malestar, pero para que cada uno lo ponga al trabajo. Digamos que la Escuela recoge el síntoma, se hace cargo, proponiendo formalizar ese malestar por la vía del trabajo.

E.E.G.: Creo que eso es algo muy propio de *lo joven* hacerse su propio lugar, no entrar en las lógicas tradicionales de que hay quien concede el lugar, hay quien lo asigna, hay quien lo puede

garantizar para siempre ¡No! El bordecito de *lo joven* es no tener nada y buscar una inscripción con un empuje, con un deseo, para más o menos poder transmitir algo en ese marco de la Escuela, pero sin garantías.

C.M.H.: Así es. Tenemos que estar dispuestos, un cierto consentimiento a esta juventud, la de *los jóvenes* y la nuestra. Única forma de causar, de provocar las ganas de hacer una inmersión y querer nadar. Es así nuestra formación, se escoge un seminario, se hace un cartel, y veremos, como dice Miller, quiénes sobreviven en este nado, veremos quiénes se quedan, para qué sirven unos, para qué otros. La cuestión es cómo vamos acogiendo todo este movimiento ¡No es tarea fácil! Creo que la NEL en ese sentido es una Escuela de jóvenes, de mucha gente que está alrededor, que está interesada en el psicoanálisis, que ha iniciado sus análisis, pero todavía tenemos que encontrar los mecanismos para acercarlos, falta afinar eso, tanto en el interior como en el exterior de la Escuela. De un lado, el pase, del otro los carteles, pero también las conversaciones permanentes ¡Tendremos que rejuvenecernos!

J.J.R.: Y ahora la NEL...

C.M.H.: La NEL cuenta ahora con una herramienta fundamental, sus Estatutos, que nos ofrecen un marco simbólico importante. Será momento de retomar lo que llamamos el trabajo propiamente analítico.

E.E.G.: En el corazón un compromiso con lo nuevo, lo novel, con lo joven...

C.M.H.: ¡Exactamente! Un compromiso con lo nuevo de la época, con lo joven que encarnan estos movimientos para ponerlo al trabajo en una conversación permanente que nos permite dejarnos orientar por eso y ahí sí: introducir la juventud analítica.

Reitero mis agradecimientos. Me han dado la oportunidad de formalizar un poco mejor esta apuesta que, quiero insistir en ello, es una orientación política, que tiene que ver con el fundamento de la Escuela y que se encuentra desde los inicios de la enseñanza de Lacan; desde el Acto de fundación de su Escuela. Es una apuesta que se actualiza con la época.



Como señalaba en otro texto: la Escuela y el psicoanálisis mismo son movimiento e intranquilidad. Su estructura es joven, al menos es la apuesta. Supone el rechazo tanto del confort como de la comodidad del saber adquirido y el reconocimiento obtenido de una vez y para siempre. Rechazo del mutualismo con el que el grupo se defiende de la experiencia de lo imprevisto y la sorpresa propia del surgimiento del inconsciente. Lo joven y la posición analizante van de la mano... es lo que hará que el psicoanálisis exista. El llamado a lo joven, a no envejecer, es un llamado a que sea el acto y la ética la que nos oriente, dejándonos inquietar y sorprender. Será nuestra responsabilidad encarnar una «juventud sin edad», como decía Zuliani, esa juventud que representaba Lacan. Termino retomando las palabras de JAM: «no olvidemos que alguna vez fuimos jóvenes. Tenemos la ocasión de una nueva juventud».

Conferencia internacional GLIFOS REVISTA VIRTUAL DE LA NELCY CIUDAD DE MÉXICO #19





Lo insoportable y los jóvenes¹

Raquel Cors Ulloa*

1. Texto presentado en la ECF, durante la "Secuencia de los presidentes de las Escuelas de la AMP", en París, el 4 de abril de 2022.

* Analista Miembro de la Escuela (AME), Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), Presidente de la NELcf (2021-2023). Analista de la Escuela (AE) 2018-2021.

2. Miller, J.-A. (2000). El banquete de los analistas. Buenos Aires: Paidós, p.14.

3. Platón. (2015). Parménides. Madrid: Alianza Editorial, pp. 72-73.

 Expresión que se usa en español aludiendo a un todo de felicidad. La historia del psicoanálisis está en el futuro, aun cuando se la viva hoy y las claves estén en su pasado. I.-A. Miller²

Hay un diálogo paradójico y oscuro del *Parménides* de Platón que ilumina. Cito un párrafo:

Eres todavía joven, Sócrates –dijo Parménides–, y aún no estás poseído por la filosofía tal como te poseerá algún día, cuando no menosprecies ninguna de estas cosas. Ahora, por tu edad, tienes todavía demasiado respeto por las opiniones recibidas [...] Haces con demasiada facilidad, Sócrates, que lo uno e idéntico esté a la vez en lo múltiple; es como si, extendiendo una vela de barco sobre muchos hombres, hablases de una unidad que está presente como un todo en las múltiples cosas.³

Esa vela de barco —como un todo sobre muchos— me hizo pensar en los llamados jóvenes y la Escuela, donde hay olas para sumergirse a nadar. Pero hay que saber que el barco no siempre es el mismo y las olas no siempre son —como se dice— un mar de felicidad.⁴ Hace falta tener en cuenta lo real.

He escuchado recién —con un tono de inquietud—, la pregunta sobre ¿Qué hacer con los jóvenes? De hecho, que los jóvenes de hoy, no son los mismos "jóvenes rebeldes" de la generación del Mayo francés del 68 —como señaló Jacques-Alain Miller este diciembre de 2021 durante la presentación del libro Lacan hispano. En efecto, "la incidencia de un cierto número de jóvenes rebeldes del 68 —dice Miller—, tuvo incidencias". Doce años atrás, el 8 de abril de 2010, Miller pronunció una Conferencia titulada ¿Cómo

rebelarse? En dicha ocasión, señaló lo siguiente:

Aclaro de inmediato que rechazo toda idea de terapeutizar la rebeldía. La rebeldía debe ser respetada como tal, en su sentido y su dignidad. La rebeldía se consagra a un "no" que eleva hasta la incandescencia el poder de lo negativo que –al menos según algunos filósofos– sería la dignidad de la humanidad. Sin embargo, el animal también puede rebelarse, en particular, cuando nos apropiamos de él, salvaje, para domesticarlo, para hacerlo entrar en el orden humano, es decir, darle un amo.⁵

El psicoanálisis nos interpreta — interpreta a los que quieren escuchar—, escuchar lo que "hay" en ese indomesticable que es lo insoportable que está —no en los otros—, sino en uno mismo. El punto es que cuando lo insoportable se hace objeto de odio, racismo, segregación, mutualismo, cooptación, ese objeto terriblemente sugestivo y letal, puede -porque detenta el poder- apuntar a lo peor. Sin embargo, y según los cálculos con los que el deseo del analista — que no pretende gobernar — opera, hay una opción: la de apostar por un buen agujero por donde salir. Esa salida no es sin la rejuvenecedora orientación del analizante que reanima las sorpresas de: la táctica de la interpretación, la estrategia de la transferencia y la política de la dirección de la cura. Esa salida no es sin un deseo, deseo que puede advenir, o no, según señala Lacan en la Nota italiana sobre la humanidad y el desecho del analista, en tanto "...él debe haber cernido la causa de su horror. del propio, el suyo, separado del de todos, horror de saber".6

1. Los jóvenes en plural

Fui a buscar la etimología del significante "joven" y encontré que esta palabra viene del latín *iuvenis*. Dice que los Censores romanos —es decir los magistrados de la antigua Roma a cuyo cargo estaba formar el censo de ciudad y velar sobre las costumbres de los ciudadanos—, esos Censores, dividían las edades de la siguiente manera:

De 0 a 7 años el que no habla, el infans.

De 8 a 17 años, el que es niño.

De 18 a 29 años el adolescente, del verbo adolecer.

De 30 a 45 años el iuvenis, que está en la flor de la juventud.

De 46 a 55 años, el más viejo.

Y de más de 55 años, el viejísimo.

5. Miller, J.-A. (2019). ¿Cómo rebelarse? En: Bitácora Lacaniana, N° 8. Buenos Aires: Grama, p. 13.

6. Lacan, J. (2012). Nota italiana. En: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, p.329.



Las resonancias de la palabra *iuvenis*, dicen que es una palabra que se asocia también con la raíz indoeuropea *yeu*, que a su vez quiere decir: "fuerza juvenil". De esta raíz: *yeu* también se despejan otras palabras, como son: joven, junior, juventud, juvenil, rejuvenecimiento.

En los tiempos que corren, concernida en que "la historia del psicoanálisis está en el futuro" y porque en la NELcf, hay un permanente acercamiento de jóvenes latinoamericanos interesados en el psicoanálisis de orientación lacanaiana, me pregunto: ¿Dónde están las claves de la fuerza juvenil? ¿En qué olas se sumergirán los "jóvenes" entusiastas por las enseñanzas del psicoanálisis? ¿Qué singular objeto diferencia las jerarquías y los gradus?

II. Sumergirse en la diversidad

Así como hay los dichos hombres y las dichas mujeres, hay también los dichos viejos y los dichos jóvenes. Los llamados jóvenes no son una propiedad, y los llamados viejos que Supuestamente (con S mayúscula) no se rigen por las buenas intenciones sino por una ética de las consecuencias, ponen hoy sobre la mesa un tema en cuestión: el de sumergirse en la experiencia de Escuela, no sin la experiencia analítica, la de cada uno, en su opaca diversidad. Experiencia que, al carecer de la comodidad de los estándares, lógicamente toma tiempo saber-leer. Leer a la letra, ya sin los Censores romanos que, desde un cargo y según la tradición clasificarían por edades: cómo, cuándo, dónde y con quién sumergirse en esta experiencia.

Jacques-Alain Miller, en la reciente intervención sobre Dócil a lo trans, ⁷ enfatiza que el analista deber serlo de la misma manera que Freud lo fue al discurso histérico. Y agrega: se es dócil a lo trans, no a los trans. De hecho, se es dócil a lo joven, no a los jóvenes. Esta distinción de lo singular y lo plural no es fácil pensarla sólo teóricamente, sino por sus efectos en la práctica y lo que ahí se revela cuando algo de lo real —como en el judo— se subvierte a lo dócil de un deseo, el del discurso del analista, de cada analista.

Esta distinción de lo singular y lo plural no es fácil pensarla sólo teóricamente, sino por sus efectos en la práctica y lo que ahí se revela cuando algo de lo real —como en el judo— se subvierte a lo dócil de un deseo, el del discurso del analista, de cada analista.

7. Miller, J.-A. (2012).

Dócil a lo trans.
En: *El deseo trans*.
Barcelona: RBA libros,
Edición digital.

III. Lo insoportable no tiene edad

Qué suerte la del joven que no-sabe-todo lo que vendrá...

Qué responsabilidad la del viejo que, al dejarse enseñar por las adversidades, sin consagrarse a la fuerza-centrífuga del tradicional "entre nosotros" y se abre al *yeu*, esa fuerza-juvenil que *causa* las sorpresas en la vida de la Escuela.

Las lecturas más auténticas de la Escuela sujeto que he tenido la fortuna de escuchar últimamente me han resonado por la voz de analizantes iuvenis, es decir desde la flor de la juventud, cuya enunciación advierte y se rebela sobre las burocracias locales, los grupos, las jerarquías, los mutualismos, las subordinaciones, los dogmatismos, así como también los excesos de oropeles e idealismos juveniles. Esas alternativas que, a veces surgen cuando la soledad resulta insoportable –a cualquier edad– y que es para el psicoanálisis de orientación, una permanente provocación para volver a conversar sobre los principios que orientan una comunidad analítica. Conversar con otros, como hoy 4 de abril de 2022, aquí en la ECF, poniendo sobre el borde de esta mesa, esa pasión que se suelta —se deja ir— del Saber conocido y adquirido por la suma de los años, y revitaliza el deseo de saber que seguiremos experimentando por lo que pasa y seguirá pasando... al subjetivar la Escuela y su porvenir.

Me parece que esa subversión –que se matiza en el análisis–, es una apuesta, es también la ocasión de lo⁸ que se rejuvenece, en acto. Ese salto de león del que habla Freud y que Lacan nos lo recuerda en *El Seminario 8*, *La transferencia*, ⁹ ¡Sólo ocurre una vez!

En efecto, como recién señalaba Éric Laurent, durante la conclusión de la *Gran conversación de la Escuela Una*: "... es difícil ser psicoanalistas, porque es difícil reducirse a su ser de objeto a".

Para concluir, sobre el espíritu de la juventud que hoy nos convoca, basta ver lo que "salta a la vista" al leer a la *letra* en *El banquete de los analistas*, lo que Miller señala al decir que: "La historia del psicoanálisis está en el futuro, aun cuando se la viva hoy y las claves estén en su pasado".¹⁰

En efecto, *lo* insoportable no tiene edad. La experiencia *lo* dirá. Seguimos...

Gracias.

París, 4 de abril de 2022

- 8. El pronombre "lo" en español es neutro. Se llama neutro porque no acompaña a ningún sustantivo ni masculino ni femenino.
- 9. Lacan, J. (2003). El seminario, Libro 8, La Transferencia. Buenos Aires: Paidós, p. 211.
- 10. Miller, J.-A. (2000), op. cit., p. 14.



Política, episteme, enseñanza







Del trabajo de la transferencia a la transferencia de trabajo¹

Marcela Almanza*

El título que escogí *Del trabajo de la transferencia a la transferencia de trabajo* es un eje que —les quiero compartir— siempre me pareció fundamental abordar, ya que dejó marca en mi propia experiencia analizante y en mi experiencia de Escuela.

Es decir, fue por mi transferencia con la Escuela que llegué al análisis y a su vez fue por el análisis que puedo situar mi permanente relación a la Escuela. Es algo que ubico como un anudamiento posible entre ambas cuestiones: trabajo de la transferencia, como aquel que transcurre en el trayecto analítico de principio a fin y, transferencia de trabajo que para decirlo rápidamente, es aquella que se sitúa en un lazo de uno en uno en el marco de una experiencia de Escuela, tal cual como lo ha concebido Lacan. Y cuando se producen estos encuentros en un Seminario de Escuela, inmediatamente me surge la idea del dejarse enseñar por lo que allí acontece, en acto.

Si bien como miembros somos convocados a hacer nuestras elaboraciones desde una enunciación propia, es en el intercambio y la conversación con algunos otros que se abre la posibilidad de un efecto de enseñanza, que siempre es del orden de la contingencia, al tomar a la Escuela como el lugar privilegiado donde se centra la formación del analista.

Por otro lado, me pregunto por la transmisión de aquello que surge del encuentro con un psicoanalista ¿qué lugar tiene allí el hacer parte de la Escuela, sabiendo que tanto el análisis como la inmersión en la misma, son experiencias que no se realizan en soledad sino en un permanente lazo con otros? El estatuto de la transferencia adviene, entonces, en primer lugar.

Ante la pregunta por la formación del analista, sabemos que la Escuela relanza la cuestión acerca de *qué es un analista*, con

 Extracto de la última sesión del Seminario Introductorio a los fundamentos de la orientación lacaniana. La transferencia y sus paradojas. De Freud a Lacan. NELcf CdMx.
 de junio de 2022.

* Analista de la Escuela (AE 2021-2024), Analista Miembro de la Escuela (AME). Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). qué saber opera el psicoanálisis y cómo ese vacío que es constituyente de la experiencia analítica misma, jugará su partida a nivel del acto. También nos preguntamos cómo se transmite ese saber uno por uno, caso por caso. Preguntas que considero básico ubicar, como cuestión preliminar a este trabajo.

Comencemos por establecer un principio fundamental: no hay formación del analista sin relación a su inconsciente, relación absolutamente singular que permea lo vivo de cada enunciación. Dice Jacques-Alain Miller que se trata de esa lógica "...que se encuentra en la doctrina más aceptada de Lacan que pone en el centro de la formación del analista su propio análisis. Es una zona donde desfallecen los saberes que se enseñan por la vía exterior"² y también dice de manera contundente:

...no hay analista sin análisis. Por eso su formación es su análisis, el cual consiste en aprender a bien decir e incluso lo que quiere decir hablar y por eso también Lacan caracteriza el final de análisis como un saber asegurado. Al principio se está en el saber supuesto, al final se debe estar en el saber asegurado ¿un saber sobre qué? sobre el decir mismo...³

Es más, sabemos que Lacan llegó a radicalizar esto al decir: "... nunca hablé de formación analítica, hablé de formaciones del inconsciente. No hay formación analítica. Del análisis se desprende una experiencia a la que es completamente errado calificar de didáctica" y agrega "...un análisis implica por cierto la conquista de un saber que está ahí antes de que lo sepamos, esto es el inconsciente y desde luego que el sujeto puede aprender así cómo es que eso se produjo. En este sentido, y solo en este sentido, un análisis es didáctico".4

Dicho por Éric Laurent, en una primera vía podemos entender que la frase de Lacan significa que el analista debe formarse ante todo en comprender la retórica del inconsciente, pero también esto significa que debe conocer las formaciones de su propio inconsciente y, por lo tanto, inevitablemente analizarse. Entonces deducimos que si el analista interpreta es porque forma parte del inconsciente y se ha convertido en el producto de su operación.⁵

¿Y qué tenemos por el lado de la institución psicoanalítica? Voy a continuar citando a Éric Laurent, pues lo que plantea me parece sumamente importante en referencia al tema:

Hacía falta la institución puesta a punto por Freud para llegar a medir los efectos *après-coup* y proponer otro modelo. Del mismo modo que había

- 2. Miller, J.-A. (2011). Para introducir el efecto-de-formación. Recuperado de: https://elp.org.es/para-introducir-el-efecto-de/.
- 3. Miller, J.-A. (2000). Ignorancia, trabajo, pereza, producto. En: *El banquete de los analistas*. Buenos Aires: Paidós, p. 95.
- 4. Lacan, J. (1981).
 Sobre la experiencia del pase. Acerca de la experiencia del pase y de su transmisión.
 En: Ornicar? #1,
 Publicación periódica del Champ Freudien.
 Barcelona: Ediciones
 Petrel, p. 37.
- 5. Laurent, E. (2019). Política del pase e identificación desegregativa. En: Revista Lacaniana No. 26. Buenos Aires: Grama, p. 93.



hecho falta el primer análisis de Freud con Fliess para que Freud pudiera repetirlo con otro sujeto. En esta repetición se efectúa el primer psicoanálisis. Una temporalidad del mismo orden es la que propone Lacan para la institución psicoanalítica. Hacía falta que primero Freud propusiera una institución centrada sobre el padre muerto, lugar vacío de donde se destituían las marcas identificatorias de los hijos de la horda. La elección institucional de Freud permitió hacer existir el psicoanálisis en el mundo. Nadie sabía lo que el psicoanálisis podía ser, pero gracias a la estructura identificatoria que había elegido Freud, se sabía cómo hacer para que cada psicoanalista miembro fuera acorde y se sintiera como los otros.6

Tenemos allí, entonces, las marcas identificatorias que hacen parte de ese momento y de ese modelo fundacional. "En un primer momento —dice Laurent— con simples definiciones de estándares y con la extensión al caso por caso, Freud logró hacer aceptar y difundir su modelo. Este modelo, dirá Lacan en su *Proposición...*, deja completamente de lado el hecho de saber qué es un psicoanalista. El modelo responde a esta pregunta con una sola cosa: Freud sabía".7

Y podemos observar que más allá de esta identificación por la que Freud se definió, la cuestión de saber qué es un psicoanalista retorna, y es el punto de partida de Lacan, dice Laurent, que en lugar de hablar de modelo habla de experiencia en un sentido estricto. Entonces se propone, a partir de la experiencia, examinar sin ningún a priori los resultados de una cura psicoanalítica llevada al punto en el cual la experiencia se detiene por sí misma; que no es lo mismo a que esta finalice en nombre de una duración estándar acordada o razonable. Y se detiene, justamente, porque va de la mano de lo que podríamos llamar una duración en sí misma, que responde a la lógica singular de ese caso. En ese punto, dice Laurent, el término "experiencia" se opone al de "estándar" ¿por qué? En el estándar verificamos que las condiciones de la experiencia sean acordes al modelo, en la experiencia más bien examinamos el resultado obtenido.8

¿Y cuál fue la novedad introducida por Lacan en 1964 en el Acto de fundación de su Escuela? Consistía en alejarse de los que ya se consideraban psicoanalistas, para examinar la cuestión de lo que garantiza el ser del psicoanalista. Lacan —va planteando Laurent en este texto— reexamina todo lo que serían las calificaciones profesionales del llamado psicoanalista a nivel del modelo, pues justamente lo que él propone no es una simple desregulación o eliminación de las reglas por el solo hecho de suprimirlas. Más bien, se trataba de introducir todos los cambios necesarios dentro

6. Ibid., p. 97.

7. Idem.

8. Ibid., p. 98.

de la práctica que organizaba la transmisión del psicoanálisis, que articulaba al enseñante, al supervisor y el analista didacta.⁹

Y agrega "La ambición de Lacan era mostrarle a la comunidad analítica que la verdad del psicoanálisis permite mantener unidas singularidades ligadas no por un ideal, sino por la transferencia al psicoanálisis, transferencia que es otro nombre del deseo del analista, que puede hacerse responsable de un acto sin medida". 10

Planteo entonces estas coordenadas porque como practicantes del psicoanálisis y como analizantes reunidos en una Escuela y puestos a hablar de nuestro quehacer analítico, no nos reunimos alrededor de un Ideal ni de un saber preestablecido o asegurado de antemano, ni en espera de alguna garantía... Nos reunimos, más bien, para trabajar en torno a ese vacío de saber que implica la pregunta acerca de qué es un analista.

Tal como lo plantea Lacan, "Al comienzo del psicoanálisis está la transferencia"¹¹ y si éste "consiste en el mantenimiento de una situación convenida entre dos *partenaires* que se asumen en ella como el psicoanalizante y el psicoanalista, ésta sólo podría desarrollarse a costa del constituyente ternario que es el significante introducido en el discurso que se instaura, el cual tiene nombre: el sujeto supuesto al saber..."¹² que es "...el pivote desde el que se articula todo lo tocante a la transferencia".¹³

Se sabe que en la experiencia analítica, el analista hace semblante de saber y justamente la invitación a la asociación libre ya anticipa que de la relación entre los significantes surge un efecto de significación o sujeto supuesto saber. Y el SSS es lo que daba para Lacan la verdadera estructura de la transferencia, que implica dos cuestiones a la vez: el saber que yo le supongo al Otro como sujeto, pero también el sujeto que yo le supongo al saber. Implica suponer entonces, que al saber del inconsciente le corresponde un sujeto, es decir, una pregunta que conlleva algo del orden de un enigma a ser descifrado.

Bien, podríamos decir entonces que necesitamos esa primera operación de creencia en que "eso" que nos sucede (ya sea en nuestro cuerpo o en lo más íntimo de nuestro pensamiento) corresponde a alguna otra escena porque nos supera, porque va más allá de nuestra voluntad... y supone, además, que eso que es del orden de la repetición, corresponde a otra cosa, podríamos decir a una "X" que aún no logramos descifrar. Será necesaria entonces esa creencia inicial, para producir un pedido dirigido a un analista.

- 9. Ibid., p. 99.
- 10. *Ibid.*, p. 101.
- 11. Lacan, J. (1987). Proposición del 9 de Octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: Momentos cruciales de la experiencia analítica. Buenos Aires: Manantial, p.11.
- 12. *Ibid.*, p. 13.
- 13. *Ibid.*, p. 12.



J.-A. Miller se pregunta en este punto "¿Será el analista el Sujeto-supuesto-Saber? —y rotundamente agrega— no es exactamente eso lo que digo", 14 traigo este punto porque me parece crucial en el tema que nos convoca hoy, y dice:

Llegado el caso, el analista se verá investido del traje de luces del Sujeto-supuesto-Saber. Pero, aunque el analista se encuentre vestido así, tomado en la luz del Sujeto-supuesto-Saber, esto no es más que un disfraz porque ¿cómo podría el analista conocer con anterioridad la causa del mal de ese sujeto particular? Al contrario, él va a aprenderla de aquel que viene.¹⁵

Volvemos entonces al punto de partida: se trata de *dejarse enseñar...* pues "La suposición de saber es un disfraz peligroso de aceptar" porque puede llegar a producir en el analista algo del orden de la infatuación, allí donde:

...el analista piensa que el traje es suyo, cuando sólo es alquilado, o puede confundir ese traje producido por el no saber del sujeto -ese traje prestado, podríamos decir-, con su propia piel. La transferencia es, de este modo, una túnica de Neso para el analista, que puede perder el gusto por trabajar para producir un saber porque le es suficiente con una posición de supuesto saber para hacerse amar, respetar.¹⁶

Me pregunto entonces si hay algo de esa infatuación que podría llegar a afectar al analista no solo en su práctica sino también en lo atinente a la transferencia de trabajo pues "Lacan utiliza privilegia-damente el concepto de infatuación para abordar el problema de la institucionalización del psicoanálisis que a su vez abre el interrogante sobre el lugar del analista tanto en el interior de un análisis como en relación a la transmisión del psicoanálisis". 17

Lacan propone entonces la Escuela como experiencia inaugural, como un lugar privilegiado para la formación del analista, considerando siempre "una inmersión en la Escuela tan prolongada como exigente en un medio que sabemos se ordena a partir de y en referencia a la falla en el saber". 18

Menciono aquí lo que ya aparecía en Lacan de manera muy preliminar en los años '50 en su texto Variantes de la cura tipo cuando justamente nombra el cuarto apartado como Lo que el psicoanalista debe saber: ignorar lo que sabe, donde hace todo un desarrollo sobre el tema y concluye diciendo "...el análisis no puede encontrar su medida si no en las vías de una docta ignorancia". 19

14. Miller, J.-A. (2017). Introducción a la clínica lacaniana. España: RBA-Gredos, p. 93.

15. Idem.

16. Idem.

17. Basz, G. La infatuación: un nombre del extravío. Recuperado de: https://www.wapol. org/ornicar/articles/ bsz0048.htm.

18. Tarrab, M. Sobre la formación analítica y la Escuela. Recuperado de: http://www.eollaplata.org/blog/index.php/sobre-la-formacionanalitica-y-la-escuela/.

19. Lacan, J. (1984). Variantes de la curatipo. En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI Editores. p. 348. Este aspecto es retomado por Lacan años más tarde en la *Proposición del 9 de octubre del 67* cuando se refiere a "...lo extraño de la insistencia de Freud en recomendarnos abordar cada caso nuevo como si no hubiésemos adquirido nada de sus primeros desciframientos. Esto no autoriza en modo alguno al psicoanalista a contentarse con saber que no sabe nada porque lo que está en juego es lo que tiene que saber" y agrega entonces que "...lo no sabido se ordena en el marco del saber".²⁰

Con estas referencias es que entonces podemos volver sobre el concepto de Escuela y sobre esa pregunta alrededor de la cual se produce la transferencia de trabajo: ¿qué es un analista? Una pregunta, en lugar de una respuesta dada de antemano... Eso diferencia radicalmente, de entrada, el concepto de Escuela del de Sociedad. Lacan al fundar su Escuela, la califica de *experiencia inaugural*.

Lo que quiere decir —tal como J.-A. Miller lo plantea en su seminario de *Política lacaniana*²¹ que Lacan decidió arreglárselas con el grupo analítico de forma diferente a la de Freud (lo que comentábamos hace un momento) manteniendo al grupo analítico sin ritos, con los analistas como resultado de un análisis y con la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis. Por eso la califica así, es decir, porque no está en continuación con la experiencia en curso que lleva el nombre de IPA (Asociación Internacional de Psicoanálisis).

Al comienzo de su *Nota Adjunta*²² al *Acto de fundación*, Lacan dice que considera nulos simples hábitos y comienza a desreglamentar la práctica con esta frase. De este modo promovió —dice J.-A. Miller en su seminario— un retorno a Freud en lo que concierne a la teoría, a la experiencia y a la práctica, pero por el lado institucional propone un nuevo comienzo más allá de Freud.

Por otro lado, en *El Banquete de los analistas*²³ plantea que la causa analítica —que no es una abstracción, sino que funciona a diario en la cura— está estrechamente unida al deseo del analista, que resulta impensable sin la función de dicha causa. La Escuela, justamente, está hecha para alojar esta causa poniendo a cada uno de sus miembros en el lugar del sujeto que trabaja, tratándose de un llamado permanente al *trabajador decidido*.

De este modo plantea que la causa analítica colectiviza, pero no identifica; cuestión que toca, por supuesto, la concepción que tenemos de lo que es un final de análisis en el marco de la orientación lacaniana.

- 20. Lacan, J. (2012). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós. pp. 267-268.
- 21. Miller, J.-A. (1999). Política lacaniana. Buenos Aires: Colección Diva.
- 22. Lacan, J. (2012). Acto de fundación. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. p. 251.



Retomamos, entonces, la crítica de Lacan a las sociedades mencionadas (donde prima la jerarquía y la llamada cooptación de sabios) proponiendo en cambio, con la fundación de su Escuela, un espacio donde reine la transferencia suscitada por su enseñanza y el reclutamiento de los analistas a través del procedimiento del pase. ¿Y que tenemos en cuanto a la transmisión, en el ámbito de una Escuela? Sabemos que no se trata de la circulación de un discurso de tipo universitario ni de la encarnación de un saber cerrado y sin cuestionamientos, tampoco de una transmisión en masa, sino, dice Lacan, de una transmisión por recurrencia, de uno a otro, que se efectúa con el modelo de la experiencia analítica. Es una transmisión que se hace por la vía de cierto tipo de transferencia.

La Escuela entonces está constituida alrededor del elemento agalmático susceptible de producir la transferencia de trabajo, y soportada por quienes hacen parte de ella. En este punto resulta fundamental recordar, en el hilo que va del trabajo de la transferencia a la transferencia de trabajo, cuáles son los pilares fundamentales sobre los que la Escuela se asienta: Cartel y Pase.

Tal como los propuso Lacan a partir del '64 en el Acto de Fundación y en el '67 en la Proposición del 9 de octubre, se trata de dos conceptos inseparables, solidarios el uno del otro que indican, en todo caso, una perspectiva bien definida en cuanto a las consecuencias que conlleva concebirlas así para todo aquel que consienta implicarse en esta experiencia.

Cartel y Pase aparecen entonces como dos significantes que localizan, bajo un nuevo horizonte, la cuestión de la transmisión del saber vía la transferencia de trabajo y la verificación del fin del análisis desde la perspectiva de Lacan. Es desde ahí que concebimos el concepto de Escuela absolutamente contrapuesto al concepto clásico de sociedad analítica.

En El Concepto de Escuela²⁴ J.-A. Miller plantea "¿Por qué los lacanianos repiten que lo esencial de la Escuela es el famoso pase? Así lo llamó Lacan al dispositivo de investigación sobre lo que es un analista, pues bien, eso es concebible solamente si uno no piensa saberlo de antemano". Y esa es la pregunta que nos pone continuamente al trabajo.

En cuanto al cartel, sabemos que es un dispositivo muy especial, órgano de base de la Escuela. En Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada,²⁵ dice que:

23. Miller, J.- A. (2000). El banquete de los analistas. Buenos Aires: Paidós.

24. Miller, J.-A. *El*concepto de Escuela.
Recuperado de:
https://www.wapol.
org/es/las_escuelas/
TemplateArticulo.

25. Miller, J.-A. Cinco variaciones sobre el tema de la elaboración provocada.

Recuperado de:
http://www.nelsantiago.org/index.
php?file=Carteles/
Sobre-el-cartel/Cincovariaciones-sobre-el-tema.html.

Si hay provocación al trabajo, a la elaboración, es que no hay ninguna vocación para el trabajo, habría, más bien, vocación para la pereza [...] Vean el grupo analítico: el pase es ciertamente una elaboración provocada. Se trata, por la llamada que conlleva la oferta del pase, de provocar una elaboración del análisis ante los pasadores; luego, tras el proceso, el A. E., como "nombrado a", es provocado a elaborar para el público. Un análisis como tal no depende menos del registro de la elaboración provocada [...] El análisis es una elaboración provocada —concluye Miller— por el significante de la transferencia.²⁶

Me parece una cita privilegiada porque considero que "elaboración provocada" bien puede ser tomada, además, como una brújula para orientar el trabajo al interior de la Escuela y así apuntar a la transferencia de trabajo.

Volvemos entonces, para finalizar, sobre la pregunta que sostiene la Escuela ¿Qué es un analista? Este es el real sobre el que se asienta la comunidad, en tanto "cada sujeto que se forma en la experiencia analítica esta confrontado a su manera a ese real que no cesa de no escribirse y con el que solo podrá encontrarse de modo contingente".²⁷

Y en cuanto al estatuto del pase podemos decir, categóricamente, que concierne a la práctica del psicoanálisis en tanto tal, de principio a fin, pues tal como Lacan nos transmitió, una cura psicoanalítica es equivalente a una demostración.

Recomiendo aquí la lectura del texto de J.-A. Miller Intervención sobre el mutualismo donde plantea que "Una demostración que sólo valdría para uno solo no serviría para nada. No hay demostración sin comunidad. Es la razón de que haya Escuela. Tenemos una Escuela para que la demostración sea posible, sea efectiva". ²⁸ Y agregaría que la demostración es una parte fundamental de lo que articula el trabajo de la transferencia y la transferencia de trabajo, pues constituye toda una apuesta a ser sostenida — en acto — por cada uno de los miembros de la comunidad analítica. Prosigue J.-A. Miller "El sentido del pase es un sentido que tiene que ser renovado, rejuvenecido, refundado siempre entre nosotros", ²⁹ para que no se constituya en un ideal sino más bien en una realidad efectiva que agujeree suficientemente algunas certidumbres, que vaya contracorriente de cualquier inercia, que tenga una incidencia anti-grupal y que se oponga a la lógica de las identificaciones.

Cuando nos vemos concernidos, por lo tanto, por la pregunta sobre cómo se deviene analista, es inevitable escuchar la incidencia del pase en nuestra formación, en nuestra posición analizante, 26. Idem.

27. Bassols, M. La Escuela y lo real.
Recuperado de: http://miquelbassols.blogspot.com/2014/01/la-escuela-y-lo-real.html.

28. Miller, J.-A. (2014). Intervención sobre el mutualismo. En: *La erótica del tiempo*. Buenos Aires: Tres Haches, p. 58.

29. Miller, J.-A. (2021). Cómo se deviene analista en el siglo XXI. En: *El psicoanálisis en el siglo XXI*. España: Ned Ediciones, pp. 20-21.



en cada una de las curas que dirigimos, en la práctica del control, en el estudio renovado de los conceptos, y también en nuestra transferencia de trabajo, en nuestro lazo de Escuela.

Dependerá entonces de nuestra posición, el hacer de la Escuela un Otro inconsistente, sabiendo de antemano que la forma asociativa que esta propone no se basa en un ideal, ni en el reconocimiento mutuo entre sus integrantes, pues lo que tenemos en el centro de la Escuela es un no saber irreductible, un agujero central que escribimos con el matema S de A tachado s (A), significante de la falta en el Otro. La Escuela, concebida de este modo, está habitada por un real permanente e ineliminable pues, como dijimos, no sabemos qué es un analista, pero contamos con la transferencia de trabajo, con la transmisión y con la articulación, de uno en uno, alrededor de ese agujero en el saber.

Por último, agregaría lo siguiente: decíamos que el inicio de un análisis no es sin la instalación de la transferencia y podemos preguntarnos entonces ¿cuál es el destino de la transferencia al final de un análisis? y ¿qué lugar ocupa la Escuela en esa articulación trabajo de transferencia-transferencia de trabajo?

Menciono aquí un texto muy interesante Resolución de la transferencia y pase³⁰ donde, a partir de una puntuación detallada del texto de J.-A. Miller de 1990 Observación sobre el atravesamiento de la transferencia —que recomiendo mucho leer—, M. Bassols plantea una serie de preguntas en torno al destino de la transferencia al final del análisis, la cuestión del pase y aquello que concierne al "hacerse analista de la experiencia de la Escuela".

Para finalizar planteo que, del trabajo de la transferencia a la transferencia de trabajo, se traza un camino a ser recorrido, cada vez, sosteniendo una apuesta ética que va del amor al saber al deseo de saber, allí donde la Escuela funciona como referente que ordena y orienta, de otro modo, los principios y finales de análisis.

30. Bassols, M. (2022). Resolución de la transferencia y pase. En: Desescrits de psicoanàlisi lacaniana. Recuperado de: http://miquelbassols.blogspot. com/2022/03/resolucion-de-latransferencia-y-pase. html.







Algunas notas desordenadas sobre la enseñanza en psicoanálisis¹

Viviana Berger*

Para animar nuestra conversación, partiré de la siguiente cita del texto de Lacan que el Directorio ha propuesto para el debate de esta noche:

Para el enseñante, buscarlo en otro lado y no en su oficio, su oficio en cuanto al saber, es decir, en tanto es efecto de la enseñanza.

Me sobrepongo al cansancio de tener que escribir en el pizarrón lo que llamé mis cuadrípodos, y los invito a confiar en que es donde está el sujeto barrado donde se encuentra el enseñante, se encuentra cuando hay enseñante, lo que no implica que lo haya siempre en el sujeto barrado.

¿Esto quiere decir que el enseñante se produce en el nivel del sujeto tal como lo articulamos con el significante que lo representa para otro significante, quién sabe cuál? Siendo suficiente aquí con que ese otro se sepa para que el sujeto salga del saber para volver a entrar en él, ¿no es propiamente el movimiento con el que el enseñante, el enseñante como esencia, se sustenta?²

Entonces si, como enseña Lacan, la condición del enseñante conlleva la posición del sujeto barrado, no eludiré retrotraerme a mi propia experiencia en esta función. Compartiré con ustedes algunas reflexiones a propósito de este texto, que se inspiran en las huellas de mis primeros pasos en la enseñanza de psicoanálisis.

Recuerdo que en la Cátedra de Psicoanálisis Freud 1, en donde comencé enseñando los conceptos freudianos a los jóvenes que iniciaban sus estudios en la Carrera de Psicología, se había creado una escuela de docentes para trabajar la pregunta por la enseñanza. Fue así que, entonces, se cruzó en mi camino un texto de Jacques Rancière, profesor emérito del Departamento de Filosofía Política de la Universidad de París, que lleva por título *El Maestro* ignorante — un oxímoron muy curioso que, a mi modo de ver, hace

1. Intervención en el Espacio de Conversaciones hacia la Escuela de la NEL*cf* CdMx, 6 de julio de 2022.

* Analista Miembro de la Escuela (AME) de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

Expresidente de la Federación Americana de Psicoanálisis de la Orientación Lacaniana (FAPOL). Directora del INES.

2. Lacan, J. (2012). Alocución sobre la enseñanza. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 320. deconsistir ingeniosamente la idea de un maestro en tanto dador de conocimientos.

Las reflexiones de Rancière se inspiran en el maestro Joseph Jacotot, reconocido profesor de literatura francesa, quien en el año 1818 obtuvo una suerte de revelación con respecto a su práctica. Por ese entonces, el regreso de los Borbones al poder lo había obligado a exiliarse en los Países Bajos, donde se vio enfrentado con una situación inédita en sus treinta años de ejercicio docente. Debía dar sus lecciones de literatura francesa en un idioma que desconocía, a alumnos que, a su vez, no hablaban francés. Es decir, no existía entre ellos un punto de referencia lingüístico en común mediante el cual pudiera instruirles en lo que le pedían. Decidido a no retroceder frente a este obstáculo, este avezado profesor, tuvo la iniciativa de ofrecer a sus estudiantes un libro — Telémaco— en una edición bilingüe (francés-holandés), bajo la consigna de que librados a sí mismos, captaran lo que pudieran del texto francés.

Transcurrido un tiempo, Jacotot —para su sorpresa— se encontró con que esos estudiantes habían podido entender y contar sobre lo que habían leído en un idioma nuevo sin necesidad de explicación alguna por parte del maestro, superando ampliamente la expectativa, e incluso, mejor de lo que muchos franceses lo hubieran hecho. Habían aprendido el *Telémaco* con la misma inteligencia con la que se aprende la lengua materna: observando y reteniendo, repitiendo y relacionando, equivocándose y corrigiéndose mientras se habla y se les habla a su alrededor.

El hallazgo de Jacotot fue sostener una enseñanza a partir de un lugar muy particular que desestima la idea de que es el maestro el que sabe y el alumno el que ignora. Solía inaugurar sus lecciones diciendo: "Es necesario que les enseñe que no tengo nada que enseñarles". ¡Vaya enunciación para un maestro universitario!

Éric Laurent coincide en que si la enseñanza es una enseñanza, es porque uno enseña al borde de la ignorancia, en el punto del desconocimiento. En este sentido enseñanza y saber están disyuntos, no se recubren. De hecho, al comienzo del texto en cuestión Lacan dirá: "...una enseñanza no significa que ella les haya enseñado nada, que ella resulte un saber... la enseñanza podría estar hecha para hacerle de barrera al saber". De qué saber se trata en psicoanálisis? ¿Podemos pensar un saber disociado del sujeto?

Es por ello que Lacan propondrá la condición de "enseñante", y no de "docente" o "profesor", de manera tal de deslindar el *oficio* y el

3. Ibid., p. 317.



sujeto. Desde el psicoanálisis, el enseñante que toma la palabra para transmitir una enseñanza, lo hace, necesariamente, a sabiendas de su propia división subjetiva, advertido del punto de desconocimiento, el vacío estructural en el saber. Así, enseñar en psicoanálisis exige enseñar a partir de él, esto es, advertido de los efectos de la palabra.

Podríamos, incluso, aventurarnos a decir, entonces, que la enseñanza del psicoanálisis no es otra cosa que la transmisión en acto de la concepción del sujeto, la transmisión de una falta, de un deseo. Sin duda, pensar en términos de posición subjetiva, implica que la enseñanza del psicoanálisis debe llevar la marca de eso de lo que se trata en un análisis. ¿Acaso Lacan no enseñó eso, insistiendo cada vez en su posición de analizante, sin permitir que el mismo saber que producía y dejaba caer hiciera de cierre a esa división? Queda por ver, luego, si uno logra enseñar lo que uno sabe en tanto analizado.

Contrariamente, quizás se pueda reconocer al profesor en aquél que enseña sobre las enseñanzas de los Otros. Se me hace muy claro cuando escuchamos la cita de la cita de la cita, esos textos y esas ponencias en los que resulta muy difícil rastrear el decir del autor, frecuentemente extraviado en el laberinto de las palabras de las múltiples referencias con las cuales arma un saber. ¿Qué hace con esos recortes?, ¿qué ha querido decir?, ¿acaso armó un texto collage que evoca la falta en el saber, o será, más bien, una manera de parapetarse detrás del discurso de los Otros?

Si el enseñante se abstiene del lugar del maestro ideal, es porque su interés es dejar abierta la posibilidad de hacer lazo con el saber inconsciente del que escucha.

Para finalizar, plantearé tres preguntas:

- ¿Es posible pensar una enseñanza sin transferencia, sin una experiencia del inconsciente?
- ¿Podemos considerar que en la enseñanza se transfiere un estilo de trabajo?
- ¿Qué lugar para la contingencia en la enseñanza?

Como toda interpretación, la enseñanza —si ocurre—, no será por haberla programado.







¿Hacia?... ¿no estoy en ella?... ¿cómo saberlo?¹ Aliana Santana*

Agradezco la invitación que me ha hecho el directorio de la NELCFCdMx a participar en este espacio de formación. Para orientar mi participación de hoy, titulo estas breves líneas con los significantes interrogados que surgen en mi pensamiento al leer la invitación del directorio:

¿Hacia?... ¿no estoy en ella?... ¿cómo saberlo?

De estas preguntas surgen otras: ¿Vamos hacia la Escuela? ¿Estamos en la Escuela? ¿Deseo de Escuela? Y... ¿qué es una Escuela? Y... ¿a qué Escuela nos referimos?

Preguntas que estamos llamados a hacernos... uno por uno, a lo largo de nuestros singularísimos caminos de formación. Espero y apunto a la sensatez de estas preguntas y por ende a la posibilidad

de que las mismas nos permitan esta noche, conversar. El texto de referencia para la Conversación de hoy es: Acto

de fundación, de Jacques Lacan.²

El 21 de junio de 1964, hace ya casi 60 años, Lacan funda su primera Escuela, la Escuela Francesa de Psicoanálisis, ECF. En este texto, Lacan nos deja por escrito lo que puede reconocerse como el plan de trabajo y la razón de ser de su Escuela. He aquí lo que hoy sigue tan vigente como hace 60 años. Pensemos en nuestra Escuela, la NEL, mientras me escuchan y mientras conversamos.

¿Qué podemos extraer como puntos candentes del Acto de fundación? 1ro: Que la Escuela representa un organismo en el que debe cum-

1. Texto presentado en la *Primera* Conversación Hacia la Escuela de la NELcf-CDMX, el 3 de marzo del año 2022.

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

2. Lacan, J. Acto de Fundación. En: Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, pp. 247-259.

plirse un tipo de trabajo que: a) restaure el filo cortante de la verdad en el campo que Freud abrió, b) que lleve la *praxis* original del psicoanálisis al deber que le corresponde en nuestro mundo y, c) mediante una crítica asidua, denunciar en él sus desviaciones.

Así mismo, este trabajo es indisoluble de una formación a dispensar.

2do: Que los que vengan a la Escuela se comprometen a someter su tarea a un control interno y externo. A cambio, todo lo que hagan de válido tendrá la repercusión que merece en el lugar que convenga.

3ro: Que Lacan propone el funcionamiento tipo cartel como principio de ejecución del trabajo a realizar y la permutación como mecanismo en contra del atornillamiento. Señala que el cargo de dirección no constituirá un caudillismo y que nadie se considerará retrógrado por retornar al rango de un trabajo de base.

4to: Que la organización de la Escuela no es piramidal —boca arriba o boca abajo—, es circular.

5to: Que funcionarán tres secciones en la Escuela: a) Sección de psicoanálisis puro: *praxis* y doctrina del psicoanálisis. b) Sección de psicoanálisis aplicado, lo que quiere decir de terapéutica y de clínica médica y c) Sección de recensión del Campo freudiano.

No me voy a detener en estos puntos, los cuales supongo conocen muy bien. Más bien voy a compartir con ustedes la reflexión que de ellos se desprende para mí hoy. Para ello compartiré el siguiente marco histórico. Son fechas y las mismas suelen ser aburridas, pero a veces son necesarias para enmarcar lo que queremos aprehender, por un instante al menos.

- En noviembre de 1963 Lacan es excluido del cuerpo de docentes de la IPA (Leer el primer capítulo del *Seminario 11*, titulado *La Excomunión*³).
- El 21 de junio de 1964, hace casi 60 años, Lacan funda su primera Escuela. La EFP, Escuela Francesa de Psicoanálisis (Leer Acto de fundación).
- El 5 de enero de 1980, hace 41 años, se disuelve la Escuela Francesa de Psicoanálisis, EFP.

Importante señalar que dieciséis años pasaron entre la fundación y la disolución, y que durante este tiempo:

 En 1967, tres años después de fundar su Escuela, Lacan inventa el dispositivo del Pase para investigar cómo alguien deviene analista, en qué se autoriza (Leeremos para la próxima Conver-

3. Lacan, J. (1973). El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.



- sación hacia la Escuela, acerca de este momento, en el texto Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el pase y el psicoanalista de la Escuela⁴).
- En 1978, Lacan evalúa la situación del Pase en la Escuela y señala su fracaso. En vez de levantarse el velo sobre los misterios del devenir analista señala Lacan—, "la cuestión ha devenido casi esotérica". Concluye: "la Escuela no funciona".5
- En febrero de 1979 Jacques Lacan creó la Fundación del Campo freudiano.
- En 1980, Lacan disuelve la Escuela Francesa de Psicoanálisis.6
- En enero de 1981, Lacan funda la École de la Cause Freudienne (ECF), y la funda como contraexperiencia de la Escuela Francesa de Psicoanálisis.

Entonces, un acto de fundación, un acto de disolución y una creación.

He aquí un esquema de lo anteriormente dicho:

Acto de Fundación	Acto de disolución	Creación
EFP	Disolución de la EFP	ECF
1964	1980	1981
Se funda la Escuela de Lacan	No funcionaba	Contraexperiencia

Disolver su Escuela es una decisión que Lacan toma en solitario porque —explica— se trata de su Escuela, fundada por él, se sostiene en su nombre y su enseñanza, se apoya en su enunciación. Al no haber en ella ni trabajo ni elaboración por fuera de su enseñanza, si él se va, la Escuela no puede sostenerse. Y si él se fuera dejándola a su suerte, ella seguiría funcionando a contrapelo de aquello para lo que la fundó. Entonces, tiene la responsabilidad de disolverla.

La Escuela Francesa de Psicoanálisis comienza y termina con un acto de Lacan, quien reconocerá haber fracasado "en producir Analistas [...] que estén a la altura" de ser analistas de la propia experiencia, analistas de la Escuela. El fracaso del Pase comporta el fracaso de su Escuela y, por tanto, el suyo propio. Afirma: "No espero nada de las personas, y algo del funcionamiento. Por lo tanto, es preciso que yo innove, puesto que esta Escuela, la hice mal, por haber fracasado en producir Analistas de ésta (A.E.) que estén a la altura". Fel Acto de fundación, 1964, no incluía el Pase, la disolución, 1980, lo pone en el centro de la Escuela.

Lacan, J. (2012).
 Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós, pp. 261-277.

5. Lacan, J. (1978). Clôture des Assises sur la passe (8.1.1978). En: *Lettres de l'Ecole, 23*.

6. Lacan, J. (2012). Carta de disolución. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, pp. 337-339.

7. Lacan, J, (1980). Seminario 27, "Disolución". Clase del 15 de enero de 1980. Inédito. Pensemos ahora en nuestra Escuela, la NEL. He aquí un segundo esquema:

FUNDACIÓN		DISOL	DISOLUCIÓN FUNDACIÓN			
RECOMIENZO						
ECFC		ECFC	NEL		NELcf	
1985	(15 años)	2000	2002	(19años)	2021	
	Contraexperiencia					
37 años						

Después de la fundación de la Escuela de la Causa Freudiana (1981), en octubre del año 1985, se funda en Caracas la Escuela del Campo Freudiano de Caracas, ECFC, primera Escuela en América. Luego, en 1992 se funda la EOL y en 1995, la EBP.

En el año 2000 se disuelve la ECFC, después de 15 años de funcionamiento. Importante señalar que en la ECFC funcionó el dispositivo del Pase desde 1994 hasta 1998. El 18 de julio de 2002 se crea la NEL, Nueva Escuela Lacaniana, conformada por Sedes y Delegaciones en distintas ciudades de la región andino-caribeña de América; se crea sin el dispositivo del Pase como parte de su funcionamiento. ¿Por qué? Y, en el 2021 la NEL "renace", se "refunda", "recomienza" a partir de su inscripción en el campo del Otro legal, aún sin el dispositivo del Pase.

¿Qué se espera de nuestra Escuela, la NELcf? Nada de las personas y algo del funcionamiento, respondo como señaló Lacan. Y, ¿a qué se refiere Lacan con el funcionamiento?, ¿un funcionamiento que permita la producción de analistas que estén a la altura?, ¿a la altura de qué, del Pase?, ¿cómo pensar el Pase, no como ideal?

La historia de la AMP, que está cumpliendo 30 años, ilustra cómo se suceden las repeticiones, los *impasses* del grupo analítico para sostener una Escuela de psicoanálisis. También vemos en la historia los distintos tratamientos inventados para tratar ese real que habita en su seno, pero sabemos que lo real siempre retorna... y es por eso que hoy, como siempre, debemos seguir interrogándonos dónde estamos al respecto y el tratamiento que le dispensamos.

¿Dónde estamos con relación al Pase, la formación, los impases de grupo, la transferencia de trabajo, el *afecttio-societatis*, la garantía, los carteles, las publicaciones, la distinción entre el



psicoanálisis puro y el aplicado y su diferencia con la psicoterapia, la interpretación que se hace a los impases de la civilización, el control de la práctica, la AMP, la orientación lacaniana, la Escuela Una, el Campo Freudiano, etc.? Y, con las respuestas que estas preguntas arrojen, no podemos dejar de interrogarnos si estamos en una Escuela, o vamos hacia ella, o salimos de ella para tomar otro camino o salimos de ella para tomar el camino que, de otra manera, nos conduce hacia ella.

Concluyo con la siguiente cita de Miller:

La AMP es de militantes: militantes del psicoanálisis. Este es el sentido mismo del *Acto de fundación* de Lacan, no es la creación de una sociedad de analistas que se reconocen los unos a los otros; es un agrupamiento para una reconquista, es una base de operaciones. Si se pierde esa idea de la Escuela como instrumento de lucha, tenemos entonces un lugar confortable, y hay clubes para eso.8







Palabra por palabra, una versión de la experiencia¹

Paula del Cioppo*

1. Presentado en la serie de Conversaciones hacia la Escuela de la NEL Ciudad de México, el 4 de mayo de 2022.

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

2. Lacan, J. (2009). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En: Escritos 1. México: Siglo XXI editores, p. 432.

3. Recuperado de: https://dle.rae.es/ augur.

4. Lacan, J. (2009), op. cit., p. 434.

"¿Llegaremos por ahí a arrancar al augur de su deseo de entrañas y a reducirlo a la meta de esa atención flotante que, desde los cincuenta millones de horas más o menos de analistas que han encontrado en ella su comodidad y su malestar, parece que nadie ha preguntado cuál es?".2

Jacques Lacan

¿Qué es escuchar analíticamente?

De los textos que leí para preparar mi intervención, extraigo esta pregunta en torno a la cual gira, a mi entender, la formación de los analistas. Una pregunta cuya respuesta conlleva malentendidos y malestares. Como se observa en la cita que acabo de leer, donde Lacan comparaba a los analistas con la figura del augur. Según el diccionario de la RAE, augur significa "oficiante, que en la antigua Roma practicaba oficialmente la adivinación por el canto, el vuelo y la manera de comer de las aves y por otros signos; persona que vaticina".³ Era el retrato del analista que observaba Lacan en el '56. Al mismo tiempo denunciaba que los miembros de la Sociedad Psicoanalítica no se preguntaban cuál era la meta y la lógica de la atención flotante. Acto seguido, agregaba que, entre la asociación libre y la atención flotante, reglas fundamentales, "se tiende la tela de la experiencia analítica"⁴ y que estas coordenadas ponen de relieve el papel del discurso del sujeto y de su escucha en dicha experiencia. Sin embargo, Lacan interpretaba que en la enseñanza que impartía la institución había deficiencias teóricas que impactaban en la formación de sus miembros y, en consecuencia, en lo que estos entendían por la relación analítica.

Lectura del malestar

Situación del psicoanálisis... (1956) y la Proposición del 9 de octubre de 1967 son escritos que corresponden a momentos distintos. En 1956 Lacan pertenecía a la Sociedad Psicoanalítica de la cual su enseñanza fue cancelada y en el '67 les hablaba a los analistas de su Escuela, la que él fundó. Lo común de ambos textos es que destilan pasión, ofuscación en un caso y reserva en el otro. Demuestran que estaba sumergido y comprometido con el colectivo, conocía a sus colegas, leía sus posiciones (Beatitudes, Suficiencias, Zapatitos), los interpelaba, es decir, sabía cómo se movían las cosas ahí adentro, estaba muy lejos de la apatía, del silencio y la complacencia que denunciaba. En el caso de la *Proposición...*, como enseña Miller⁵, Lacan tenía que hacer una propuesta acerca del funcionamiento de la Escuela a los analistas de su grupo y esto no fue bien recibido por algunos. El propósito de que la Escuela tenga órganos de garantía no les gustó a los que habían escuchado sólo una parte de la frase que cristaliza el principio de nuestra institución: "el analista se autoriza de sí mismo". Sí, claro, pero luego de esta frase viene otra que dice: el analista depende de su formación y esta formación es lo que la Escuela está llamada a garantizar.

En Situación del psicoanálisis..., escrito que Lacan indica como "fondo de la lectura" sobre el cual se debe entender su proposición del '67, dio un diagnóstico sobre la formación que dispensaban los institutos a cien años del nacimiento de Freud. Es una lectura fuerte: "ninguna noción nueva ha sido introducida en él (el psicoanálisis) desde Freud". 6 Asimismo, mediante la ironía que distinguía a los Bien-necesarios de las Suficiencias, no pasó por alto que se trataba de falsas "categorías", porque en verdad no diferenciaban nada, ya que todos ellos estaban en una posición de beatitud ante la incómoda pregunta de qué es un psicoanalista y qué garantiza que haya psicoanalistas. La institución a la cual pertenecían no les solicitaba un saber de esta naturaleza; ellos, los analistas, no se lo cuestionaban. Beatitud es el estado de serenidad, paz espiritual, felicidad, bienaventuranza que se logra al compartir la vida eterna en compañía de Dios Padre. Esta felicidad de la pulsión es la otra cara de la pereza intelectual.

En este punto pasó revista del hecho de que la ciencia segregara al psicoanálisis, lo mirara desde afuera y con extrañeza, y se sorprendió de que los analistas se sintieran tan tranquilos. No parecía estar cómodo con la idea de que el psicoanálisis fuera una

^{5.} Miller, J.-A. (2013). El banquete de los analistas. Buenos Aires: Paidós.

^{6.} Lacan, J. (2009), op. cit., p. 432.



experiencia incomunicable. En el escrito sobran las analogías entre el psicoanálisis desorientado y la magia. Los analistas utilizan nociones atrapa-todo como "frustración", de la cual no hay rastro en la obra de Freud; piensan que la transferencia es algo que siente el paciente, y en general, tienen una enorme dificultad para captar el peso de lo simbólico en este legado, el de Freud, es decir, el nivel en el cual se trata de articulaciones, de elementos que están en relación, y en particular, de los términos que designan la relación analítica. Entonces, es para responder a las disidencias que generan estas preguntas que se escribirá, once años más tarde, la *Proposición...* Lacan no se quedó en la denuncia, se sirvió del malestar para trabajar y producir lo nuevo. Pero se tomó su tiempo... un tiempo para comprender.

Desde mi punto de vista, el diagnóstico realizado hace más de sesenta años para señalar los defectos de la sociedad psicoanalítica, no está tan alejado de los avatares de la Escuela en la actualidad y de los impases de la enseñanza. No es tan sencillo enseñar lo que enseña el psicoanálisis. No estamos curados de las nociones atrapa-todo, de la "jerga" psicoanalítica; no hay un antídoto contra la palabra vacía. Sin embargo, lo que me interesa resaltar es que Lacan dio una orientación y es esa orientación la que garantiza la Escuela lacaniana. El lenguaje es la brújula, sus marchas y contramarchas, toda la complejidad envuelta en la experiencia de ser hablados.

Proposición

La *Proposición...* responde a la pregunta por la garantía que la Escuela puede dar de que un analista proviene de su formación. Lacan pensaba que los analistas deben formarse en la problemática del lenguaje, en el materialismo freudiano (distinto del materialismo naturalista o el de las neurociencias); que deben poder distinguir el simbolismo de la analogía natural, diferenciar el significante del significado y dar primacía al primero. Entender que la transferencia no es la intersubjetividad y que, por el contrario, es su escollo, la refuta.

Para saber lo que es la transferencia, hay que saber lo que ocurre en el análisis. Para saber lo que ocurre en el análisis hay que saber de dónde viene la palabra. Para saber lo que es la resistencia, hay que saber lo que sirve de pantalla al advenimiento de la palabra: y no es tal disposición

individual, sino una interposición imaginaria que rebasa la individualidad del sujeto, en cuanto que estructura su individuación especificada en la relación dual.⁷

Esta es la orientación que indica las bases de la investigación, entiendo, la investigación que debemos realizar para dar el paso, para conformar los "aparatos" que garanticen la formación del psicoanalista.

Varios años más tarde del diagnóstico desalentador, Lacan puso a consideración de su grupo la Proposición sobre el psicoanalista de la Escuela. Dijo que había que dar un paso en este sentido, avanzar para garantizar la formación. Dijo que él demostraría el paso lógico, pero que los pondría a ellos, los analistas, a producir su aparato. El paso, para que sea tal, debe ser producido, y para ello hay que crear los dispositivos. No son palabras en el aire. Por otro lado, el hecho de cuestionar los estándares de la IPA no conduce en absoluto a un relativismo, a dejar hacer, sino que implica un compromiso mayor en la invención de aparatos coherentes con la lógica analítica, en cada momento, en cada lugar. Entonces habló de dos tipos de garantías, la que la Escuela otorga, el Analista Miembro de la Escuela, (AME), y la que se le demanda, el Analista de la Escuela (AE). En cuanto al AE, la demanda "...no se hace a un analista sino a una institución y no pretende atestiguar solamente lo que ocurrió en el análisis del sujeto, sino que, a partir de lo que allí tuvo lugar, apunta a su responsabilidad en la Escuela".8

Así, a partir de estas categorías que ahora sí establecen verdaderas diferencias, dio una serie de lineamientos para la conformación de la Escuela. Entre tanto, amplió la problemática de la formación: ¿qué "...califica al psicoanalista para responder a esta situación, —la relación analítica— que, como se ve no envuelve a su persona"? Se trata de la situación entre el psicoanalizante, el psicoanalista y el significante, el sujeto supuesto saber, que es el pivote de la transferencia. Cómo hacemos para que el psicoanalista esté a la altura de su función, que no se reduce a la del "operador" de una técnica, sino a la tarea "...de constituir al psicoanálisis como experiencia original", 10 ya sea en las curas que dirige como en el mundo que habita. En este sentido, Lacan reiteró el contraste entre la calificación del psicoanalista para responder a tamaña situación, —que a esta altura del escrito se percibe como un trabajo arduo y decidido, por ejemplo, estudiar la topología en la que

- 7. Ibid., p. 433.
- 8. Miller, J.-A. (2013). op. cit, p. 211.
- 9. Lacan, J. (2012). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós. p. 267.
- 10. *Ibid.*, p. 264.



se sostiene el sujeto—, con la facilidad con que las nulidades se instalan en posiciones de dirección en las sociedades existentes. Ciertamente es más tentador ser amo que proletario. Pero Lacan piensa en una Escuela de trabajadores. Trabajar cuesta vida.

Pero entonces, ¿cómo hacerle justicia al legado de Freud?
Lo que insiste en mi lectura, en este momento de mi formación,
es la pregunta por la meta de la atención flotante y la potencia de
la asociación libre, la "tela" de la experiencia analítica, ¿cómo
ponerse a distancia de la comprensión? ¿Cómo captar al sujeto en
lo que se escucha, más allá de lo que se dice? ¿Cómo leer en las
detenciones del lenguaje la dignidad de un síntoma?

Finalizo con otra cita:

Que una de sus orejas se ensordezca, en la misma medida en que la otra debe ser aguda. Y es la que deben ustedes aguzar en la escucha de los sonidos o fonemas, de las palabras, de las locuciones, de las sentencias, sin omitir en ellos las pausas, escansiones, cortes, periodos y paralelismos, pues es allí donde se prepara la versión palabra por palabra a falta de la cual la intuición analítica queda sin soporte y sin objeto.¹¹

11. Lacan, J. (2009). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI. p. 443.







La formación en la Escuela y los jóvenes¹ Silvana Di Rienzo*

Este Seminario de Escuela surgió como una de las primeras propuestas del Directorio, recién asumidas las funciones en septiembre de 2020, una apuesta producto de cierta lectura y algunos interrogantes puestos al trabajo que intentaré compartir, porque enlaza justamente la cuestión de la formación en la Escuela y el tema propuesto en esta entrega de Glifos: los jóvenes.

Fuimos interrogados por comentarios escuchados en carteles y distintas actividades de la Sección por parte de quienes causados por el psicoanálisis comienzan a acercarse a la Escuela: ¿Qué diferencia a la Escuela de otras propuestas de enseñanza que se ofrecen en la ciudad?, ¿cómo se transita el camino de la formación?, ¿por dónde empezar?, ¿cuál es la particularidad de la orientación lacaniana? y ¿por qué formarse en la Escuela? Comentarios que también se escuchaban en los diferentes espacios que trabajan en transferencia y lazo con la Sección en distintos estados del país.

Y así se empezó a pensar un Seminario de Escuela que convocara a estos jóvenes, más allá de las edades cronológicas, portadores de la inquietud por el psicoanálisis, jóvenes en el camino de la formación. El contexto de la pandemia y la imposibilidad de las actividades presenciales otorgó el beneficio secundario de que la propuesta, al ser virtual, pudiera trascender los límites de la ciudad y llegar así a quienes no tienen oportunidad de acercarse regularmente a estas.

Se inició con la propuesta de trabajar el Seminario 11 de Jacques Lacan, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, sin embargo, desde el inicio el desafío fue mucho más allá de lo epistémico, más allá del recorrido por los conceptos de este Seminario que sirvió de brújula, sino intentar en este espacio transmitir en acto algo de la lógica que atraviesa la Escuela, en tanto espacio

1. Reseña del Seminario Introductorio a los Fundamentos de la Orientación Lacaniana, realizado en la NELcf Ciudad de México, 1er. Semestre 2022.

* Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).

de formación orientado a partir de la pregunta ¿qué es un analista? Nos dirigimos a estos jóvenes interesados por el psicoanálisis que se sintieron convocados por la propuesta, ante una pregunta que no tiene una respuesta "para todos" sino que es abordada uno por uno. Como indica É. Laurent:

La orientación lacaniana instala, en el lugar del rasgo identificatorio, el vacío de la definición del analista. El procedimiento del pase vuelve efectivo lo imposible de definir de este lugar. El analista no existe, no hay sino la existencia una por una de analistas. La cuestión de la formación está polarizada por esta experiencia. Es un mundo de excepciones.²

En cada encuentro del Seminario estuvo a cargo un miembro de la Sección, cada uno tomando la palabra con su propio estilo, con su propio rasgo, con sus propios interrogantes y lecturas. Solos — pero no en soledad — tal como se habita la Escuela, con otros. La propuesta despertó mucho interés, lo que llevó a continuar lo que se había pensado como un seminario a una serie de cinco, cerrando con el que se inicia este semestre, abordando los conceptos de repetición y síntoma, será a *posteriori* que tal vez se puedan leer efectos de la apuesta.

Una joven participante comentó en uno de los encuentros que se había inscripto atraída por el título, más bien por la referencia a lo "introductorio", con cierta esperanza tal vez de encontrar una especie de guía, al estilo de una introducción, nudo y desenlace, pero que no había encontrado nada de eso, sino que estaba sorprendida gratamente de haberse encontrado con algo totalmente distinto.

Hay algo del *espíritu de lo joven* en actualizar y sostener en el corazón de la Escuela la pregunta por la formación y por la producción de un analista al final del análisis, *joven* en tanto posición subjetiva, no dando por sentada la respuesta ya que eso lo transformaría en *doxa*, sino interrogando e interrogándonos. Justamente la lectura de Lacan, del famoso trípode freudiano, análisis, control y enseñanza, sacude cualquier idea de modelo o sistematización, la orientación por lo real atraviesa tanto lo que se adquiere y se transmite en términos de saber, como la propia experiencia analítica y sus efectos.

Es la apuesta, cada vez, de una Escuela de analizantes: sostener la política de la formación del analista orientada por lo real, alejada de cualquier sistematización al estilo de una sociedad psi-

2. Laurent, É. (2001). IPA: La renovación de la formación en el 2001. Recuperado de: http://www.eol.org.ar/template.asp?Sec=publicaciones&SubSec=on_line&File=on_line/etextos/formacion/efecto.html.



coanalítica, alejada de la transmisión de saber al estilo del discurso universitario, tanto para los jóvenes que se acercan convocados por la formación que la Escuela dispensa, como para la formación de los miembros y asociados que la conforman.

¿Cómo hacer del encuentro con esta orientación algo agalmático? —una Escuela sexy, escuchábamos decir a JAM—, que cause a los jóvenes a formarse en la Escuela, sin duda es algo que nos interroga y nos convoca al trabajo, a invenciones orientadas por la política que atraviesa la formación y habitadas por el vivificante espíritu de lo joven.







<u>La mirada de Alicia</u> Viviana Berger*

Alicia y el alcalde¹ (Alice et le maire) la película de Nicolas Pariser, ganadora del Europa Cinemas Label Award en la sección Quincena de Realizadores de Cannes 2019, retrata un vínculo muy especial entre una joven y el alcalde de Lyon (Francia), quién tras pasar 30 años en la política, empieza a quedarse sin ideas, estancado en la cotidianidad de la administración pública, desconectado de su base.

Para superar esta adversidad, por contingencias de la misma burocracia del sistema, el alcalde decide, entonces, contratar a una brillante filósofa de Oxford, la joven Alice Heinmann, a quien insólitamente le delega la misión de reanimar sus ideas y sus fuentes de inspiración. No le pide ni proyectos ni acciones políticas, solo ideas, en el sentido más filosófico del término. Lo más interesante de la trama serán, luego, los diálogos que surgirán en sus breves encuentros, en esos lapsos vertiginosos de los recorridos a través de los pasillos, reuniones y puertas que se abren y cierran, cuestionados e inspirados por la mirada incólume de la joven recién llegada.

Así como en el caso del alcalde ficticio de Lyon, el psicoanálisis tampoco tiene garantía contra el adormecimiento y las pulsiones mortíferas que habitan la institución. No en vano, en la perspectiva de plantear una especie de "control" a partir de una audiencia exterior a la estructura, ya en 1964, Lacan incluía en su Escuela a los no-analistas. ¿De qué manera la Escuela puede conservar un contacto con el resto de la sociedad y con el mundo contemporáneo de modo tal de no cerrarse sobre sí misma? ¿Qué función tienen al respecto, allí, los jóvenes?

Alicia, en tanto extranjera al sistema instituido, a petición de su jefe, deberá auscultar el día a día de su trabajo y tomar nota de

1. Analista Miembro de la Escuela (AME). Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Directora del INES. Coordinadora del Seminario de Investigación en Psicosis y del Espacio de Investigación en Criminología de la NELcf CdMx.

> 1. Pariser, N. (2019). Alice et le maire. Francia: Bizibi, Scope Picture.

sus observaciones para, seguidamente, reportarle alguna reflexión al respecto y producir ensayos sobre esas ideas que deberá hacer-le llegar. Hay que reconocer que se trata de una original invención para horadar el *statu quo* y lograr ver más allá de la espesa bruma que instala el *automaton*. Al comienzo del *film*, el político confesará que, si no lo intenta con este recurso, no le quedará más opción que ¡consultar con un psicoanalista!

Solo una Escuela de analistas analizantes podría dar alojamiento a los jóvenes, pero no con el fin de capturar "la última bocanada de juventud" —como escuché recientemente de alguien en consulta, en una versión voraz de la pulsión— sino, en tal caso, para mantener abierta y vigente la pregunta por el no saber del analista. "En una orientación de transmisión, hay que poner —en cierto sentido— a quien se enseña y no al que enseña en el lugar de amo. Del mismo modo que Lacan decía que en el grupo analítico se debía poner al no analista en el lugar de mando".² ¿Será esta una pista para entender la "docilidad a los jóvenes" sugerida por Jacques-Alain Miller durante la presentación del libro *Polémica Política* del 2 de mayo del 2021? "Docilidad" nombra la posición del analista ante lo real, que le recuerda que no alcanza con el saber y que se trata de otra cosa.

Alicia es la sorpresa. La suya propia, cuando se entera para qué se la requiere. La de sus compañeros, que no entienden la presencia de esta desconocida en la intimidad de la gestión y preferirían expulsarla. Pero, particularmente, la del alcalde mismo, quien nostálgico de esa pérdida entrañable, sabe que su gestión está en riesgo y que la infatuación no puede ser el destino.

Quizás, para ser más precisos, convendría escribir a-licia, a los efectos de nombrar ese objeto, joven, que preserva el signo de interrogación, que podríamos hacer equivaler al sujeto barrado como tal, del cual el analista, a pesar de los años, el recorrido, la autoridad y la experiencia, no debe absolverse.

2. Miller, J.-A. (1988). Respuestas a estudiantes de la UBA. En: *Conferencias Porteñas 3*. Buenos Aires: Paidós, p. 293.





Lo joven y lo tardío Ángel Sanabria*

Los "recién llegados"

Cuando, en su libro Entre el pasado y el futuro, H. Arendt remite la "esencia de la educación" a la natalidad, "el hecho de que en el mundo hayan nacido seres humanos", 1 no pone en juego un mero dato biológico o etario sino un acontecimiento: el de la irrupción de lo nuevo y de lo vivo en el mundo humano. Algo del orden de la ruptura, de la discontinuidad y, a la vez, de su necesaria inscripción —el acto, o incluso del trabajo, de acogida en lo simbólico de los "recién llegados" — , una inscripción de la que depende el orden mismo de las generaciones. Vista así, la natalidad —la aparición concreta, en el mundo, de lo nuevo— es inseparable de la idea arendtiana de la acción humana como elemento renovador del mundo: "El hecho de que el hombre sea capaz de acción significa que cabe esperar de él lo inesperado, que es capaz de realizar lo que es infinitamente improbable".2 La cultura, viene a decirnos Arendt, como orden de lo ya establecido y como acervo simbólico, es por naturaleza conservadora si la comparamos con la irrupción de los "recién llegados" niños y jóvenes.

Lo "joven", lo "viejo" y las transferencias de trabajo

Miller ha hecho un llamado a ser dócil a los jóvenes, que luego declina en dócil a lo joven, señalando así ciertos signos de inercia en las Escuelas de la AMP. Tomado literalmente, el llamado milleriano corre el riesgo de volverse viejo antes de nacer: "Tal como se desarrolló el Debate #LOSJUVENES, de manera totalmente imprevista e improvisada, el elemento personal, contingente, anecdótico, prevaleció, asfixiando argumentación, formulación de problemas, propuesta de soluciones. Así fue".3

En ese sentido, el simple hecho de ser joven o de pertenecer a las nuevas generaciones obviamente no garantiza que como su-

- *Analista Practicante (AP) en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP).
- 1. Arendt, H. (1996). Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política. Barcelona: Editorial Península, p. 186. El destacado es del autor.

2. Ibid., p.183.

3. Miller, J.-A. (12 de mayo de 2022) Recuperado de: https:// twitter.com/jamplus/status/13923811532277 06371. jeto se esté en posición de ser un portador de "lo inesperado" o de lo "infinitamente improbable". Lo joven no es lo mismo que los jóvenes, ni es necesariamente lo juvenil. ¿Será acaso lo jovial? Al respecto, es muy pertinente la observación hecha por Zindy Valencia en un interesante y atinado post:

Me llamó la atención, en un principio, que [Miller] hable de edades cronológicas cuando, por lo contrario, en el psicoanálisis más bien hablamos de tiempos subjetivos. Por supuesto, los comentarios no se hicieron esperar con las correcciones respectivas hacia Miller: 'la juventud no es una cuestión de edad'. Sin embargo, a mí me queda la pregunta de por qué Miller introduciría la edad, sino es para volver a centrar el debate en los jóvenes y no en lo jovial.⁴

En todo caso, hablar de los jóvenes, incluso más allá de la simple edad, implica una referencia a cierto orden generacional en el sentido de Gasset,⁵ es decir, que conlleva un elemento identificatorio, una cierta comunidad de referencias culturales y temporales. En psicoanálisis tal vez convenga plantearse más bien el problema de lo que se transmite bajo transferencia y de lo que se renueva cada vez en las transferencias de trabajo. Así, como destacaba Miller refiriéndose a la enseñanza de Lacan, "...no está mal reconocer el mérito de los jóvenes psicoanalistas en formación, de hace cincuenta años que hicieron de Lacan su enseñante. También, muchos, su analista". 6 Pero en ese tiempo, al inicio de su enseñanza, el propio Lacan ya no era un joven.

Lacan, el tardío

T.t.y.e.m.u.p.t. (Tu t'y es mis un peu tard): "Te has puesto a la obra un poco tarde", escribe Lacan al final de La instancia de la letra..., en 1957. Con tan solo 56 años está lejos de ser un viejo y, sin embargo, siente ya que el tiempo apremia; tiene por delante un cuarto de siglo de lo que será su enseñanza, aun así, comienza ya bajo el signo de lo tardío. Y es que hay algo de un cierto estilo tardío que atraviesa toda su enseñanza, impulsándolo una y otra vez a reiniciar, a renovarse y reinventarse constantemente hasta el final.

¿Y qué es el *estilo tardío*? Es la idea, desarrollada por Edward Said (siguiendo a T. Adorno) del estilo peculiar de las obras tardías de algunos grandes creadores —como Beethoven, Verdi, R. Strauss, T. Mann, entre muchos otros—, caracterizado por un "exilio" respecto a lo normal y conocido, un estilo que desafía los

- 4. Valencia, Z. Dócil a los jóvenes. En: Blog de la Asociación de Psicoanálisis Lacaniano de Arequipa. Recuperado de: https://aplarequipa. wordpress. com/2022/05/31/ docil-a-los-jovenes/.
- 5. Ortega y Gasset, J. (1992). La idea de las generaciones. En: El tema de nuestro tiempo-La rebelión de las masas. México: Porrúa.
- 6. Miller, J.-A. (2008). Lacan enseña. En: Revista Consecuencias N°1, abril. Recuperado de: http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/001/template.php?file=arts/alcances/miller.html.



7. Soriano, J. Edward, W. Said. Sobre el estilo tardío. Música y literatura a contracorriente.
Recuperado de: https://www.elimparcial.es/noticia/47992/los-lunes-de-el-imparcial/edward-w.-said:-sobre-el-estilo-tardio.-musica-y-literatura-a-contracorriente.html.

8. González, C. (2001).
Germán García, un
hombre de apetito. En:
ElSigma, sitio web de
Psicoanálisis, Salud y
Cultura. Recuperado de
: https://www.elsigma.
com/historia-viva/
german-garcia-un-hombre-de-apetito/13541.

9. García, G. (2011). Jacques Lacan y el estilo tardío. En: *Revista Lacaniana de Psicoanálisis N°11*, octubre, pp. 91-99.

10. Pérez, J. El estilo tardío de Lacan, un escabel invertido. En: *Lacan cotidiano N° 542*. Recuperado de: http:// www.eol.org.ar/biblioteca/lacancotidiano/ LC-cero-542.pdf.

11. Idem.

12. Miller, J.-A. En: *Germán García*. (2011). op. cit., p. 92.

cánones establecidos e incluso las propias formas alcanzadas previamente por el creador. Este estilo tardío, en lugar de representar la armonía y resolución o el remate definitivo de la obra de una vida, implica más bien anacronismo, contradicción no resuelta, anomalía, y en definitiva, una mayor complejidad y desasosiego, que convirtierten al autor en un "«exiliado» dentro de su propia obra", en un "irreconciliado".⁷

No tiene que ver con la edad —se puede ser tardío en plena juventud, como Mozart en *Cosí fan tutte*. No se trata de la vejez sino de la "proximidad de la muerte", como dice Said, pero no de *la muerte que se lleva la vida*, sino de *la muerte que la vida lleva*, esa que nos lleva jugarnos la vida por la vida misma. Como dijo Carmen González Táboas: "No podemos negar que lo que hacemos los seres hablantes lleva la estela del tiempo; no lo digo en términos de años. El deseo orientado hace vivir mucho en poco tiempo".8

Algunos psicoanalistas como Germán Garcíaº y Juan Fernando Pérez¹º han utilizado la idea de Said para leer el estilo del ultimísimo Lacan. "Su estilo —nos dice Juan Fernando— se vuelve abstruso, difícil pues se teje con alusiones enigmáticas, neologismos ariscos, usos originales de términos corrientes, nuevos conceptos, referencias sutiles".¹¹

Pero si esta ultimísima enseñanza es un "Lacan contra Lacan" 12 llevado hasta sus últimas consecuencias, no se nos escapa que toda su enseñanza lleva, de algún modo, en la temporalidad de cada uno de sus escritos, en los desplazamientos de un seminario a otro —e incluso entre el inicio y el final de un mismo seminario—, la marca de un cierto exilio, de un desfasaje de la transmisión respecto al punto al que ha llegado en la experiencia y que apenas alcanza en sus cogitaciones. Y este rasgo tardío del un peu tard, ¿no es acaso lo que, paradójicamente, hace de su enseñanza algo siempre joven?







Las juventudes en la Escuela. Llamar a la puerta desde dentro

María Victoria Ferrero*

"Se envejece como se ha vivido, no se es más impaciente, odioso ni cabeza dura en la vejez; se es igual con más tiempo para ejercerlo" decía una profesora de Psicología del adulto y la senectud en la Universidad Nacional de Córdoba en un momento en que la joven era yo.

De este modo la psicología dibuja claras líneas que separan las etapas evolutivas y pareciera entonces que no hay nada nuevo en envejecer. Que lo que estaba ahí desde antes se consolida, se ejercita, se afianza, se entrega al otro. Lo que tiene valor es la experiencia, ¿o la repetición?

Sabemos por la experiencia analítica que esta mirada evolutiva de la humanidad suele ser fuente de profundos desencuentros en los sujetos ¡por suerte! El automatón se interrumpe, la contingencia hace también lo suyo y lo nuevo ¿lo joven? puede advenir. ¿Es lo joven uno de los nombres de lo nuevo?, ¿qué es lo joven en las juventudes?, ¿qué lugar tiene en todo esto la época? ¿y la Escuela?

La invitación de Miller a conversar sobre el lugar de los jóvenes en cada una de las Escuelas de la AMP encendió las luces, según lo entiendo, sobre varias cuestiones: ¿quiénes son los jóvenes?, ¿qué lugares ocupan?, ¿con quiénes conversan?, ¿qué es ser dócil a los jóvenes?

Por un lado considero que es de un gran valor prestar atención a las repercusiones, resonancias y efectos que tiene el significante jóvenes en las Escuelas; también -y no menos importante- el de docilidad, ¿qué tanto se dejan tocar por lo que tienen para decir los jóvenes?

En este debate Miller propuso hablar de un número límite, lanzando al aire el 35. Creo que esta propuesta es muy oportuna al momento en que la discusión parecía deslizarse hacia ser o no

* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) Ciudad de México. ser joven, hacia quiénes estaban incluidos y quiénes no, y en ese punto me pregunto si ese *los jóvenes* es un lugar al que autorizarse. Me pregunto esto en la medida en que se discute en qué momento dejamos de ser "los jóvenes en la Escuela" pero no sabemos cuál es la puerta de entrada, es decir, a partir de cuándo y de qué empezamos a serlo.

Algo que podría considerarse como una mirada posible de este tema es preguntarnos qué lugar tienen los asuntos que ocupan, inquietan y movilizan a los jóvenes en cada uno de los dispositivos con que cuenta la Escuela: los carteles, seminarios, espacios de investigación, ¿cómo se plantean? Desde mi acercamiento a estos espacios podría decir que me resulta una pieza clave considerar qué movimientos pueden hacerse para alojar el deseo de los jóvenes sin que ese movimiento desvirtúe los principios de la transmisión. Es decir, ofrecer espacios que favorezcan, como dice Lacan "llamar a la puerta desde dentro".





Ir más allá Areli Leeworio*

"¡El espacio es hermoso y el planeta Tierra

es la mejor vista de todas!"

Katya Echazarreta¹

- * Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) Ciudad de México.
- 1. Echazarreta, K. (04 de junio de 2022) Recuperado de: https:// twitter.com/katvoltage/ status/153317335288 5518336?s=20&t=MK 5S35FZWsaZUIWZAEt
- 2. Palazzo, M. (2007)
 Nombrar la juventud:
 discursos y representaciones de un término
 complejo. En Memorias
 de las VII Jornadas de
 Traducción y Terminología. CETRATER- Facultad
 de Filosofía y LetrasUNT, San Miguel de
 Tucumán. Recuperado
 de: https://www.aacademica.org/gabriela.
 palazzo/24.pdf.

Al buscar la etimología de la palabra "joven", sólo encontré que tiene origen en el latín *iuvenis*, que hacía alusión a un sector etario, comprendido entre los 30 y 45 años. La RAE define al joven como alguien que no ha terminado su desarrollo y según María Gabriela Palazzo,² la palabra joven no aparece sino hasta el siglo XVII; época en la que se consideraba que un joven era una persona que no había madurado, que dependía de alguien, con ideas exaltadas, lo cual explicaría el por qué muchos dudan al otorgarle responsabilidades.

Para comenzar una investigación es necesaria una pregunta, un "querer saber", lo que motivará al investigador a buscar las teorías y metodologías que puedan ayudarle a responder su pregunta, probablemente, cuestionará también las herramientas con las que cuente y, quizá, hallará un camino que no había sido transitado.

El pasado 4 de junio, circuló en las redes sociales la noticia de que una joven mexicana, Katya Echazarreta, convertía en realidad su sueño de viajar al espacio; ella cuenta con doble nacionalidad, lo que la convirtió, también, en la estadounidense más joven en cruzar la atmósfera terrestre.³ En el 2021, la NASA implementó algunos programas en los que los estudiantes de 6° a 12° grado pueden presentar ideas de diferentes experimentos; lo que, además de favorecer la exploración espacial, también tiene el objetivo de presentar a los estudiantes las posibles carreras en ciencia y

tecnología.⁴ Otra investigadora mexicana, Gisela Ortíz León, ha participado en proyectos como el descubrimiento de un planeta idéntico a Saturno y, por otra parte, estableció su propia metodología para el cálculo de la posición y movimiento de las estrellas.⁵

En Historia del movimiento psicoanalítico, de 1914, Freud menciona que durante muchos años fue el único representante del psicoanálisis, en muchas ocasiones en las que presentó sus trabajos ante la comunidad médica, la respuesta que obtenía era solo el silencio. Sin embargo, en 1902 estaba rodeado de jóvenes que querían "aprehender, ejercitar y difundir el psicoanálisis", 6 lo que permitió el surgimiento de la Asociación Psicoanalítica Privada de Viena, luego, con las adhesiones de algunas escuelas más tarde consiguieron el reconocimiento del psicoanálisis y continuaron con el desarrollo de las teorías freudianas, así como de su difusión alrededor del mundo. Esto también trajo división y divergencias, lo que llevó a Freud a analizar las aportaciones de sus discípulos, con quienes había tenido una ruptura; al realizar una crítica de éstas, es que pudo sostener que la teoría psicoanalítica es una teoría fuerte, pues encuentra y demuestra que sus contribuciones son sólidas.

Lo anterior me lleva a pensar que la participación de los jóvenes permite la generación de nuevas preguntas, intereses igualmente novedosos y la necesidad de que, quienes ya tienen un camino trazado en algún campo del conocimiento, se esfuercen por transmitir su saber. Ello permitirá no sólo avanzar, sino sostener lo que se da por hecho en el lugar del saber. No se trata de establecer contrapuntos, ni de establecer si alguna aportación es mejor o más verdadera, sino de cuestionar, de conmover, de mirar más allá.

La oportunidad de escuchar y hacer lugar a los jóvenes, no solo es parte de una labor de enseñanza maestro-alumno, también habría que considerar lo que los jóvenes pueden aportar a los mayores y a los que vendrán después. Acaso sus inquietudes sirvan para traer nuevas preguntas, perspectivas distintas e inspiración.

La NASA permite el acercamiento de los jóvenes a sus propuestas de investigación para explorar el infinito exterior ¿por qué una Escuela de psicoanálisis no permitiría esta cercanía de los jóvenes para mantener e innovar en la investigación del infinito que el inconsciente ofrece?

- 3. Redacción. (2022) Katya Echazarreta: el admirable camino de la primera mexicana en llegar al espacio. BBC News Mundo. Recuperado de: https://www. bbc.com/mundo/ noticias-61693052.
- 4. NASA. (2021). El nuevo reto estudiantil de la NASA ofrece un desarrollo tecnológico práctico. Tecnología espacial. Recuperado de: https://www.nasa.gov/press-release/el-nuevo-reto-estudiantil-de-la-nasa-ofrece-un-desarrollo-tecnol-gico-pr-ctico.
- 5. México desconocido. (2022). Mexicanos en la NASA y otras jóvenes promesas de la ciencia mexicana. Recuperado de: https://www.mexicodesconocido.com.mx/mexicanos-en-la-nasa-y-otras-jovenes-promesas-de-la-ciencia-mexicana.html.
- 6. Freud, S. (1996). Historia del movimiento psicoanalítico. En: *Obras Completas*, Tomo 2. Madrid: Biblioteca Nueva, p. 1905.





Despierta Andreina Solórzano*

Agradezco la provocación de la Revista, es un llamado a despertar muy oportuno. Llega en el momento de concluir mi colaboración en la Comisión de Carteles, es el momento de la permutación, los trabajadores decididos de la Escuela Una que en lo local se llama NELcf-Ciudad de México, empiezan a cambiar de trabajo, se mueven, mueven el cuerpo a otra comisión o responsabilidad. Me cuento dentro de estos trabajadores pero, por más decidida que esté llega el sueño, la vocación a la pereza, de eso se trata en una Escuela, de despertar al sujeto a su trabajo.

Me pregunto por mi relación con la causa analítica, trato de situar en mi recorrido cuándo le he metido el cuerpo a la Escuela, qué me hace atravesar la dermis de los semblantes y encontrar que hubo enseñanza, o lo que llamamos efectos de formación. Todo esto sucede en la Escuela, nos explica Lacan: "Hay que tomarlo en el sentido en que en la Antigüedad significaba ciertos lugares de refugio, incluso bases de operación contra lo que ya podía llamarse malestar en la civilización". Recorto de esta cita: el malestar en la cultura o civilización, la Escuela-refugio y la Escuela-base de operaciones para intentar articularla a las expresiones de los jóvenes y lo joven, un desafío, por lo que me limito a hacer algunas notas sobre el tema.

* Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) Ciudad de México.

1. Lacan, J. (2012). Acto de fundación. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 256.

Primera. El malestar en la cultura y los jóvenes

Sin precisiones de la edad en el sentido cronológico, pensemos en los jóvenes en toda su potencia significante. Considero que el malestar está localizado en la caída, el Nombre-del-Padre aún no se ha estrellado contra el suelo y ya se anticipa "o peor..." estamos en ese loop. Todos los fenómenos de la caída están a la orden del día, la corrección política editando la libertad de la palabra, como en

la poesía y el chiste, el movimiento woke profundamente dormido en ideales refritos, los feminismos y todos los -ismos usados para la solidificación de la identidad, taponando el vacío creativo, el arte que siempre está a la delantera, no en todas sus muestras claro, está lejos de ser esa solución sublimada del sujeto que encontrábamos en Freud, ahora está salpicado por la caída de los ideales. En lo social comanda la elevación de los que no tenían voz, que ahora la utilizan para callar a todo lo hétero principalmente en ellos mismos. Recuerdo el debate en la Ciudad hace un año porque retiraron la estatua de Colón, lo hicieron para restaurarla, pero se decidió en ausencia del Colón sustituirla por una mujer indígena. Aún no llega la mujer indígena a la conocida glorieta y habrá seguramente otras quejas de la representación de las mujeres, de los indígenas y así el bucle infinito. La sustitución es una operación del orden simbólico, a lo real ni lo despeina.

Por último, interpreto que los jóvenes son valorados en varios espacios de lo social por lo que los *boomer* no hacen, lo que los reduce a los técnicos de las máquinas, cancelando su deseo.

Segunda. La Escuela-refugio y los jóvenes

Lo que refugia la Escuela es la pregunta que compartimos los que ahí asistimos ¿cómo se forman los analistas? La Escuela refugia entonces un vacío al que es bienvenido cada uno con su singularidad, en principio cada uno con su síntoma y esto tiene efectos. En mi caso, fueron efectos de mucha confusión ¿Che vuoi? Luego, interpreté que lo que desean mis colegas es que el psicoanálisis no se extinga, que su refugio exista, también supe que no es un refugio de la ONU, no se guiere hacer el bien; el gue se acerca a la Escuela no es un débil en necesidad de protección, no es gratis tampoco y se recibe en moneda pulsional, en el *gai savoir* de la enseñanza. Escuela-refugio de esa enseñanza que no es encriptada sino cifrada, se ofrece a la aventura del desciframiento de Lacan, pero también al esfuerzo adicional de la autorización a leer, a provocar la elaboración. En mi opinión todo lo anterior hace muy seductora la Escuela para los jóvenes, es por ello que no concuerdo con la idea de una transmisión descifrada de los términos de Lacan, hagamos mejor la aventura. Que sea un refugio no significa que sea hermético, la Escuela hace lazo con otros discursos a través de la palabra que toma el analista en lo público: cuando un analista toma la palabra sobre lo que acontece en



su localidad refugia al sujeto de derecho, un acto que suele ser memorable.

Tercera. La Escuela-base de operaciones y los jóvenes.

La operación principal es la de la transferencia de trabajo y de ahí parten las otras operaciones que se hacen de ida y de vuelta a la base, esta transferencia se suscita en el análisis y se intensifica en el que-hacer de las operaciones. Importante, Lacan nos advirtió que los conflictos estarán presentes y son humanos, los ponemos al trabajo en un dispositivo que está construido para contrarrestar los efectos grupales. El Cartel, órgano de base de la Escuela, estipula que quien lo desee puede entrar un año o dos con el nombre de cartelizante, se espera un producto de él que sea puesto *a cielo abierto*. Entonces consentir al Cartel enseña a los jóvenes de las soluciones que no son por vía de la identificación, del saber propio que se conquista ahí y no se inserta en los discursos *paratodistas*, enseña de la experiencia de Escuela.

A mi pregunta inicial sobre mi relación a la causa, me respondo con la indicación de Jacques-Alain Miller a *ser dócil a lo joven*, esa relación se rejuvenece cuando me atrevo a leer, cuando me autorizo y cuando me dejo despertar por la revista *Glifos*.







<u>Lo joven y e</u>

Cuando me hicieron la invitación a escribir algo sobre lo joven¹ me venía la paradoja que contiene lo joven y lo viejo, lo clásico y lo nuevo, me encontré con un libro recién publicado en nuestra ciudad que, quizás me permita situar ciertas coordenadas políticas de la Escuela Una, del cartel y del pase, para interrogar cómo pensar lo dócil a lo joven.

[...]Primer amor (Poesía amorosa antigua), pero pudimos haber usado su reverso, su imagen en el espejo: Antiguo amor (Primera poesía amorosa). En ambos casos se habría resaltado la oposición entre lo viejo y lo nuevo, aunque no sin paradoja: siendo el más viejo, el primer amor tiene un aura de frescura juvenil, adolescente. "De lo más hondo —decía Goethe— brotan las riquezas más tempranas". Como preferíriamos resaltar esa frescura, más que la antigüedad, nos quedamos con Primer amor.^{2,3}

Así comienza el libro que me daba resonancias para pensar lo dócil a lo joven, que no borran las coordenadas de significación común que se imponían en su momento -tales como la edad-, sino darle otro estatuto a partir de esas mismas convenciones. Creo que este libro nos enseña la docilidad de los editores y de los poetas-traductores en hacer con el vacío que da lugar a la variedad de estrategias de cada lengua que comentan y traducen el poema de su elección. Es inevitable sentirme elefante en cristalería al hablar de lo que escriben los poetas, así que los invito a leer esta hermosísima publicación.

Este libro, Primer amor (Antología poética), es asombroso desde su presentación, los editores nos cuentan cómo surgió este trabajo a partir de una conversación entre tres poetas que se preguntaron cuál sería el poema de amor más antiguo, del amor, de la poesía escrita, de las lenguas, del acto de traducir. Así lanzaron cartas de amor "...la carta de invitación que enviamos a los cola-

- * Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) Ciudad de México.
- 1. A propósito de la intervención de Jacques-Alain Miller sobre "Hay que ser dócil a los jóvenes" durante la presentación del libro Polémica política, el 2 de mayo del 2021.
 - 2. Segovia, F., et. al. (2022). Primer amor, Antología poética. México: El Colegio de México, p.15.
- 3. Antonio Bolívar comentaba en la presentación que Tomás Segovia decía que los traductores eran artesanos de la lengua. Recordemos que Tomás Segovia es a quien debemos la traducción de los Escritos de Lacan.

boradores les pedía que escogieran uno de los poemas de amor más antiguos de su lengua (o uno de los más viejos de su tradición), lo tradujeran y lo comentaran." La selección la dejaron al arbitrio de los colaboradores, cada uno de ellos eligieron sus textos y decidieron la extensión de sus comentarios. "...en cualquier caso, creemos que si a ellos no tuvimos que darles una definición de lo que es el amor, mal haríamos en dárselas a los lectores".4

Los editores conciben la traducción como un acto de amor, y sin desconocer sus antecedentes, nos invitan a descubrir los muchos amores que hay en el libro:

...muchas y diversas son también las formas de traducción, las convicciones que las alientan, los tributos que rinden. Por supuesto que ello es resultado de la infinita variedad no sólo de lenguas y culturas sino, más todavía, de las manifestaciones de un amor que se profesa entre poeta y lector, entre una civilización y otra, entre el reino de los vivos y de los muertos.⁵

Sin privarse de las convenciones y todos aquellos factores académicos, abren entonces la serie para hacer existir las traducciones de lenguas tales como el Sánscrito, el japonés medieval, el persa, el avadhi, el sumerio, el egipcio, el tamil, el irlandés, el maithili, el guajarati, lenguas nativas de América del Norte, el catalán, el ladino, el tupinambá,

...el euskara, por ejemplo, que algunos consideran una de las lenguas más antiguas de la humanidad, pero que aquí aparece con la fecha en la que se imprimió su primer libro (1945), pues en éste consta el primer testimonio escrito de un poema amoroso en ese lengua [...]Los autores de la entrada "Ladino", por su parte, más bien glosan de una lengua a otra, pero, en cambio, "reconstruyen" un poema de las distintas versiones y fragmentos que de él se conocen, y aun agregan algo de su cosecha; esto es, producen un poema que no existía como tal en su lengua de origen [y nos dicen] el caso más extraño es el tupinambá, del que solo existen traducciones pues el original se ha perdido. Esto llevó a los traductores a emprender una "traducción reversa" con el propósito de recomponer un poema ahora inexistente: así, como se vuelve de sus pasos para salir del laberinto —del francés al alemán, del portugués al guaraní y finalmente al español, y de la cultura escrita de regreso a la oral—, el acto de traducción se propone en aquella instancia no sólo como amante sino como redentor.6

Es una maravilla leer la presentación de *Primer amor (Antología poética)* que transmite un deseo vivo "...cincuenta y cinco traduc-

^{4.} Ibid., p.16.

^{5.} Ibid., p.17.

^{6.} *Ibid.*, p.17-18.



ciones de poesía lírica proveniente de muy diversos confines del mundo constatan que, en realidad, y amén de cualquier imposibilidad de la teoría, la música de las palabras pervive en la traducción".⁷ Testimonios, invenciones y estrategias para mediar entre un original y una traducción. Modos de hacer con lo femenino, y en el bien decir, practicando el no-todismo para hacer ex-sistir la poesía, dándole vida al poema amoroso más antiguo en español y de varias otras lenguas.

Este hablar de amor es particularmente femenino. Lacan toma esta cuestión "...la única cosa más o menos seria que puede hacerse [es] la carta de amor". El libro trata sobre las diversas maneras de hablar del amor. Pero del amor que no "...puede arrancar del todo las raíces hundidas en el deseo y la sexualidad, ni siquiera cuando las aprovecha para expresar algo alegóricamente, pero en términos por demás carnales, el amor místico". 9

El acto de amor que toda traducción hace posible, la existencia de la poesía lírica, proveniente de una babel, en español de pleno derecho, nos dicen los editores de este libro, y quizás nos enseña algo para pensar *lo joven*.

Para concluir esta breve nota, recordar nuestra deuda con el poeta y traductor de los *Escritos* de Lacan, Tomás Segovia, a quien Octavio Paz reprochaba "...me entristece saber que todavía caminas por los corredores de la traducción".¹⁰

7. Idem.

8. Lacan, J. El Seminario, Libro XX, Aun. Buenos Aires: Paidós, p. 102.

9. Segovia, F. (2022). op. cit., p. 16.

10. Paz, O. (2008). Cartas a Tomás Segovia. México: FCE, p. 172.







<u>Intromisión</u>

José Juan Ruiz*

Tras el revuelo causado por el debate animado por Jacques-Alain Miller sobre la cuestión de los jóvenes en la AMP y las diferentes aportaciones que con los meses han dado distintos analistas de la AMP, se impone un momento de concluir. Sabemos que la aseveración de Miller sobre la docilidad a la juventud generó una controversia respecto de la dificultad de varios jóvenes para entrar en alguna de las Escuelas de la AMP. Por momentos se impuso en el debate la necesidad de reconocimiento, pero también se pudo abordar desde la categoría analítica de la transferencia y sus derroteros: los que se van y los que se quedan, los que fueron dejados caer por alguna autoridad, en fin, rostros de aquello que hace síntoma en la formación en la Escuela.

En su *Prólogo para Damasia*, Miller retoma el texto de un psicólogo estadounidense quien planteaba que ante la indefinida prolongación de la adolescencia en las sociedades de consumo, habría que apuntar a *adultizar* la adolescencia, dirigiéndose al adulto presente en cada *teen*. Miller señala que esto no está lejos del interés de Lacan por la intromisión del adulto en el joven, como lo trabaja en el texto *Juventud de Gide.2*

La docilidad analítica —tal como la practicó Freud con las histéricas o con las neurosis de guerra—, implica poder escuchar el malestar en la civilización y poner en forma el síntoma, de tal modo que como resto de la operación se produzca algún avance para el psicoanálisis. Entonces, ante el malestar de los jóvenes solicitantes de la AMP podemos intuir un síntoma de malestar a la entrada, esto conlleva escuchar con toda docilidad lo que se juega en la petición de cada sujeto. Tenemos una interesante clave de lectura por la vía de la intromisión, leyendo los signos de la intromisión de la posición de miembro en el joven solicitante: si puede responder con su trabajo decidido, si se ve concernido por que el psicoanálisis de

- * Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf), Ciudad de México.
- 1. Amadeo, D. (2015). Prólogo para Damasia. En: El adolescente actual: cuestiones clínicas. Buenos Aires, UNSAM Edita.
- 2. Lacan, J. (2009). Juventud de Gide o la letra y el deseo. En: Escritos 2. México: Siglo XXI.

Intromisión

orientación lacaniana siga existiendo o, si se juega en él y de qué modo, la pregunta acerca de lo qué es un analista.

Lacan supo apostar por los jóvenes para el futuro de su Escuela, pero no era una juventud abstracta, eran los jóvenes que se formaban con él y a quienes tenía en su diván. Lacan supo responder a estas transferencias en su singularidad ¿Podremos responder también a los jóvenes que se acercan a nuestras Escuelas? Solo el tiempo lo dirá.





El potencial infinito y fugaz de la juventud

Edgar Vázquez*

Antes de designar un movimiento contracultural como punk, ese término señala en la lengua inglesa a quien vive con valores atípicos o excéntricos, un delincuente o a quien descuida la higiene y el cuidado personal. Asimismo —y esta es la acepción que nos interesa— se utiliza para subrayar peyorativamente la juventud de alguien, un equivalente al "mocoso" de extendido uso en América Latina. Se emplea cuando se trata de evidenciar la falta de experiencia, el atrevimiento, para minimizar la importancia o valor de los actos, como bien podemos ilustrarlo con el siguiente diálogo: "- El flaco no se lleva bien con su viejo porque no tienen las mismas ideas —dijo Popeye. / - ¿Y qué ideas tiene ese mocoso recién salido del cascarón? —se rió el senador. / - Estudia, recíbete de abogado y podrás meter tu cuchara en política —dijo don Fermín—. ¿De acuerdo, flaco?". 1

El punk, ya como corriente musical y artística, tiene un origen incierto, por lo menos discutible, hay quienes afirman que el sonido tiene claros antecedentes en bandas como The Kinks, The Who, The New York Dolls o el primer riff de Helter Skelter de The Beatles. Hay incluso una versión que sostiene con vehemencia que la primera banda en utilizar ese sonido fueron Los Saicos, de Perú. Y aunque es cierto que como género se caracteriza por las melodías sencillas, la velocidad y el alto volumen, no pensaría que eso es lo que le hace distintivo. Tampoco la imagen, con cabello de colores, crestas, cadenas, etc., ello fue una maniobra comercial del diseñador Malcom McLaren para vender una colección de ropa que estaba por lanzar y a la que necesitaba adosarle la relación con alguna banda.

Pero no, el *punk* del que me interesa hablar nace como una respuesta frente a la música, particularmente *rock*, que imperaba en

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) Ciudad de México.

1. Vargas Llosa, M. (1969). Conversación en la Catedral. Barcelona: Seix Barral, p. 34. los años 70's, es ante todo una destitución del ídolo, de la figura del rockstar, del músico promovido y consagrado por la industria discográfica. En aquellos años las bandas de rock eran un lucrativo negocio, llenaban estadios en giras que se extendían por meses, incluso años; los conciertos tenían producciones espectaculares, duraban horas debido a los largos solos instrumentales y secciones de improvisación, las grabaciones eran extraordinariamente sofisticadas con costos elevadísimos. Letras grandilocuentes, armonías complejas y pretendidamente innovadoras alejaban a la música de los jóvenes.

Entonces, si en un sentido aquella época puede ser considerada la del máximo esplendor para el rock, en otro sentido también fue la del mayor aburrimiento, por ello el punk es llamado así, por la osadía de señalarlo, por proponer un retorno a los elementos constitutivos del rock and roll: un marcado ritmo, estructuras sencillas y letras directas. Estas últimas fueron de la provocación con giros de lenguaje contradictorios, absurdos o insolentes, al descontento de aquellos jóvenes con las instituciones, las condiciones de desigualdad y desinserción social. Pero no solo eso, no solo fue aburrimiento y denuncia, hubo un fuerte llamado a la invención y la apuesta en los lazos sociales, ejemplo notable de ello es el trabajo del colectivo artístico y musical Crass,² quienes presentaron todo un abanico de enfoques de crítica social y posicionamientos políticos; apuntalaron la creación de espacios, foros y actividades autogestivas, fomentando que los músicos graben, produzcan, comercialicen y difundan sus materiales con medios y recursos propios, organicen sus presentaciones, en fin, que prescindan de las compañías discográficas.

Un autor que me es caro y que fuera muy querido amigo de Lacan, Donald Winnicott, se refiere en distintos pasajes de su obra al preponderante lugar que tenían los jóvenes en su quehacer hospitalario y su modo de transmitir el psicoanálisis. Recomendaba asignar los casos más difíciles, los más raros, los más desafiantes a los jóvenes, ya que decía, ellos se formulaban las buenas preguntas, se compromentían en los tratamientos y a menudo encontraban soluciones ingeniosas y eficaces a las dificultades de la práctica. Caso contrario al del practicante experimentado que, en la tranquilidad que obtiene de sus títulos, tiende a reducir la experiencia al insistente hallazgo de lo ya sabido.

En 1964 publica un texto en el que habla del milagro que fue la aparición de *The Beatles* y el respingo de los adultos como

2. Al respecto hay un documental del cineasta holandés Alexander Oey del año 2006, Crass: There's no authority but yourself.



respuesta, hace una fuerte crítica a los recursos que se ponen en marcha socialmente y que llevan a que los individuos se identifiquen a una sociedad de adultos "por las buenas o las malas", agrega: "La tarea permanente de la sociedad, con respecto a los jóvenes, es sotenerlos y contenerlos, evitando a la vez la solución falsa y esa indignación moral nacida de la envidia del vigor y la frescura juveniles. El potencial infinito es el bien preciado y fugaz de la juventud..."³ Algunos años antes, en 1960, Lacan le dirige a Winnicott una carta⁴ en la que le cuenta sobre las dificultades de su hija Laurence a causa de sus relaciones políticas, lo cual le había generado muchas inquietudes jy que por ello estaba muy orgulloso! También que un sobrino —como un hijo— había tenido problemas legales por su participación en las protestas por el conflicto en Argelia y se encontraba preso. Hay algo del tono en que Lacan se dirige a su amigo, donde me parece reconocer lo que este mismo llama "sostener a los jóvenes". Pese a que tal vez el término "sostener" no nos agrade mucho a los lacanianos, basta recordar el testimonio de Antonio Di Ciaccia cuando indica que si bien Lacan lo *strattonava* con una mano, con la otra lo sujetaba.

Hay en lo anterior una pista que me es útil para pensar y hacer lugar a la renovación de la apuesta por el psicoanálisis en la Escuela, que no es solamente alejarnos de la posición del senador y don Fermín que ni siquiera conciben que los jóvenes puedan tener ideas, es también alejarnos de la sofisticación estéril, el decir encriptado y pretendidamente innovador que el punk denunció, pero también y no menos importante, es no trivializar una orientación de trabajo, reduciéndola a un slogan o a la búsqueda y reinvindicación de lo jovial, cuando ya no es "juventud ni vejez, sino una especie de letargo de sobremesa que con ambas sueña"⁵.

3. Winnicott, D. (2004). La juventud no dormirá. En: *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós, p. 185.

4. Lacan, J. (2002). Carta a D.W. Winnicott. En: Intervenciones y textos 1. Buenos Aires: Manantial, pp. 81-85.

5. Shakespeare, W. En Winnicott, D., op. cit.

La Escuela y la ciudad GLIFOS REVISTA VIRTUAL DE LA NELCI CIUDAD DE MÉXICO #19





Algunas notas sobre "Girl", cuerpo y goce¹

Cinthya Estrada*

Premiada en diferentes festivales internacionales -entre ellos *Un certain regard* en Cannes 2018- *Girl* es una película belga de un joven realizador Lukas Dhont (26 años cuando la realiza) y un muy joven actor (16 años en 2018) Victor Polster, merecidamente ganador al "mejor actor" en el Festival de Odessa 2018, Ukrania. Pone de relieve dos puntos: primero, el complicado tratamiento en la relación con el cuerpo y, segundo, la cuestión *trans*.

La película posibilita leer estos dos puntos casi separadamente pues de una manera muy clara, con la cámara el realizador nos lleva por el mundo de Lara -la protagonista-, es una mirada de ella que no intenta generalizar el tema trans, aunque esté atravesado por este. La medicina y la familia son favorables al deseo de Lara, no se pelea con el Otro social, quizá solo que no va tan rápido como las vertiginosas vueltas que le vemos hacer en la danza; su combate, su conflicto, el drama es el de ella, el de su mundo, el de cómo hacer para mantener el cuerpo unido. Cómo hacer que ese cuerpo no se deshaga, no se le caiga, que no se fracture.

Sobre el cuerpo

Girl es la historia de Lara, una joven trans que tiene dos sueños, ser bailarina profesional y deshacerse de ese atributo masculino que le estorba. Es una chica que parecería a simple vista estar bien integrada en lo social, con los otros y estar sostenida por su entorno. Su padre cambia de ciudad para acercarse a la clínica donde es atendida para un tratamiento hormonal, en vista a una operación de reasignación de sexo. Va a la escuela de danza donde es aceptada pese a no haber iniciado su carrera artística desde niña; algo otra vez no le corresponde y se esfuerza en hacerlo, sangra para alcanzarlo. Eso lo vemos, nos lo hace sentir el realizador,

- 1. Escrito presentado en el Ciclo de Cine Hacia las XII Jornadas de la NELcf, ¿Sexualidad (es)?, realizado por la Biblioteca de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) CdMx, el 11 de junio de 2022.
- * Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELcf), Ciudad de México.

ese dolor físico y su deseo decidido. Su hermano pequeño acepta llamarla Lara sin cuestionar mucho, sus amigos de escuela (aunque no sus compañeras de *ballet*) y su familia, han aceptado ese deseo decidido que la anima. Es aceptada, esto podemos deducirlo por ejemplo en la escena donde Lara hace el rol de ama de casa, cocinando, es la mujer de la casa y como tal es reconocida.

François Ansermet propone una distinción del estatuto de la certeza para el trans y la psicosis, se trataría de una certeza sin exterioridad —el transexual tiene la certeza de haber nacido con una falsa anatomía y rechaza definitivamente la que su cuerpo le atribuye, una certeza que se impone, inexplicable, sin otra razón que ella misma; una certeza sin exterioridad que sorprende, intriga precisamente en la medida en que no interroga al sujeto.² Lara en ese sentido tiene la certeza de que algo le estorba, es vista y reconocida como una joven chica, girl, se viste como mujer, pero su mirada no le devuelve la imagen unificada del cuerpo de mujer, girl. Pareciera como si la imagen estuviera deformada: si tomamos como referencia el estadio del espejo, es como si el cuerpo no estuviera unificado. Ella se busca en el espejo, se observa, se cubre, se lesiona, se autolesiona, pero algo siempre está de más. Las hormonas no hacen efecto, la cirugía parece no llegar. Es una cuestión de cuerpo, encore en-corps, aun en el cuerpo.

Con la danza me parece que hace un tratamiento de lo insoportable de su cuerpo, vía el dolor, el control: los otros (las otras bailarinas) se le presentan como iguales, semejantes, se mezcla con ellas. Pero solo se sostiene en el escenario del ballet, afuera la cuestionan, se burlan de ella. Ese escenario del ballet se le cae con la lesión que termina por hacerse con el sobre esfuerzo que realiza, los médicos la previenen, "El cuerpo no puede resistir a una operación en ese estado", la maestra de danza irónicamente le dice, en referencia a sus pies "Ese no te lo pueden cortar". Su cuerpo sangra, su cuerpo sufre, como si esos vendajes y el dolor fueran necesarios para armarse.

Tomando la referencia de Lacan de que se tiene un cuerpo, Daniel Roy nos dice:

...con el cuerpo que tenemos se despejan tres dimensiones: en el simbólico, con esta nominación/distinción recibida por el otro (niño/niña); en el imaginario, es decir el cuerpo en su imagen encarnada, con el semblante y la mascarada; en lo real del cuerpo atravesado por las pulsiones parciales delimitando las zonas de goce, esas zonas erógenas donde se aíslan los objetos que satisfacen a esos goces.³

^{2.} Ons, S. (2021). El movimiento trans, Entre el feminismo y el machismo. Buenos Aires: Grama. p.32.

^{3.} Roy, D. (2021). L'enfant dans le discours sexuel. En: La sexuation des enfants. Paris: Navarin. p. 21.



Regresando a la película, podemos deducir que los redondeles están separados, ni el imaginario (eso de la imagen que se ve en el espejo), ni el simbólico (el reconocimiento de los otros) se anuda con el real con el que se enfrenta ese imposible a subjetivar, la castración. Solo la danza parece poder anudar, pero igual en un anudamiento frágil. La primera escena y la última van en la misma lógica, agujerar el cuerpo. Cuando se perfora el oído y la otra que es muy fuerte, un corte en lo real.

Para Lara, el no hay relación sexual es un tanto literal, no hay interés sexual, su cuestión es más bien autoerótica, sin pasar por el Otro. No es cuestión de sexo, sexualidad, amor, el padre la interroga por posibles parejas, el psicólogo también, pero ella solo tiene una preocupación y no está ahí donde se la esperaría. Los diálogos de la película me parecen muy finos para mostrar esos cortes, no hay diálogo como tal, el simbólico no es su punto de anclaje y en cambio oímos los cortes, los que se dan por ejemplo en las escenas de la danza.

En el texto *La sexuación, un avance lacaniano*, Laura Sokolowsky recuerda, citando a Lacan que:

En la lección del 8 de diciembre de 1971, en el Seminario 19 ...o peor Lacan enuncia la diferencia precoz entre niño y niña "Cuando digo que no hay relación sexual, avanzo precisamente esta verdad, que el sexo no define nada de la relación en el ser hablante. No es que niegue la diferencia que hay, desde temprana edad, entre los que llamamos niña y un niño. Es de ahí de donde parto". En el Seminario Aun, Lacan precisa que "las características sexuales secundarias aparecen en el cuerpo, esas características visibles y físicas se manifiestan en la pubertad, hacen al ser sexuado mientras que el goce del cuerpo es asexuado".4

El personaje de Lara nos enseña, nos muestra eso del goce del cuerpo como asexuado. La cuestión central entonces sería goce y cuerpo. Por otro lado, es interesante observar cómo no nos dan ningún elemento sobre la madre. En una entrevista el realizador menciona que es una lección para no psicologizar la historia, salir de los *clichés* sobre el tema.

La cuestión trans

Esta película — junto con *Petite Fille* (2020) *film* documental de Sebastian Lifshitz y *El tren Trans* (2019) de Carolina Jemsby — no pue-

4. Sokolowsky, L. (2020). La sexuación de los niños a prueba de lo real. En: Blog. Noticias Instituto del NIÑO. Recuperado de: espaciorosarinoerinda.blogspot.com/2020/05/noticias-instituto-del-nino.

de ser vista sin hacer referencia a la cuestión *trans* en su aspecto "político".

En 2021, Jacques-Alain Miller inicia una serie de trabajos y debates en torno a lo que llamó *l'année trans*, invitando a la comunidad de trabajo de la AMP a interesarse al respecto. *Lo trans* como un significante que viene a ocupar un espacio dominante en el discurso social. Cuestiona en *lo trans* no a los sujetos que deciden o desean hacer algún tipo de transición identitaria, aquellos que uno por uno dan cuenta de su malestar en el mundo, sino interroga cómo este significante es instrumentalizado, pretendiendo acallar al inconsciente, no dando lugar a lo subjetivo, en donde la posibilidad misma del psicoanálisis sería amenazada. Es decir, el sujeto *es lo que dice* y no hay posibilidad de interpretación, rectificación subjetiva, es un universo de certezas incuestionables. Este tema se trabajará en las próximas Jornadas de la ECF con el título *Soy lo que digo. Negación contemporánea del inconsciente (Je suis ce que je dis, Dénis contemporains de l'inconscient*).

Esta sería la vertiente de *lo trans* como ideología asociada a lo *Woke*, una suerte de tiranía de lo políticamente correcto. En ningún caso, creo yo, se ataca la diversidad o la diferencia en los modos de goce, en lo que se llamaría género, porque justamente el psicoanálisis trabaja a partir de la diferencia y la subjetividad para acercarse a lo más íntimo, al ras del deseo, el goce y lo real que nos habita. Denuncia sin embargo que en nombre de la diferencia se vuelva a una tiranía de lo igual y de lo políticamente correcto.

Para ejemplo de este tema, la película *Girl* fue recibida de manera dividida entre la comunidad LGBT+. Algunos de los comentarios fueron: "Es un estereotipo", "el actor no pertenece a la comunidad LGBT", "da una imagen traumatizante, trágica e incoherente de la transidentidad", "una mirada terriblemente masculina", "la peli muestra que ser trans es ontológicamente un sufrimiento, lo que justifica un seguimiento psiquiátrico o médico", "las dificultades de las personas trans no se resumen a la zona genital".

Otro ejemplo de la dificultad de la libre expresión y lo candente del tema en nombre de la diversidad, recordamos, es la obstaculización a Eric Marty — autor del libro *El sexo de los modernos*— en una universidad de Ginebra donde daría una conferencia.⁵

Girl pone a la luz un tema muy actual y controvertido, con una gran fineza pese a lo crudo de algunas de sus escenas, logrando esquivar la ideología y poniendo en relieve su complejidad.

5. Recuperado de: https://www.causeur.fr/universite-de-gene-ve-eric-marty-sectaris-me-lgbt-theorie-du-gen-re-234722/.





Presentación del libro El psicoanálisis, en el siglo XXI

José Juan Ruiz*

El 24 de febrero de 2018 se llevó a cabo el Coloquio-Seminario "Del inconsciente al parlêtre", con la presencia de Esthela Solano-Suarez, un evento que se convirtió en un acontecimiento para la Sección y que dejó profundas huellas de formación en quienes asistimos. Rubricando este acontecimiento tenemos ahora en nuestras manos el libro El psicoanálisis, en el siglo XXI¹ y con él, una presentación que ha extendido las huellas de este trabajo a distintos colegas de la AMP. Para comenzar Carolina Puchet, directora de la Sección, nos habló de la orientación que guio esta publicación, no sin el trabajo decidido de la Comisión editorial. Carolina Puchet nos recordaba una de las funciones de la publicación en psicoanálisis: la de entrar en diálogo con la cultura, de ahí la importancia que este libro llegue a las más importantes librerías del país. En este sentido, agradecemos el compromiso de Enric Berenguer, quien en la presentación nos remarcó que NED ediciones mantiene una apuesta editorial interesada en los trabajos de psicoanálisis de la orientación lacaniana, en un esfuerzo de acompañar al sujeto interpelado por la época. Enric destacó la escritura de Esthela Solano-Suarez, su capacidad para acompañar la última enseñanza sin perder el hilo de toda la enseñanza previa de Lacan.

Por su parte Raquel Cors Ulloa destacó la importancia de perseverar en la permanente actualización de los conceptos cuando un analista se asume responsable del avance de saber en la Escuela, un saber que no cesa de recomenzar, manteniendo un lugar vacío que permita leer el malestar en la civilización en el siglo XXI.

En su primera participación en esta presentación, Esthela Solano-Suarez nos habló del valor que para ella implica este libro surgido de la conversación entre varios, resultado de una continuidad con el trabajo propio de una Escuela de psicoanálisis. Esthela señaló que el psicoanálisis en el siglo XXI no puede concebirse

- * Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf), Ciudad de México.
- Miller, J.-A., Solano-Suarez, E., Viganó,
 ed. (2022). El psicoanálisis, en el siglo XXI.
 España: Ned Ediciones.

sino desde la perspectiva del pase, puesto que, para que el psicoanálisis exista debe haber también analistas que atraviesen esta experiencia. A partir del dispositivo del pase inventado por Lacan y puesto en función por Jacques-Alain Miller podemos decir que, si bien no tenemos una respuesta estándar a la pregunta qué es un analista, sí tenemos soluciones singulares en cada ocasión, cada analista es único en una serie infinita, por lo que Esthela nos señalaba —siguiendo a Miller—, que el analista así como La mujer, no existen, no hay la norma del para todos sino la serie del uno por uno, conduciéndonos a encontrar lo incomparable en cada uno.

Tomando la apuesta por los jóvenes que nos planteó Jacques-Alain Miller, el directorio convocó a cuatro jóvenes para interrogar el texto. Raúl Sabbagh advertido de los cambios en los modos actuales de hacer familia, planteó la interrogante por los efectos en la práctica, en la época más allá del padre, que Esthela desarrolla en el argumento. Ella señaló los cambios en el registro ficcional de la época, que no se atiene más a la figura del padre eterno, lo que ocasiona nuevas formas de presentación del malestar en la clínica con niños. Esto nos compromete a desplegar una clínica del detalle mínimo, que haga un buen uso del recurso a la lógica para leer lo que ocurre en cada momento.

Angelina Harari pudo acompañar esta presentación a partir de un video en el que expresó la importancia del momento actual de reconducción del pase en la AMP como parte del compromiso para que el psicoanálisis siga existiendo en el siglo XXI.

Silvia Salman, por su parte, destacó la importancia de la inclusión del texto de Jacques-Alain Miller Cómo se deviene psicoanalista en los comienzos del siglo XXI, texto que recomienda leer en conjunto con el seminario Sutilezas analíticas² y Perspectivas de política lacaniana,³ que nos plantea un retorno a la singularidad para pensar los finales de análisis y nuestra práctica contemporánea.

En su segunda intervención, Esthela Solano-Suarez, en respuesta a la pregunta de Victoria Ferrero, marcó el fracaso de la nor-male — la norma macho— en su intento por dar respuesta para todos a la cuestión del goce, pues lo femenino siempre hace objeción. De la pregunta planteada por Omar Domínguez señaló que el final del análisis no implica un campo de goce abierto y sin castración, sino un campo de goce vaciado. Remarcó que un análisis nos permite saber qué tipo de respuesta sintomática pudo dar el sujeto ante la perplejidad del goce de las primeras experiencias

^{2.} Miller, J.-A. (2011). Sutilezas Analíticas. Buenos Aires: Paidós.

^{3.} Miller, J.-A. (2009). Perspectivas de política lacaniana. En: Freudiana. Núm. 55, enero/abril. Barcelona: Ed. digital, acceso a suscriptores.



sexuales, ante las que cada uno inventa una solución sintomática. Por último respecto de la pregunta de Pilar Santoyo, remarcó la dificultad de tratar las patologías toxicómanas y anoréxicas en sujetos desenganchados del inconsciente que no se dirigen hacia el sujeto supuesto saber, por lo que no podemos tratar esos síntomas desde la perspectiva del síntoma planteada por Freud, un síntoma articulado a lo simbólico, recubierto por el sentido y que se presta al desciframiento, sino desde la perspectiva planteada por Lacan en la última parte de su enseñanza acerca de lo real pulsional del síntoma. Un Uno que itera fuera de sentido, lo que da su carácter opaco a estas patologías.

Estos breves recortes solo permiten atisbar la riqueza de todo lo planteado en la presentación de este magnífico libro, en el marco de las actividades de la Biblioteca y con la moderación de Edna Gómez como responsable de esta. Sin embargo, una sorpresa más nos quedaba en reserva, pues la presentación del libro⁴ inaugura las transmisiones en el canal de YouTube de la Sección, en donde pueden encontrarse otros valiosos materiales con invitados del Campo freudiano que han hecho parte de la historia de la NELcf CdMx.

La publicación de *El psicoanálisis*, en el siglo XXI transmite la apuesta porque el psicoanálisis siga existiendo en la ciudad y en la época. Es también, sin duda, una excelente manera de acercarse a puntos vivos de la enseñanza de Lacan tanto para aquellos que comienzan su recorrido de formación como para quienes quieren profundizar en él.







De la transferencia negativa a la transferencia de trabajo¹

- * Cartelizante del cartel La política y la NEL. +1 Clara María Holguín.
- 1. Lacan, J. (1970). Discours a l'EFP. En: Scilicet, n°2-3, p. 7-29.
- 2. Miller, J.-A. (2010). El banquete de los analistas. Buenos Aires: Paidós. p. 285-286.
- 3. Miller, J.-A. [@ jamplus]. (21 de julio de 2022). Le transfert négatif EST un transfert [Tweet]. Twitter. Recuperado de: https://twitter.com/jamplus/status/155014642925 9782.
- 4. Miller, J.-A. (2000). La transferencia negativa. Buenos Aires: Tres Haches. p. 38-39.
- Lebovits-Quenehen,
 (2020). Actualité de la haine. Une perspective psychanalytique. París: Navarin. p. 18.

En su "Discurso a la EFP" (1967), Lacan sostiene que el lazo con su enseñanza está regido por un encuentro que es del orden del amor: "eso no lo puedo desconocer a los que estuvieron conmigo",¹ dice refiriéndose a sus alumnos. J.-A. Miller añade que en 1981, Lacan también apela a la elección por su enseñanza como elección por amor: "Con Lacan, se elige a alguien y a su enseñanza",² precisa.

Ahora bien, ¿qué ocurre cuando prevalece una transferencia negativa, reverso del amor? "La transferencia negativa es una transferencia", 3 escribe Miller en uno de sus recientes *tuits*. En efecto, la transferencia negativa puede revelar una posición fecunda, creativa, que permite que la pulsión de muerte pueda ser puesta al servicio del saber. 4

Mi relación con la Escuela, ha tenido por un tiempo esta tonalidad. Mi adhesión a una carta colectiva, durante el debate que tomó el nombre de "Los jóvenes" y que tenía por objeto denunciar mi malestar ante una Escuela de psicoanálisis que consideraba, no había sabido acogerme, me puso sobre la pista de esta vertiente de mi transferencia.

Hay que saber que la escritura de la palabra "transferencia" había venido dándome problemas: escribía la letra n después de la letra s. Interpelada por este "detalle", le hablé de ello a mi analista. "Hay un problema de haine", interpretó. En francés, existe una homofonía entre la palabra haine (odio) y la letra en (n).

El lazo entre la verdad y el equívoco introduce al sujeto en el lugar donde puede advenir una posición ética; en donde un deseo se distingue y se extrae de una posición de goce. Así, a la certidumbre del odio, Lacan opone el malentendido del amor y el bien-decir; soporte de la experiencia analítica.⁵

La figura del Alma Bella, que busca poner al Otro ante la evidencia de los hechos de la realidad, se verifica como una posición de goce: "tan bella, pero tan bella que (...) diciendo su odio (...) no se daba cuenta de lo que dejaba escuchar en lo que decía".⁶ Ante ello, Freud responde: "mira cuál es tu propia parte en el desorden del que te quejas";⁷ respuesta que Lacan eleva a una puesta en juego de la verdad.⁸

Ahora bien, la verdad corresponde al discurso, se constituye en relación con el Otro y tiene efectos de transferencia. Es así que la puesta al trabajo de esta verdad en el trabajo de cartel, ha permitido dos cosas: hacerle un lugar a mi posición en esta enunciación colectiva, sin anularla, sino más bien dándole el valor de una verdad, en el sentido de la verdad que se consiente a subjetivar y que revela un goce ignorado.

La segunda, inventar un lazo con la Escuela, que apunta al establecimiento de una transferencia de trabajo. No es posible sin haber aislado este resto de goce. El *Alma Bella* "extremadamente rigurosa y recta"¹⁰ se opone a la figura del trabajador decidido, que Miller propone como una orientación para la comunidad analítica: "una Escuela de trabajadores decididos es una Escuela de analizantes respecto de la causa analítica".¹¹

Así, la Escuela puede leerse ya no como la instancia que distingue a los "miembros" de los "no miembros" o al lugar en el que se satisfaría un deseo de reconocimiento del analista en formación. Miller sostiene que la posición del analista, tal como se define por el discurso analítico, llama al lazo. En este sentido, la Escuela se presenta eminentemente como una comunidad de trabajo y de conversación en torno a la causa analítica, que puede permitir al analista sostener su posición en el discurso analítico. 12

- 6. Solano-Suárez, E. (2007). Un solo encuentro puede cambiar una vida... Respuesta a A.Q. Wapol. Recuperado de: https://wapol.org/fr/las_escuelas/TemplateImpresion.asp?intPublicacion=4&intEdicion=1&intIdioma-Publicacion=5&intArticulo=1042&intIdiomaArticulo=1.
- 7. Freud, S. (1992). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En: *Obras completas, Vol. VII.* Buenos Aires: Amorrortu editores. p. 212.
- 8. Lacan, J. (2009). Intervención sobre la transferencia. En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI editores. p. 212.
- 9. Laurent, E. (1995). La lógica de las entradas en análisis. En: Freudiana, n° 15, septiembre-diciembre 1995, Barcelona: EEP-Catalunya, pp. 1-41.
- 11. Miller, J.-A. (2009). op. cit, p. 266.
- 12. Ibid., p. 259.





Hacia la Escuela¹

Raúl Sabbagh*

En el argumento de este ciclo de *Conversaciones hacia la Escuela* se proponen dos maneras de leer el título. He decidido abordar ambas en el comentario como provocador/provocado que me ha invitado el Directorio a emitir. Agradezco mucho la invitación.

Hacia la Escuela como meta. La NEL recomienza.

El año pasado nuestra Escuela tuvo, a sus 20 años de existencia, un movimiento importante; fue registrada en el campo del Otro legal. Reafirmó su orientación por los principios analíticos, dentro del campo freudiano y como la Escuela fundada por Lacan, también en su nombre anuncia a las claras las intenciones de las que procede; es Escuela, como las antiguas, un refugio contra el malestar en la cultura, es Nueva y es Lacaniana, con el objetivo de —como también dice Lacan en el texto institucional que hoy nos convoca—restituir el filo cortante de la verdad freudiana.

Es una Escuela sostenida por trabajadores decididos que funcionan en pequeños grupos, los carteles y orientada por el psicoanálisis puro, ese que apunta al pase, pero también con un espacio para el psicoanálisis aplicado, al que Miller llamó el psicoanálisis tal y como es.

Hacer Escuela como ese esfuerzo de conversación sostenida.

Hacia la Escuela, como interlocutor.

De la Escuela como interlocutor no puedo más que hablar a nombre propio. Me pongo muy nervioso cuando hablo. La última vez que mi cuerpo se encontró con los cuerpos de ustedes que hacen la Escuela fue hace dos años en una videoconferencia de Johnny Gavlovski acerca de una de mis pasiones: el graffiti, en esa ocasión quise comentar algo y me puse muy nervioso, luego de eso comenzó el confinamiento.

- 1. Texto presentado en el ciclo *Conversaciones hacia la Escuela* de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) Ciudad de México, 03 de marzo de 2022.
- * Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELcf), Ciudad de México.

Hacia la escuela

Un año después me reencontré con el deseo decidido de hacer Escuela. Había pasado varios años pajareando alrededor de las actividades de la sede, hasta que llegó el momento, contingentemente, casi simultáneo con el recomienzo de la NEL, de ir y decir algo sobre mi deseo por el psicoanálisis y por la Escuela.

Un deseo decidido.

"Salir de la *friendzone*" fue un significante que apareció en una de las entrevistas con el Directorio. Porque, como Lacan lo dijo, la Escuela es sostenida por varios, pero con el deseo de cada uno.

Estuve dudando si participar por *Zoom* o aquí con mi cuerpo asustado en nuestro nuevo local.

Decidí venir y hablar. Poner esto que me pasa al servicio de la Escuela. Yo vengo a ofrecer mi síntoma, con el deseo enmascarado por él, a la Escuela, nuestro bien común.





Comentario acerca de la Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela¹

Vianney Cisneros*

Jacques-Alain Miller en *El banquete de los analistas* destaca que Lacan funda su Escuela en dos tiempos: el primero en 1964 a través del *Acto de Fundación*, el segundo en 1967 a través de la *Proposición del 9 de octubre...*; destaca que en el primer movimiento Lacan ubica una Escuela con sus trabajadores, y en el segundo momento, se trata de definir al psicoanalista adecuado para esta Escuela de trabajadores. Plantea que "el psicoanalista de la Escuela es el psicoanalista que conviene a una Escuela de trabajadores por el psicoanálisis, de trabajadores por la reconquista del campo freudiano";² es decir, tomando como eje el trabajo que Freud comenzó y despejando de aquello que se fue desvirtuando bajo ropajes imaginarios.

Me resultó esclarecedora esta descripción ya que el texto de la *Proposición...* apunta al psicoanalista de la Escuela y la primera pregunta que surge es ¿qué es un psicoanalista?, lo cual desde la orientación lacaniana es siempre una pregunta abierta, a seguir trabajando, ya que no hay la definición; por otra parte, también apunta a la cuestión del trabajo dentro de la Escuela, de ahí se desprende el interrogante sobre la formación. En el texto, Lacan plantea "el psicoanalista no se autoriza sino a sí mismo", 3 y agrega "Esto no excluye que la Escuela garantice que un psicoanalista depende de su formación. Ella lo puede hacer por su propia iniciativa. Y el analista puede querer esa garantía, lo que en consecuencia solo puede ir más allá: volverse responsable del progreso de la Escuela, volverse psicoanalista de su experiencia misma". 4 En la Escuela se asume que hay un real en juego en la formación del psicoanalista y esto queda en relación puntual con la experiencia analizante, es decir, en el curso de su análisis es que un analizante se transforma en analista.

- Texto presentado en la Primera Conversación Hacia la Escuela de la NELcf-CDMX, el 3 de marzo del año 2022.
- * Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELcf), Ciudad de México.
- 2. Miller, J.-A. (2000). El banquete de los analistas. Buenos Aires, Paidós, p. 216.
- 3. Lacan, J. (2012). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 261.

Si bien dentro de la formación se consideran los tres ejes: control, teoría y análisis; la propuesta de Lacan es albergar en la Escuela el deseo puesto en acto que haga vivir al psicoanálisis. En ese punto, es importante el consentimiento a cada uno de estos dispositivos, ya que no hay una definición universal de lo que es un psicoanalista, la apuesta de la Escuela es apuntar a lo singular del parlêtre, para ello resulta fundamental que cada uno sea un caso para el psicoanálisis. Con esto no obtenemos una respuesta de qué es un psicoanalista pero si una orientación para considerar que existe un camino propio a transitar para arribar a este deseo.

Aunque el saber epistémico es importante y requiere de mucha determinación, es cierto que la maleza despejada durante el análisis permite leer de otra manera los textos; de la misma forma, el control es un pilar fundamental de la formación, se requiere consentir a este, más allá de la búsqueda de saber —que me parece, es inevitable— pero sobre todo con la disposición a toparse con los puntos oscuros que invariablemente aterrizarán en el diván del analizante.

Lacan en la *Proposición...* plantea "El paso de psicoanalizante a psicoanalista tiene una puerta cuyo gozne es ese resto que hace su división porque esa división no es otra que la del sujeto, cuya causa es ese resto". ⁵ Destaco esta cita ya que me permite pensar no solo en el deseo de aquellos que habitamos la Escuela, sino también de aquellos que se acercan a su puerta y la tocan, en este sentido, resuena la frase que expresa que la puerta de la Escuela se toca desde adentro, "llamando desde el interior". ⁶

En mi experiencia personal la vivacidad del deseo de quienes la habitan, desde el inicio, fue suficiente para producir un efecto de contagio que ha sido fundamental en la formación que confío a la Escuela y para la transferencia de trabajo. Para concluir, me gustaría introducir esta cita de Jacques-Alain Miller, incluida por cierto en la publicación más reciente de nuestra sede *El psicoanálisis*, en el siglo XXI: "Nosotros queremos analistas que sean analizantes, analizantes perpetuos, que le arranquen incesantemente al sujeto supuesto saber que no existe trozos de saber, tanto más preciosos por ser raros y singulares".⁷

- 4. Idem.
- 5. Ibid., p.272.
- 6. Bassols, M. La puerta del cartel. Recuperado de: http://www.cuatromasunoeol.com/edicion/001.logica-colectiva.miquel-bassols.
- 7. Miller, J.-A. (2002). Cómo se deviene psicoanalista en los inicios del siglo XXI. En: El psicoanálisis, en el siglo XXI. España: NED ediciones, p. 29.





La posición analizante en la enseñanza¹

José Juan Ruiz*

En Alocución sobre la enseñanza² Lacan, sirviéndose de sus elaboraciones sobre los cuatro discursos, discurre sobre este término que suele utilizarse de manera frecuente sin que reflexionemos algunas sutilezas que implica. Lacan resalta que la enseñanza solo es posible si ella dispensa un saber —eventualidad siempre a comprobar— y que no hay una relación entre el enseñante y el enseñado —como si se tratara de una interfaz automática—, incluso nos dice, la enseñanza en el sentido pedagógico puede hacer de barrera al saber, pues el saber es un asunto de goce. En este sentido solamente es posible una enseñanza desde el lugar de sujeto, o más claramente para nosotros desde la posición analizante, veamos un poco de qué se trata.

En la conferencia *Lo imposible de enseñar,* Éric Laurent nos señala que:

El psicoanalista no tiene como vocación enseñar — aún cuando lo haga—y su formación no está centrada en la enseñanza; se forma para practicar el psicoanálisis. Si puede autorizarse a hablar de la enseñanza, lo hace como se habla siempre, es decir, a partir del fallido (si habla del acto, es a partir del acto fallido; si habla del amor, es a partir del encuentro fallido; si habla del chiste es a partir del lapsus).³

Con esto Laurent retoma uno de los problemas planteados por el propio Freud: gobernar, educar y psicoanalizar son profesiones que bordean lo imposible. De acuerdo con Jacques-Alain Miller esto llevó a Lacan a tratar este imposible como un real:

Lacan, tuvo una estrategia anti-ortodoxia, es decir que apostó al desplazamiento y no a la estabilidad. Es por eso que hizo lo que él mismo llamó [...] "una enseñanza" y no una [...] teoría porque la teoría conlleva detención, contemplación. En toda teoría, hay un descansar sobre lo adquirido,

- * Texto presentado en el ciclo *Conversaciones* hacia la Escuela de la NELcf Ciudad de México, 06 de julio 2022.
- *. Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo Freudiano (NELcf), Ciudad de México.
- Lacan, J. (2012). Alocución sobre la enseñanza. En: Otros Escritos. Buenos Aires: Paidós.
- Laurent, E. (2010). Lo imposible de enseñar.
 En: Cómo se enseña la clínica. Buenos Aires: Instituto Clínico de Buenos Aires, p. 13.

mientras que la enseñanza — la de Lacan, al menos — se instaló en la falla que, en el psicoanálisis, disyunta práctica y teoría, y con la idea de que el partenaire al que el analista enseña y con el que tiene que ver, es un real que produce su propio desconocimiento.⁴

En el Seminario 17, El reverso del psicoanálisis, Lacan nos señala que no hay una sola manera de entender lo social, sino una pluralidad de lazos en los que el sujeto se inscribe. Estas tres formas de lo imposible se asocian también con los discursos, el discurso del amo responde al imposible de gobernar, el universitario al imposible de educar, el del psicoanálisis se asocia con lo imposible de curar —y con el dilema de cómo responder a esto—; el cuarto discurso que Lacan trabaja, el de la histeria se relaciona con el imposible de hacer desear.

El discurso universitario parte de significaciones ya hechas que a su vez responden a los requerimientos del Amo, en tales significaciones se aloja la pasión de la ignorancia que, de acuerdo con Lacan, es la pasión por excelencia del neurótico. Al discurso del amo le interesa que el mundo que pretende gobernar marche sin conflicto, lo mismo que pretenden aquellos quienes piensan al yo —o más recientemente a lo neuro— como instancia de dominio, pero plegarse al discurso del amo conduce siempre al malestar en la civilización, por lo que no es desde un consentimiento acrítico que el analista puede operar. Tampoco puede hacerlo desde la pura protesta, Lacan comparaba el ansia de revolución con las revoluciones celestes de los astros: se vuelve siempre al mismo punto, lógica sostenida también por el funcionamiento a repetición en la universidad. Toca al analista entonces no oponerse al discurso del amo, sino subvertirlo; en la propia ronda de los discursos, el del analista se convierte en el reverso del discurso del amo.

En una Escuela de psicoanálisis, la enseñanza debe abordarse siempre a riesgo propio, en este sentido contamos con una orientación preciosa de Jacques-Alain Miller al respecto "[L]a frase que sigue inmediatamente a todo el mundo es loco, es decir, delirante [...] es la siguiente: Es lo que se demuestra en el primer paso hacia la enseñanza [...] En efecto [...] qué es lo que se demuestra así sino el hecho de que enseñar es una locura y la enseñanza es un delirio". Esto es más claro cuando el discurso analítico excluye la dominación y no tiene nada de universal. Cuando nos acercamos a lo que el psicoanálisis puede enseñarnos lo hacemos dirigiéndonos a los interrogantes de la época, buscando extraer de ahí lo

^{4.} Miller, J-A. (2019). El desencanto del psicoanálisis: El fin de la ortodoxia. En: *Revista Lacaniana de psicoanálisis*. Núm. 26, año XIV, junio. Buenos Aires: Escuela de la Orientación Lacaniana, p. 38.

^{5.} Lacan, J. (2008). El Seminario, Libro 17, El reverso del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.



singular, un saber vivo que vaya más allá de lo que ya conocemos y sin convertirlo en un puro saber técnico, es esto lo que le da su cualidad analizante. Esto también permite tener en cuenta lo que "enseñar a riesgo propio" implica para nuestra propia formación:

Se trata pues, de ganarle a la represión, de ganarle a la defensa, de manera tal que la enseñanza aparece como el análisis de lo que un analista desconoce de su práctica y del psicoanálisis.

En esta perspectiva, los dichos de Lacan, que no son una coquetería, se ordenan muy bien, al decir que, cuando él enseñaba, estaba en la posición del analizante, no de quien sabe sino de quien quiere saber. «Hago el pase continuamente, en mi Seminario». «El colmo de la posición analítica es volverse analizante respecto de la perspectiva del sujeto supuesto saber». Son por lo tanto formulaciones que vuelven imposible cualquier posición de ortodoxia.⁷

Para concluir, en este momento que conversamos *Hacia la Escuela* en el marco de la reinvención de sus estatutos e instancias, conviene tener en cuenta algunas orientaciones de Éric Laurent respecto de la enseñanza en posición analizante; esta debe conllevar siempre una exigencia de contemporaneidad que nos permite sostener un deseo vivo. Es esto lo que hace posible una transmisión y no un saber muerto, es desde ahí donde podemos apelar a los jóvenes. Dice Laurent: "[No] hay otro remedio que ser mucho mejor que la universidad [...] Si no es el caso [...] los jóvenes son listos, van donde las cosas son más interesantes [...] Inventar, producir cosas nuevas hay que transmitir esto de que estamos en un grupo que tiene esta atmósfera de invención y pasión por la invención. Si la hay [...] se puede transmitir e interesar a los mejores de estos sujetos".8

- 6. Miller, J.-A. (2022). Congreso AMP 2024 Presentación de Jacques-Alain Miller, inédito.
- 7. Miller, J.-A. (2019). op. cit., p. 38.
- 8. Laurent, É. (2010). op. cit., pp. 50-51.

Investigación permanente GLIFOS REVISTA VIRTUAL DE LA NELLY CIUDAD DE MÉXICO #19





Realismo lacaniano: Dócil al texto del analizante¹

Daniela Fernández*

1. Conferencia Magistral ofrecida en el marco del Seminario de Investigación en Psicosis (SIP) de la NELcf, el 9 de mayo de 2022.

* Analista Practicante (AP) en Buenos Aires, Miembro de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL), de la École de la Cause freudienne (ECF) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). Directora de redacción de La ciudad analítica, Publicación del ICdeBA.

2. Lacan, J. (1987). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 535.

 Lacan, J. (1987). El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós. Nuestro punto de partida será la nota agregada a pie de página por Jacques Lacan en sus *Escritos*, a su texto *De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*.² Lacan redacta este texto entre diciembre de 1957 y enero de 1958. Ocho años después, en julio de 1966, le añade la nota, en ocasión de la publicación de sus *Escritos*. En ella, Lacan elucida el modo en que se constituye "el campo de la realidad", a partir de la clínica de las neurosis.

¿Qué ocurrió entre 1958, cuando redacta su cuestión preliminar y, 1966, cuando le añade la nota? En ese lapso, tuvo lugar la invención del objeto a, su ruptura definitiva con la IPA, y la elaboración de su teoría pulsional en su Seminario 11.3

En la nota, subraya el interés de ubicar al objeto a en el esquema R, para esclarecer lo que dicho objeto aporta en el "campo de la realidad". La tesis central de Lacan postula que dicho campo "solo se sostiene por la extracción del objeto a" y que es la propia extracción la que "le da su marco".

Extracción del objeto a

Para leer la nota, comencemos por reconstruir su contexto en la enseñanza de Lacan. Para ello, retomemos su teoría pulsional, elaborada a la luz del objeto a, en su Seminario 11 de 1964, deduce dicha elaboración de la clínica de las neurosis. Sitúa a la pulsión —concepto nacido de Freud—, como el cuarto concepto esencial para la experiencia analítica. Comienza retomando sus cuatro elementos freudianos: empuje, fuente, meta, objeto, para postular que la esencia de la pulsión es el objeto a.

Define a la pulsión como un "movimiento circular del empuje que emana del borde erógeno para retornar a él como a su blanco, después de haber girado en torno al objeto a".4 Por ejemplo, respecto de la pulsión oral, dirá que "no hay alimento alguno que la satisfaga, a no ser contorneando el objeto eternamente faltante". 5 Así, define al objeto a como "la presencia de un hueco, de un vacío que, según Freud, cualquier objeto puede ocupar". 6

Lacan introduce una novedad: dado que el objeto está perdido, la pulsión lo busca en el campo del Otro. De este modo, la pulsión dibujará un trayecto que comienza y termina en los bordes del cuerpo, pero que en su recorrido se engancha a diferentes figuras del Otro, para activamente (siempre activamente) "hacerse" – ver, pegar, gritar, etc.

El objeto a en el bolsillo

Pasemos ahora a la clínica de las psicosis. La gran tesis de Lacan es que, en las psicosis, la extracción del objeto a no operó. El objeto no se inscribió como objeto perdido, la función menos phi—función de la castración—, no quedó incluida en el objeto. En las psicosis, éste se vuelve positivo, retorna en lo real. Entonces, no hay hueco que contornear para que la pulsión trace su circuito.

En su Breve discurso a los psiquiatras⁸ del 10 de noviembre de 1967, Lacan señala que en las psicosis, el sujeto tiene el objeto a "en el bolsillo", lo tiene "a su disposición", y es por eso que es "un loco", es decir, "un hombre libre". A diferencia del neurótico que demanda su objeto perdido al Otro, el loco "no demanda el objeto a", porque "lo tiene". En las psicosis, la pulsión no busca al Otro, lo que se presenta más bien es un auto-devorarse, un auto-pegarse, un auto-gritarse, etc.

El campo de la realidad

Volvamos a la nota. Lacan postula que el campo de la realidad "solo se sostiene por la extracción del objeto a". Y que dicha extracción es lo que "da un marco".

En la lección del 9 de mayo de 1990 del curso *El banquete* de los analistas, Jacques-Alain Miller lee esta indicación, como una traducción lacaniana de la teoría libidinal freudiana de las psicosis. Esa teoría que Freud desarrolla desde su correspondencia con C. G. Jung, a comienzos del siglo XX, aun antes de la escritura de su texto *prínceps* de 1911 sobre las *Memorias* del Presidente Schreber.

- 4. Ibid., p. 201.
- 5. Ibid., p. 187.
- 6. Idem.
- 7. Ibid., p. 202.
- 8. Lacan J. (1967). Breve discurso a los psiquiatras, inédito.
- 9. Cfr. Miller, J.-A. (2010). El saber y la verdad (II). En: *El Banquete de los analistas*. Buenos Aires: Paidós.

La extracción del objeto a equivaldría entonces a la desinvestidura libidinal de la realidad. Para que el campo de la realidad se constituya, se necesita extraer un elemento, un resto capaz de concentrar la investidura libidinal, se necesita un menos libidinal.

Si seguimos leyendo la nota, constatamos que "el marco de la realidad", al que se refiere Lacan, no es otro que el del fantasma. Allí advierte que el campo de la realidad "solo funciona obturándose con la pantalla del fantasma". Notemos que el fantasma es marco y también pantalla. Concluye que el campo de la realidad "no será sino el lugarteniente del fantasma", su apoderado, su representante.

De esta manera, Lacan está indicando que el campo de la realidad se sostiene por el fantasma, tesis que mantendrá hasta el final de su enseñanza.

El consentimiento

Luego, siempre en la nota, subraya la "heterogeneidad" de los dos elementos que el fantasma liga: S tachada y objeto a. Y señala que el sujeto tachado del deseo "soporta aquí el campo de la realidad, que solo se sostiene por la extracción del objeto a". En efecto, para que la extracción del objeto a —causa de la división subjetiva—, tenga lugar, el sujeto debe consentir a la barra que inscribe la marca de dicha división.

En la lección del 20 de abril de 1988 de su curso *Causa y consentimiento*, ¹⁰ J.-A. Miller indica que cuando el sujeto es confrontado con el objeto, se plantea una elección forzada que abre la posibilidad de obtener una diferencia significante que opere en el campo del goce. Dicha diferencia significante introduce una distancia entre el sujeto y el objeto, produciendo entonces la extracción del exceso de goce concentrado en el objeto. Esta es la vía por la que el sujeto consiente a inscribir la barra del significante de su lado.

Esto no siempre sucede. Retomaremos estas elaboraciones a la luz del caso *El padre de familia*.¹¹

La no extracción del objeto a

Ahora sí, ¿qué sucede con la realidad en las psicosis? Retomando los términos de la nota, ¿qué sucede cuando la extracción del objeto a, que es la condición para la constitución del campo de la realidad, no se cumple?

 Cfr. Miller, J.-A. (2019). Teoría unificada del campo freudiano. En: Causa y consentimiento. Buenos Aires: Paidós.

11. Fernández, D. (2018). El padre de familia. En: *La ciudad* analítica, núm. 1, año 1, mayo. Buenos Aires: Instituto Clínico de Buenos Aires. Cuando la sustracción no opera, la realidad se encuentra sobreinvestida de libido, un exceso de goce retorna en lo real. Se producen entonces los llamados "trastornos de la percepción", ya que el hueco del objeto a se encuentra poblado de presencias reales, las alucinaciones, por ejemplo, la voz áfona se vuelve sonora, la mirada que nadie puede ver se vuelve visible.

Por otro lado, cuando la operación de separación no se realiza, surgen los llamados "fenómenos de cuerpo". En las psicosis, en lugar del "goce domesticado", de la "libido localizada", de la "pulsión gentilmente articulada con el objeto a",12 la pulsión, no contando con el hueco alrededor del cual trazar su circuito, retorna en lo real. Es la víbora que nos devora los intestinos, la bola de fuego que se desplaza de la cabeza a los pies, el sombrero que asfixia los cabellos de Temple Grandin.

Modos de extracción

Son múltiples los modos en que cada sujeto intenta negativizar el objeto positivo.

Frente a la falta de objeto perdido, una opción es automutilarse. La automutilación es un modo de tratamiento, un llamado a la castración que, al no poder realizarse en lo simbólico, se reitera incesantemente en lo real. Desde Pedro de 8 años golpeándose la cabeza contra la pared para que cesen sus voces, hasta el caso inolvidable de un joven de 23 años, que se arrancaba las pestañas, presentado por nuestro colega de la ECF, Pierre Naveau, en La Conversation d'Arcachon. Este caso muestra de qué manera, la operación de extracción que en las neurosis se realiza de manera invisible y simbólica, en las psicosis se vuelve visible, encarnándose por ejemplo en la extracción de las pestañas.

Otro modo de producir el agujero en lo real, es el pasaje al acto. En la lección del 20 de abril de 1988 del curso *Causa y consentimiento*, a propósito de un caso de psicosis presentado por nuestro colega de la EBP, Celso Renno Lima, Miller propone pensar el pasaje al acto como una "extracción forzada del objeto a". En este caso, el sujeto no soportaba la mirada y el pasaje al acto consistió en pegar un puñetazo en el ojo de su interlocutor, para decir: "Ahora, es verdad, dejé tu ojo diferente al otro". 14 Ese puñetazo introduce —a la fuerza—, en el campo del goce, la diferencia significante (un ojo distinto al otro, el par ojo 1-ojo 2).

12. Expresiones introducidas por J.-A. Miller en: «Conversation sur les embrouilles du corps », Ornicar ? 50. Paris, Navarin, 2002, pp. 229 y 239. Existe traducción en español en: Miller, J.-A. (2012). Embrollos del cuerpo. Buenos Aires: Paidós, p. 115.

13. La Conversation d'Arcachon, Paris: Seuil, 1997, pp. 87-91. Existe traducción en español en: Miller, J.-A. (2005). La historia de ojo. En: Los inclasificables de la clínica psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós.

14. Miller, J.-A (2019). op. cit., p. 313.

Retomemos la cuestión del consentimiento ya evocada. Miller señala que, en las psicosis, la tensión del fantasma, que liga sujeto y objeto, se manifiesta bajo el modo de: o bien S tachado, o bien el objeto a. Lo que provoca esta tensión es el rechazo del sujeto psicótico a consentir la inscripción de la barra de la división de su lado. Dicho rechazo lo empuja al pasaje al acto que, entonces, podemos pensar como un esfuerzo por inscribir la barra del lado del objeto, y no de su lado. Puede tratarse de un puñetazo, de golpes en la cabeza, de la extracción de pestañas, pero también puede adoptar formas más extremas, como en el caso de las hermanas Papin, comentado por Lacan, que matan a su patrona y a la hija para, una vez muertas, arrancarles los ojos y mutilar sus cuerpos.

Existen diversos modos de intentar negativizar el objeto. En un análisis lacaniano, se trata de acompañar a cada sujeto en la invención de sus propios modos — menos dañinos que los evocados—, para intentar extraer el exceso de goce invasivo.

La realidad significante

Pasemos ahora a otra indicación preciosa respecto de la realidad, que Lacan ofrece desde el comienzo de su enseñanza, y que concierne tanto a la clínica de las neurosis como a la de las psicosis.

En la tercera parte del *Seminario 3 Las psicosis* (1955-'56), que Miller tituló *Del significante y del significado*, Lacan desarrolla su "perspectiva significante" del psicoanálisis, que aplicará a: la relación entre los sexos, el Complejo de Edipo, la realidad y las psicosis.

De allí, deducirá su gran tesis: para el psicoanálisis, la única realidad es la realidad significante. A propósito de las visiones alucinatorias de Schreber, señala: "No se trata entonces de lo que vagamente se llama realidad, como si ésta fuese idéntica a la realidad de las murallas contra las que chocamos; se trata de una realidad significante, que [...] presenta una verdad que en sí misma se verifica y se instaura como orientando este mundo e introduciendo en él seres" (como por ejemplo las visiones de Schreber).

En este mismo sentido, califica de "alucinaciones verbales" a las voces presentes en las psicosis. Mientras la psiquiatría de su época se consagraba a investigarlas reduciéndolas al sonido y a una experiencia de audición; al contrario, Lacan decide fiarse de lo que el sujeto psicótico dice sobre ellas, para entonces considerarlas como función del significante.

15. Lacan, J. (1984). El Seminario, Libro 3, Las Psicosis. Buenos Aires: Paidós, p. 290. La perspectiva significante se opone a "toda orientación objetivante del análisis", como la llama Lacan en su escrito Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. ¹⁶ Nada podría extraviar más al psicoanalista que querer guiarse por un pretendido contacto experimentado con la realidad del sujeto. ¹⁷ Para Lacan, el mundo de las palabras crea el mundo de las cosas. ¹⁸

Estas elaboraciones le permitirán operar una lectura crítica de los casos presentados por sus colegas de la IPA, los postfreudianos, que "buscaban la realidad del sujeto mas allá del muro del lenguaje", y realizaban "intervenciones objetivantes", 19 como en el caso de El hombre de los sesos frescos de Ernst Kris, o el caso de El hombre del fly-tox de Ruth Lebovici. La perspectiva significante también lo conducirá a practicar una lectura crítica de los historiales freudianos, como el de Juanito, o el de La Joven homosexual.

Siguiendo esta perspectiva, Lacan advertirá que en la anamnesis psicoanalítica, no se trata de la realidad, sino de la verdad. Y, ¿dónde se encuentra la verdad? ¿Dónde la busca Lacan? La verdad "...ya está escrita: en el cuerpo del paciente, en los recuerdos encubridores, en las evoluciones semánticas, en las acepciones particulares del vocabulario de cada sujeto". 21

En el análisis, neuróticos y psicóticos, hablamos de cosas que no existen. Esto es lo propio del lenguaje. La verdad, en psicoanálisis, no tiene que ver con la exactitud, ni con la correspondencia entre significante y significado, o entre significante y referente.

Dócil al texto del analizante

Pasemos al verdadero laboratorio del psicoanálisis, la praxis. Tres viñetas:

Ana, 60 años, me cuenta que su madre muerta no para de llamarla para seguir insultándola. Un día me dice que no pudo dormir en toda la noche porque "el monstruo" no paraba de llamarla. -"¿Puedo darle su teléfono?", me pregunta. -"Por supuesto", le respondo.

Alicia, 8 años, luego de un largo rato en el que ponemos en marcha su nuevo modo de extraer el objeto a, bajando las persianas de las ventanas del consultorio, apagando la luz y respetando su consigna quedarnos quietitas sin hablar, me pregunta: -"¿Puedo quedarme acá toda el día? Respondo: -"Podés quedarte acá toda la vida", y corto la sesión.

- 16. Lacan, J. (1987). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 290.
- 17. Ibid., p. 242.
- 18. *Ibid.*, p. 265.
- 19. *Ibid.*, p. 296.
- 20. *Ibid.*, p. 246.
- 21. Ibid., p. 249.

Nacho, 6 años, en nuestra primera entrevista, me apunta en silencio con la ametralladora que trajo de su casa. De pronto, afirma: -"¡Vos sos de Boca!" (el club de fútbol). Orientada por la perspectiva significante lacaniana, dócil al texto del analizante, respondo: -"¡Si! ¿Cómo sabés?" Me dice: -"Los de Boca tienen cara de enfermos mentales". Su respuesta nos permitirá aislar el significante amo enfermos mentales, nombre del objeto malo que invade a este niño. Desde nuestro primer encuentro, este S1 sellará nuestro pacto analítico cuando, dejándome guiar por su texto, le arranco el objeto enfermo mental, aceptando que él lo coloque de mi lado. Esto le permitirá bajar las armas y olvidarse la ametralladora en mi consultorio.

Una pregunta

A partir de esta perspectiva significante de la realidad, les propongo una pregunta: ¿Qué diferencia habría entre Juanpi, un niño neurótico que teme ser atacado durante la noche por un zombi, que una vez sorprendió en su dormitorio mirándolo fijo, por lo que todas las noches pide a su padre que verifique si el zombi no está escondido en el armario; y Federico, un niño psicótico que en el primer campamento de su vida solicita a la maestra que me llame luego de que ésta le explicara, delante de todos los niños, que nadie del grupo ve las tarántulas peludas que él afirma ver —a los gritos— señalándolas en la pared?

Si la única realidad es la realidad significante, no necesitamos ver las tarántulas que aterran a Federico para fiarnos de sus dichos, como tampoco necesitamos encontrar al zombi en el armario de Juanpi para dar crédito a su miedo nocturno. Y aunque un día su zombi apareciera debajo de la cama, no por ello dejaría de ser una ficción, desde el momento en que este niño habla sobre su zombi a la analista. Tanto el zombi mirón de Juanpi, como las tarántulas peludas de Federico, son seres de lenguaje.

El padre de familia

Pasemos ahora a la lectura del caso, que les propongo escuchar intentando situar:

- Las formas que adopta el objeto positivo que retorna en lo real.
- Los modos dañinos de intentar negativizar el objeto, con los que Sergio llega al consultar.

Realismo lacaniano: Dócil al texto del analizante

- Las operaciones analíticas realizadas.
- Los nuevos modos de extraer el goce invasivo que este sujeto inventa con su analista.
- La introducción de una diferencia significante, que opera en el campo del goce, y la cuestión del consentimiento del sujeto.





La enseñanza de la psicosis

Rossana Fautsch* y Vianney Cisneros**

En el Seminario de Investigación de Psicosis, a partir de la elaboración clínica surgió la interrogante acerca del uso del semblante por parte del sujeto psicótico y cómo se sirve del dispositivo analítico para apaciguar la intrusión de lo real.

La cadena rota y el inconsciente a cielo abierto, sin disfraz

En la psicosis se ponen en juego las alucinaciones donde la mirada y la voz son dos formas del objeto a. La voz tiene una cualidad a-fona salvo cuando se positiviza en la psicosis, pues la castración implica que no oímos voces en lo real.

Ruth Gorenberg plantea que el Otro fonetiza el cuerpo del niño, introduciendo con el lenguaje sus sonidos y presentando sus diferencias, aclarando que lo importante es que corresponde a la estructura del Otro constituir cierto vacío. En la psicosis, la voz retorna en lo real en el fenómeno alucinatorio, no hay una extracción del objeto en la constitución del campo de la realidad.²

Jacques-Alain Miller señala que la voz como objeto a no pertenece en modo alguno al registro sonoro, pues los objetos dichos a concuerdan con el sujeto del significante solo por perder toda sustancialidad, solo a condición de estar centrados por un vacío, que es el de la castración. Define la voz como aquello que, del significante, no converge con el efecto de significación, el punto crucial de la voz es que la producción de una cadena significante no esté ligada a ningún órgano de los sentidos como tampoco a ningún registro sensorial.³ Ya desde el *Seminario 3*:

...aún cuando [Lacan] no hacía la distinción entre el S_1 y el S_2 con sus rasgos específicos, ya desde este momento establece un significante que funciona de un modo totalmente diferente a los significantes de la neurosis: se trata de un S_1 desencadenado, que no hace cadena con el S_2 , lla-

* Asociada a la NEL*cf* Ciudad de México. Participante del Seminario de Investigación en Psicosis.

** Asociada a la NELcf Ciudad de México. Participante del Seminario de Investigación en Psicosis.

1. Tendlarz, S.(1997). La voz. Recuperado de: http://www.silviaelenatendlarz.com/index. php?file=Articulos/ Otras-tematicas/La-voz. html.

2. Gorenberg, R. (2018). ¿Qué voz en psicoanálisis? Buenos Aires: EOL.

 Miller, J.- A. (1997).
 Jacques Lacan y la voz.
 En: Colección Orientación Lacaniana. Serie Testimonios y conferencias. Buenos Aires: EOL. mándolo significante en lo real. [...] El inconsciente de las psicosis es determinado por dos consecuencias de la forclusión del Nombre del Padre: no hay represión, por eso el inconsciente está a cielo abierto -sin disfraz-, y no proporciona un código, por lo que los significantes se combinan de otro modo que el código metafórico y metonímico proporcionado por la metáfora paterna.⁴

Lo que nos indica es que el sujeto lo sufre pasivamente, tal como indica Álvarez, al modo de mártir del inconsciente, recuperando Lacan la noción de síndrome de pasividad de De Clérambault, "El psicótico es un mártir del inconsciente, dándole al término mártir su sentido: ser testigo [...] El psicótico, [...] testigo abierto, parece fijado, inmovilizado, en una posición que lo deja incapacitado para restaurar el sentido de lo que da fe, y compartirlo en el discurso de los otros". En otras palabras, el funcionamiento del lenguaje está interferido por lo real, señalando las declinaciones de esta interferencia de lo real en lo simbólico.

Pierre Naveau nos recuerda que en el momento en que el psicótico oye voces, el sujeto se ubica de golpe en el estatuto de desecho, el punto de enunciación no está del lado del sujeto sino del lado de Otro caprichoso, que emite mensajes cuya significación es enigmática, al escuchar una voz que pareciera venir del exterior es como si estuviese privado de la capacidad de enunciación, así, se queda sin voz.⁶

En el desencadenamiento de la psicosis se produce una ruptura en la cadena significante donde se hace propicio que la voz se atribuya al Otro, por lo que:

Lacan llama voz a un efecto de forclusión del significante que no se pudo reducir [...] a la forclusión del significante del Nombre del Padre. Dado que un trozo de la cadena significante se ha roto debido a la carga libidinal, se da el hecho que esa carga libidinal no puede ser asumida por el sujeto y pasa a lo real, siendo asignada al Otro. La voz aparece en su dimensión de objeto cuando es la voz del Otro.⁷

La voz es la parte no asumible de la cadena significante, es asignada así al Otro, como en el caso de Marrana, en el caso del psicótico la voz del Otro está con él, el Otro le contesta.

El sujeto encuentra dificultades en habitar el lenguaje en la medida que no está extraído el objeto a, e implica que el lenguaje no está vaciado de goce, lo real entonces se presenta mediante la alucinación y mediante el delirio.

- 4. Álvarez, P. (2020). El autismo, entre la lalengua y la letra. Buenos Aires: Grama. pp. 178-179.
- 5. Idem.
- 6. Naveau, P. (2018). La psicosis y el vínculo social. El nudo deshecho. Barcelona: Gredos.
- 7. Miller, J.- A. (1997), op. cit.



Álvarez lo indica de la siguiente manera: por un lado, como el objeto que no ha sido extraído, tal como aparece en presencia de la alucinación bajo los objetos de la voz y la mirada, y por el otro lado, como el S_1 solo o significante en lo real que rompe la cadena y se desencadena la psicosis. Esta ruptura del S_1 y el S_2 implica el desencadenamiento como desastre en lo imaginario que se ha denominado efecto dominó.

Patricio Álvarez Bayón hace una lectura con elementos de la primera y de la última enseñanza que indican claramente la importancia de distinguir el Uno en la psicosis y en cada uno de los tipos clínicos, apuntando al *decir psicótico* y "...la penetración de lo real en lo simbólico: el significante en lo real antecedente del Uno solo".8

Y también describe S_1 solo en los distintos tipos clínicos: la paranoia, la esquizofrenia, la melancolía, en las psicosis en la infancia y en el autismo. A continuación, la descripción de la cadena rota como S_1 solo, en la paranoia:

El S₁ solo se presenta bajo dos modos principales: el fenómeno elemental de interpretación, y la injuria. [...] La injuria es la voz del Otro encarnada en el S₁ solo. Los ejemplos de ¡Carroña! en Schreber, o ¡Marrana!, muestran su presencia. En *De una cuestión preliminar*... Lacan examina el caso Marrana desde la lingüística, ubicando que en las frases Vengo del fiambrero y Marrana faltan los *shifters*, es decir, los elementos de la frase que marcan la presencia del sujeto, el objeto, la temporalidad, la localización. ¿Quién viene del fiambrero? ¿A dónde va? ¿A quién se lo dice? Todo eso falta en la frase, está indeterminado, y marca de otro modo, la presencia del S₁ solo. Lacan plantea que ante la perplejidad, la respuesta alucinatoria e injuriante de ¡Marrana! será el S₁ aislado que determina absolutamente al sujeto, una suerte de *shifter* certeza que le muestra su posición en lo real.⁹

A diferencia del autismo, en la psicosis el problema "...se ubica entre el lenguaje y la irrupción del significante en lo real", señalando su dificultad por inscribirse en un discurso. Es una indicación clínica para orientar las intervenciones posibles en dirección del tratamiento.

¿Cuál es el lugar posible del semblante en la psicosis?

Miller en De la naturaleza de los semblantes señala que hay que leer la secuencia en la enseñanza de Lacan mediante la cual arribó a la equivalencia de lo simbólico, lo imaginario y lo real, y las consecuencias que resultaron de ese movimiento. Dicha secuencia va de lo simbólico al significante y del significante al semblante.

8. Álvarez, P. (2020). op. cit., p. 179.

9. Ibid., pp. 183-184.

Realiza un minucioso recorrido sobre esta secuencia en la que en un primer momento Lacan promovió la noción de "significante en el símbolo [con la que] se acentuó la disyunción entre el significante y la imagen [...], al distinguir seriamente la imagen del significante, desaparece la palabra imago", 10 que había sido eje de su teoría antes de su enseñanza propiamente dicha.

A partir del escrito *La instancia de la letra...* se distingue primero el significante y la imagen que da lugar a que el significante sea tan semblante como la imagen:

Con esta condición puede darse un estatuto de razón a la escritura, porque el acento puesto en ella no se acomoda a una disyunción demasiado rápida entre el significante y la imagen. Plantear que el significante es semblante es establecer una equivalencia entre lo simbólico y lo imaginario, es modificar el famoso ternario por una perspectiva que vuelve a estos dos registros equivalentes con respecto a lo real. [...] Desde que se introduce el goce, lo simbólico y lo imaginario se confunden: respecto de la naturaleza de la Cosa estos registros vienen a ser lo mismo. Por eso, la introducción de Lacan de la categoría de semblante es una escala en el camino del nudo borromeo. [...] La perspectiva borromea permite ver como equivalentes los términos simbólico, imaginario y real. Para responder entonces a nuestra propia pregunta, el semblante como categoría es el antónimo, lo opuesto a lo real; este es su sentido moderno, muy alejado del anterior.¹¹

Eugenio Castro plantea que hay psicóticos que acuden al psicoanalista en busca de un artefacto, buscando sostener sus registros y sus respectivos goces, cuya arquitectura haría posible la presencia de algunos semblantes ya que la función de los semblantes es la de ser elevados a la categoría de saber.¹²

Si el semblante articula dos componentes, uno simbólico y otro imaginario, el psicótico que ve afectada su estructura simbólica tendrá como consecuencia una consistencia especial de sus semblantes.¹³

Si el semblante consiste en hacer creer que hay algo ahí donde no lo hay, el semblante por excelencia es la máscara, que es siempre "una máscara de nada". Jacques-Alain Miller lo nombra compensatory make believe.¹⁴

Lacan describe en el Seminario 20 que lo simbólico al dirigirse hacia lo real, nos demuestra la verdadera naturaleza del objeto a, que había calificado de semblante de ser porque semeja dar soporte del ser. Apuntando a las correspondencias que hacen de lo real un abierto entre el semblante, que resulta de lo simbólico, y la realidad tal como se sostiene en lo concreto de la vida humana.¹⁵

- 10. Miller, J.-A. (2009). De la naturaleza de los semblantes. Buenos Aires: Paidós, pp. 11-12.
- 11. Idem.
- 12. Castro, E. (2010). Semblantes y psicosis. En: *Revista Freudiana 58*, Enero/Abril, versión electrónica, disponible solo para suscriptores.
- 13. Tendlarz, Silvia Elena. *Semblantes y psicosis*. Recuperado de: https://amp2010paris.wordpress. com/2010/02/14/ semblantes-y-psicosis.
- 14. Miller, J.-A. (2015). Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria. En: Consecuencias, Revista digital de psicoanálisis, arte y pensamiento, núm. 15, Mayo. Recuperado de: [http://www.revconsecuencias.com. ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Alcances/Efecto-retorno-sobre-la-psicosis-ordinaria.html].
- 15. Lacan, J. (1981). El Seminario, Libro 20, Aun. Buenos Aires: Paidós, pp. 109-114.





Cuerpo en las psicosis¹ Paula del Cioppo* y Melanie Berthaud**

1. Trabajo presentado en el Seminario de Investigación en Psicosis, 2022, desarrollado en la NELcf Ciudad de México.

* Analista Practicante en la Ciudad de México. Miembro de la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP), participante en el Seminario de Investigación en Psicosis.

** Participante en el Seminario de Investigación en Psicosis.

2. Miller, J.-A. (2012). Los enredos del cuerpo. Caracas: Pomaire, p. 96.

3. Brodsky, G, "Mi cuerpo y yo". Recuperado de: http://cuatromasuno.eol.org.ar/ Ediciones/007/template.asp?Hacia-el-proximo-Congreso-de-la-AMP/ Mi-cuerpo-y-yo.html. Introducción

¿Qué elementos conviene tener en cuenta cuando el cuerpo se presenta como un aspecto destacado del sufrimiento del sujeto?

En principio, la categoría "no sentido encarnado", que surge de la conversación publicada en Los enredos del cuerpo² constituyó una pista para realizar la elaboración teórica a partir del caso presentado en este Seminario el pasado 23 de mayo. Es importante destacar que Miller la propone como una posible definición de la categoría "acontecimiento de cuerpo". Así, nos proponemos diferenciar la perspectiva del significante —que pone en paralelo la articulación simbólica, incorporal, con el cuerpo visual del estadio del espejo—, del horizonte que abre el acontecimiento de cuerpo, presente en el último Lacan. Finalmente, nos interesa sacar algunas consecuencias de estas diferencias para el caso.

El lugar del cuerpo en la experiencia analítica es paradójico. En principio, se lo pone entre paréntesis para dar preeminencia al sujeto, que se juega en la articulación de significantes, está muerto antes de nacer y se define como falta en ser. Por otro lado, los significantes se materializan en los sonidos, en la voz, y se sostienen de la realidad que le ofrece un cuerpo. Para el primer Lacan el Otro es el lenguaje que impone sus reglas y desnaturaliza al sujeto; mientras que al final de su enseñanza, el Otro es el cuerpo que no nos pertenece del todo.³

Por otra parte, dar prioridad al cuerpo reordena las coordenadas del psicoanálisis. Por ejemplo, la clínica de los "enredos del cuerpo" pone en sintonía la histeria con casos de psicosis, debido a que alumbra la entrada del significante en el cuerpo, el proceso mediante el cual el significante lo fragmenta, separa las zonas erógenas, inviste ciertos órganos. También apareja la neurosis obsesiva y la paranoia, cuando el pensamiento se iguala al goce: no poder parar de pensar es equivalente a no poder parar de gozar, ordenamiento que vuelve a juntar lo que inicialmente estaba separado; y es que la posición paranoica ejemplarmente expresada en las *Memorias de Schreber* los pone en continuidad, asunto en el cual Lacan recién se interesó a partir del *Seminario 20.*⁴

En el caso que intentamos elaborar, el cuerpo se introduce en la dimensión del significante y en la del signo. El significante "caída", privilegiado en la construcción para ordenar los dichos del paciente en torno a acontecimientos importantes de su vida, así como las respuestas que intenta armar desde el lenguaje de los videojuegos con otros significantes como paracaídas, cura, línea de vida, etc., convive con fenómenos que se presentan bajo transferencia y que podrían colocarse en el horizonte de los signos de presencia: hacer tronar los dedos ruidosa e histriónicamente; torcer un dedo y gritar "ay, me dolió", poner el cuerpo cerca de la analista y, mediante ese gesto, ponerse al resguardo de la mirada para dirigirla hacia la pantalla.

Algunas coordenadas para pensar el cuerpo en la psicosis

a) Ser un cuerpo y tener un cuerpo

A diferencia de los animales, de los cuales se puede decir que son un cuerpo, en el sentido de que tienen un saber adaptativo que les permite sobrevivir —excepto los de compañía y los de laboratorio, porque de ellos se espera algo, se les habla, se les condiciona—, en el ser humano el ser y el cuerpo se separan. El parlêtre está dividido entre su "falta en ser" —que lo posiciona como un sujeto del significante que vale para otros significantes— y el hecho de tener un cuerpo. Esta discordancia entre la falta en ser y tener un cuerpo es lo que está en el corazón del síntoma. El cuerpo del ser humano no está al servicio de la conservación, porque el significante lo fragmenta, erotiza sus órganos y lo limita en sus funciones vitales, delinea los bordes de sus agujeros, etc.; se trata de un cuerpo disputado por las pulsiones, donde las pulsiones parciales se burlan de los propósitos de la conservación de la especie.

La imagen unificada que constituye el yo tiene, por un lado, un valor de vida, pero al mismo tiempo instaura una discordancia entre el cuerpo y el organismo cuyas tensiones atraviesan la trayectoria subjetiva. Para el Lacan de *De una cuestión preliminar...*, el

4. Miller, J.-A. (2013). La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Buenos Aires: Paidós, p. 394.



aspecto mortificante del estadio del espejo, la regresión tópica a ese momento lógico, está en primer plano en el desencadenamiento de la psicosis —la disolución imaginaria— y tiene lugar cuando lo imaginario se independiza de lo simbólico por el fracaso de la metáfora paterna.

b) Significante y signo. Matriz para pensar al hablante ser Lacan define al signo como vehículo de una presencia, como ser,⁵ mientras que el significante se define por la ausencia, y corresponde al sujeto que se representa en el formalismo simbólico. No obstante, el problema que se le presenta a Lacan a lo largo de su recorrido es cómo algunos significantes se convierten en signos, problema que apunta en definitiva a las conexiones entre significante y cuerpo, más precisamente, a la entrada del significante en el cuerpo. Por ello, el último Lacan considera al individuo (unidad-cuerpo) "aquejado por el inconsciente" junto con su ya clásico sujeto del significante y se ve orillado a pensar que el significante no solo tiene efectos de significado o semánticos, sino que también tiene efectos de goce (en el cuerpo).

De esos efectos en el cuerpo, Freud distinguió los que perduran como "huellas de afecto" y dio una fórmula general, el "trauma", que se caracteriza por mantener en el cuerpo y en la psique un exceso de excitación que no se deja reabsorber. Por su parte, Lacan estableció que el afecto esencial es el que traza la lengua sobre el cuerpo —a diferencia de considerarlo como acontecimiento universal, llámese seducción, amenaza de castración, pérdida de amor, etc.—. Pero esta fórmula lacaniana es tardía —el significante que entra en el cuerpo— y debe distinguirse de lo imaginario como "sumidero de goce". El otro especular presente en lo imaginario y la agresividad que desata (a—a´) son formas en que el primer Lacan introduce el cuerpo al lado del sujeto —junto con el objeto a y otras más— que de acuerdo con Miller deben diferenciarse de la perspectiva del goce del Otro.

c) Presencia y desplazamientos de la libido en la psicosis ¿En qué se transforma la libido cuando el mecanismo subjetivo es la forclusión? Fue lo que se preguntó Freud y es un asunto que le interesa destacar a Miller para iluminar el horizonte del acontecimiento de cuerpo, resaltando los movimientos de la libido descritos

5. Miller, J.-A. (2013), op. cit., p. 375.

6. Ibid., p. 376

por Schreber en sus Memorias... Estos no se traducen exclusivamente en la relación del sujeto con el otro especular, no se limitan a una regresión imaginaria, a lo imaginario en su aspecto mortífero, sino que atañen a la relación del sujeto con Dios, el Otro, que está corporizado y lo usa a él (parlêtre) como medio para gozar.

En De una cuestión preliminar... Lacan está más interesado en los fenómenos de lenguaje -la alucinación como un fenómeno de comunicación y el sujeto en posición de réplica; el significante "Marrana", que amerita reconstruir la cadena previa a su irrupciónque en el desgarramiento, el alarido, es decir, en el sufrimiento y la voluptuosidad descritas por El Presidente.

En cuanto a los destinos de la libido en el marco del sujeto y el Otro gozador, reviste especial interés el testimonio de la continuidad en la permanencia del goce — "Dios exige un gozo permanente" — y la continuidad entre pensamiento y goce —para evitar el sufrimiento del cuerpo, explica Schreber, el pensamiento no debe cesar. Como contrapartida, "pensar en nada" implica el retiro del goce (del Otro) que tiene como consecuencia el alarido que lanza el cuerpo.

d) La pregunta incesante por la muerte

Lacan ordena las pulsiones de vida del lado imaginario y las pulsiones de muerte del lado del orden simbólico. La pulsión de muerte y la palabra mantienen una relación intrínseca y Lacan sitúa el significante como muerte simbólica.⁷

En *Posición del inconsciente*⁸ se realiza un acontecimiento teórico que subraya Miller. En efecto, en ese texto aparece la líbido mortífera, una líbido profundamente relacionada con la palabra. Le llama también "líbido negativa", porque une la dimensión de la pulsión como organismo (en el campo de lo real) y de la pulsión como cuerpo (es decir, imagen).

La pregunta por la muerte, por lo mortífero, la "obsesión" por la muerte —afirma Miller— va mucho más allá de la agresividad. La agresividad no agota lo que está en juego con el tema de la muerte.¹⁰

Cuestionarse acerca de la muerte implica desplegar varias vertientes de concepciones de la muerte: la muerte biológica se dobla de la muerte anticipada, la cual marca un límite histórico, del ser para la muerte de Heidegger. El significante es la muerte

- 7. Miller, J.-A. (2013), op. cit., p. 342.
- 8. Lacan, J. (2009).Posición del inconsciente. En: *Escritos 2*. México: Siglo XXI editores.
- 9. Miller, J.-A. (2013), op. cit., p. 340.
- 10. Ibid., p. 341.



simbólica. La segunda muerte. Es la muerte que lleva el símbolo. 11 Es el sujeto tachado. La muerte se coloca así, del lado simbólico. La pregunta por la muerte marcaría así una dimensión individualizante, sería una solución para sobrevivir a la muerte física y así, lograr trascender la vida, trascender la condición animal.

e) Acontecimiento de cuerpo y fenómeno de cuerpo

Jacques-Alain Miller describe la "doble dialéctica" del síntoma con una doble función: como un advenimiento de significación (en referencia a Freud), así como un acontecimiento del cuerpo. 12 Por mucho tiempo, en la teoría y la clínica, se ha dado prioridad a la interpretación sobre la satisfacción del goce. Se puso de lado el hecho de que el síntoma es satisfacción de pulsión, goce, "por su aparente parcialidad" 13 y se ha preferido poner el énfasis en la vertiente de la interpretación.

Existen "fenómenos" y "acontecimientos del cuerpo". Algunos fenómenos están desprovistos de significación y se manifiestan a través del cuerpo. Por otra parte, existen fenómenos del cuerpo que se experimentan como displacer y, a través de la interpretación, producen satisfacción, una satisfacción desconocida por el sujeto.

Esta doble dialéctica se podría esquematizar de la siguiente manera:

- De la ausencia de significación al advenimiento de significación.
- Del displacer y la insatisfacción a la revelación de la satisfacción, desconocida por el sujeto.¹⁴

Lacan, en su recorrido —afirma Miller— privilegia la significación sobre la satisfacción. El síntoma es un acontecimiento del cuerpo, opera como una satisfacción sustitutiva de una pulsión, además de ser la superficie de la aparición de alguna significación.

Miller resalta una amplitud de "fenómenos", para situar cuáles son los "algoritmos del cuerpo". "La verdad y el goce tienen algo en común: trabajan contra los algoritmos del cuerpo". 15 Encontramos en Miller varios tipos de "fenómenos":

1) "fenómenos de verdad", "fenómenos de goce":16 Los fenómenos de verdad están relacionados con la represión de representaciones susceptibles de una formulación tipo "veo/no veo", mien-

- 11. Miller, J.-A. (2013), op. cit., p. 341.
 - 12. Ibid., p. 336.
 - 13. *Ibid.*, p. 321.
 - 14. *Ibid.*, p. 336.
 - 15. Ibid., p. 338.
 - 16. Ibid., p. 367.

tras los fenómenos de goce están situándose del lado de un cuerpo habitado por un gozar (órganos que dejan de obedecer al cuerpo) enfocado a la satisfacción del principio de vida individual.

2) Miller cita a Lacan, también con el caso *Schreber*, para distinguir "fenómenos de ocultamiento", "fenómeno de código", "fenómeno de mensaje", "fenómeno de comunicación", ¹⁷ etcétera.

Conclusiones y consecuencias para seguir elaborando el caso, a modo de pregunta

¿Cuáles son los algoritmos del cuerpo? El acontecimiento del cuerpo es una condensación. Se trata de acontecimientos discursivos que dejaron huellas en el cuerpo. Se trata entonces de que el sujeto encuentre él mismo los acontecimientos con los que se han trazado sus síntomas.¹⁸

Asimismo, se deduce que en la cura se trata de pasar de la ausencia de significación –por ejemplo, de los dolores deslocalizados, los golpes insensatos y el extrañamiento del cuerpo en el espacio, verdadero no sentido encarnado— al advenimiento de un síntoma. Es decir, a algún tratamiento del cuerpo por medio de lo simbólico.





Una realidad habitable¹ Maricela García* y José Juan Ruiz**

- 1. Texto presentado el 20 de junio de 2022 en el marco del Seminario de Investigación en Psicosis: Psicosis y realidad.
- * Asociada a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf), Ciudad de México.
- ** Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf), Ciudad de México.
- 2. Lacan, J. (2002). Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad. En: Otros escritos. Buenos Aires: Paidós, p. 371.
- 3. Conferencia Realismo lacaniano: Dócil al texto del analizante. Publicada en este número.
 - 4. Lacan, J. (2002), op. cit., p. 378.
 - 5. Ibid., p. 375.

En su texto de 1967 Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad Lacan comienza indicándonos:

Por asombroso que pueda parecer, diré que el psicoanálisis, es decir, lo que un procedimiento abre como campo a la experiencia, es la realidad. La realidad es planteada en él como absolutamente unívoca, lo que es único en nuestra época, comparado con la manera en que la enredan los otros discursos. Porque es solo a partir de los otros discursos como lo real llega a flotar [flotter]. No nos demoremos en el escamoteo de la palabra: real. Retengamos que indica que, para el psicoanalista, los otros discursos forman parte de la realidad.²

En su conferencia Daniela Fernández³ nos señalaba que para el psicoanálisis la realidad es la realidad del significante, por lo que para Lacan el mundo de las palabras es el que crea el mundo de las cosas. A partir de la orientación brindada por Jacques-Alain Miller de la última enseñanza de Lacan se nos aclara que contingentemente algunas palabras producirán acontecimiento en el cuerpo dejando una marca de goce, inaugurando de este modo una manera singular de gozar. Es el tiempo de la lalengua, previo al establecimiento del lenguaje, del Otro, pero que prepara su lugar: "...en sus relaciones con el goce y con el saber –nos dice Lacan—, el cuerpo forma el lecho del Otro por la operación del significante". 4 En este mismo texto Lacan articula — siguiendo los esquemas de Freud en el Proyecto de una psicología para neurólogos— un efecto de la huella de la palabra en la experiencia de la psicosis "La palabra solo es adecuada para indicar la inversión de una fuerza, porque no tiene otra referencia. Se considera que la alucinación es su resultante en virtud de una relación de las más lejanas con sus formas clínicas". 5 En El ultimísimo Lacan Miller nos señala que la alucinación "...no está hecha para otro, no está determinada por el discurso del Otro, no está en el lugar del Otro [...] tampoco obedece al lenguaje bajo el modo de la conexión ni bajo el modo de la substitución [...] acá tenemos un real separado de la palabra, que no espera nada de la palabra y que, dice Lacan «habla solo»".6 Este estatuto de la palabra en la alucinación nos remite a una de las articulaciones presentes desde el comienzo de la enseñanza de Lacan, en esto se sirve de las enseñanzas de su "maestro en psiquiatría" Gaëtan Gatian de Clérambault, quien a partir de la noción de xenopatía, delimitó numerosos síndromes, siendo los más célebres el delirio erotómano y el automatismo mental. La noción de xenopatía es heredera de los grandes maestros de la psiguiatría francesa quienes poco a poco se fueron despegando de la definición de alucinación como percepción sin objeto, consecuente con la concepción cultural del loco como visionario, que consideraba las alucinaciones visuales como las formas auténticas de la locura. Los desarrollos de la psiguiatría francesa darán cada vez mayor peso al valor de la voz en la alucinación, pero se trata de una voz que no depende tanto de haber sido percibida por el sentido del oído, sino como voz interior, lo que posteriormente llevaría a dar un sentido de extrañeza a la palabra que se vive parasitada por una voluntad ajena a la propia. José María Álvarez nos indica al respecto:

[L]a figura del xenópata, es decir, el sujeto hablado por el lenguaje [...] aquí radica el [...] aspecto, de índole estructural, que nos muestra de forma clara y dramática la relación del sujeto y el lenguaje. Desde esta perspectiva adquiere fundamento la pregunta acerca de si los trastornos del lenguaje son una manifestación de la psicosis o la psicosis es un efecto del desorden de la relación del sujeto con el lenguaje. A esta consideración aporta la noción de xenopatía argumentos capitales de reflexión. A nuestro parecer, el concepto xenopatía incluye una representación privilegiada de la fractura interior, pero aporta un matiz esencial que otros términos (disgregación, escisión, disociación, discordancia, esquizofrenia, etc.) no contienen: un elemento «extraño», «extranjero» (xeno), habita en el interior de lo más íntimo del ser y su presencia lo enferma (patía). El lenguaje que nos constituye, elemento íntimo y a la vez extraño, se adueña paulatinamente del sujeto y acaba hablando a través de él (xenopatía del lenguaje). De forma descriptiva lo usamos para referir la inefabilidad de experimentar el propio pensamiento, los propios actos, las propias sensaciones corporales o los propios sentimientos como si fueran ajenos, impropios o impuestos, como si estuvieran determinados o provinieran de otro lugar —no importa que sea exterior o interior— del que el sujeto, perplejo y sumido en el enigma, no se reconoce como agente sino como un mero y exclusivo receptor.8

- 6. Miller, J.-A. (2014). El ultimísimo Lacan. Buenos Aires: Paidós, pp. 46-47.
- 7. Lacan, J. (2009). De nuestros antecedentes. En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI, p. 73.
- 8. Álvarez, J. (2005). El automatismo mental: Seis aspectos de actualidad. En: *Cuadernos de Psiquiatría comunitaria*, núm. 1, vol. 13. España: Asociación Española de Neuropsiquiatría, p. 7.



Nuevamente, en *El ultimísimo Lacan*, Miller nos brinda una interesante indicación respecto del sentimiento de realidad o irrealidad en la psicosis, relativo a lo que del lenguaje es inelaborable tornándose así extranjero:

Lacan distingue [...] el sentimiento de realidad y el sentimiento de irrealidad, y opone los registros de la rememoración y de la reminiscencia, oposición que retoma en el seminario El sinthome. El sentimiento de realidad surge cuando un recuerdo olvidado le vuelve al sujeto, quien piensa: así era. Cito a Lacan, página 376: "Lo que hace que el [sentimiento de realidad] sea sentido como tal es que se produce en el interior del texto simbólico que constituye el registro de la rememoración" [...] Hay rememoración cuando un elemento está en la articulación simbólica. Por lo contrario, lo que Lacan llama reminiscencia, con su correlato de sentimiento de irrealidad, "responde a las formas inmemoriales que aparecen sobre el palimpsesto de lo imaginario". La expresión formas inmemoriales da a entender que estamos aquí en un registro distinto del registro de la memoria. Estamos al contrario en algo que ya está presente, que está allí solo. "[...] formas inmemoriales que aparecen sobre el palimpsesto de lo imaginario", y Lacan agrega: "cuando el texto interrumpiéndose [es decir fuera de lo simbólico] deja al desnudo el soporte de la reminiscencia". El sostén de la reminiscencia significa exactamente que el sujeto no puede elaborar una verdad a partir de su experiencia.9

La concepción del lenguaje como un elemento parasitario seguirá siendo válida para la última enseñanza. En la clase Joyce y las palabras impuestas del seminario El sinthome Lacan se pregunta ¿Cómo es que todos nosotros no percibimos que las palabras de las que dependemos nos son, de alguna manera, impuestas? [...] Se trata más bien de saber por qué un hombre normal [...] no percibe que la palabra es un parásito, que la palabra es un revestimiento, que la palabra es la forma de cáncer que aqueja al ser humano. ¿Cómo hay quienes llegan a sentirlo?". 10 Cabe destacar de la cita inicial la mención de que los discursos forman parte la realidad, esto nos permite recalcar que el neurótico cuenta con el recurso del Nombre-del-Padre y la consecuente significación fálica. Si el NP da alguna forma da estabilización de la realidad es porque permite integrarnos en la estructura de los discursos "[...] matriz de todo lazo social, así como una manera, siempre fallida, de tratar el goce por medio de los semblantes". 11 Puesto que el sujeto psicótico no cuenta con este tratamiento nos encontraremos con un retorno del goce en lo real: "Si [...] se lo sitúa en el Otro, se volverá persecu-

9. Miller, J.-A. (2014), op. cit., pp. 49-50.

10. Lacan, J. El Seminario, Libro 23, El sinthome. Buenos Aires: Paidós, p. 93.

11. Asnoun, M-J. (2017). Discurso (fuera de). En: Scilicet: Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia. Buenos Aires: Grama, p. 130. torio; cuando se ubica en los órganos del cuerpo, reconocemos la esquizofrenia; sin el anclaje en un S1 el sujeto quedará conminado sin más a la continuidad de un goce móvil, oscilante, que en tanto deslocalizado nos remite al humor y sus variaciones".¹²

En la conferencia de 1983 A propósito de la psicosis: síntoma y fantasma, Miller nos señala respecto de la psicosis de Schreber la importancia del primer momento en que el fantasma de lo "bello que sería ser una mujer en el acoplamiento" aparece en la consciencia y señala a continuación:

Pero Schreber describe posteriormente la aparición del sentimiento extraño de algo que empieza. En el curso de la psicosis, vemos lo que puede llamarse una inflación progresiva de la significación, la invasión del fantasma sobre la significación completa: el fantasma invadiendo todo el campo de la significación para el sujeto, convirtiendo toda la vida del sujeto en una significación única. Así, aparece una perspectiva de realización del fantasma, éste deviene real y, progresivamente, Schreber cree que su propio cuerpo puede sufrir una transformación real en mujer. 13

En la neurosis el fantasma permite estabilizar la extrañeza de la significación, lo que a su vez posibilita articularse a la estructura de los discursos. Lacan nos indicaba que el sujeto psicótico se encuentra fuera de los discursos establecidos —lo que acentúa el elemento xenopático del lenguaje—, no se instala una estructura moebiana como nos indica la célebre nota del esquema R en De una cuestión preliminar... sino un radical adentro y afuera que implica un estatuto topológico diverso del que da buena cuenta la función de la certeza. Siguiendo nuevamente a Miller en la conferencia citada anteriormente:

[S]e trata de la función de la certeza, de que el sujeto está seguro de que cualquier cosa deviene significativa. Es el puro sentimiento de que hay un cambio de significación en el mundo —la función de la certeza es verdaderamente importante en la psicosis—. El sujeto puede recordar que, al empezar su psicosis, primero ha encontrado ese cambio de significación, sin poder decir de qué. Lacan lo señala diciendo que en esos momentos el efecto de la significación se anticipa sobre el desarrollo de la significación, y eso permite —desde mi punto de vista— situar ese primer encuentro con el lugar de una significación enigmática como el encuentro con una significación eventualmente vacía, rechazada por el sujeto. 14

Miller culmina la conferencia marcando que no es suficiente con precisar los elementos con los que no cuenta el neurótico respecto del psicótico, por ejemplo: puesto que el sujeto psicótico "...no accede

- 12. Berger, V. (2017). Afecto y humor. En: Scilicet: Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia. Buenos Aires: Grama, p. 41.
- 13. Miller, J.-A. (2018). A propósito de la psicosis: síntoma y fantasma. En: Introducción a la clínica lacaniana. Barcelona: RBA libros, ed. Digital, p. 34.
- 14. Ibid., p.35.



a la identificación fálica. Hay que suponer, además, que el sujeto accede a otra identificación. De ahí que, por ejemplo, la psicosis de Schreber no se desencadene hasta los cincuenta y un años". ¹⁵ En este sentido Miller retoma la vía pragmática señalada por Lacan en su última enseñanza al elucidar el tratamiento literario de Joyce a la xenopatía del lenguaje que padecía como palabra impuesta. Por ejemplo, en sus célebres epifanías y el trabajo que hace con ellas en su obra artística, en la que opera una disolución del sentido, es decir que ante la imposición cuenta con un saber hacer a través de la escritura, que le permite posicionarse como un artista que mantendría ocupados a los estudiosos por un par de cientos de años.

En los años 1996 y 1997 se llevaron a cabo los encuentros del Campo freudiano de las secciones clínicas de Bélgica y Francia, en ellos se presentaron a discusión distintos casos que ponían en cuestión la clínica estructuralista en el tratamiento de la psicosis. En el primero de ellos: El conciliábulo de Angers, se trabajó sobre los efectos de sorpresa en la práctica de la psicosis tanto para el paciente como para el analista. En el siguiente encuentro: La conversación de Arcachon, se discutió sobre casos raros de la práctica, cuya complejidad los hacía difíciles de clasificar y fueron nombrados como *inclasificables*.

En estas conversaciones se destacaron dos formalizaciones localizadas en la enseñanza de Lacan: la clínica estructuralista y la clínica borromea. La clínica estructuralista se caracteriza por los momentos discontinuos cuyo paradigma es el desencadenamiento tras el encuentro con Un-padre en lo real, mientras que la clínica borromea es pensada a partir de las consistencias real, simbólica e imaginaria formalizadas por Lacan en el nudo o cadena borromea, es una clínica más flexible y gradual, en la que más que rupturas buscamos discontinuidades, lo que implica tener en cuenta diversos puntos de abrochamiento que dificultarían reconocer las manifestaciones típicas de las psicosis.

Luego de las Conversaciones de Angers y de Arcachon, en 1998 se llevó a cabo en Canes la Convención de Antibes, en la que se estableció la noción de psicosis ordinaria y que fue publicada en un libro de título homónimo. En esta conversación se trabajaron casos de psicosis que por su dificultad diagnóstica en ocasiones tomaban la apariencia de neurosis. Esta conversación se organizó alrededor de tres categorías: neodesencadenamiento, neoconversión y neotransferencia.

15. *Ibid.*, p.38.

Miller señala que la diferencia entre continuidad-discontinuidad, tiene como fin interrogarnos acerca de cómo llevar la dirección de la cura de modo que la evolución de una psicosis sea continua y no discontinua, lo que tiene como finalidad evitar los desencadenamientos, o desenganches. Esto no implica un borramiento de las estructuras, sino una manera distinta de entender sus manifestaciones: "En la medida que existe la posibilidad de suplementar el Nombre del Padre por otros elementos que funcionan como punto de abrochamiento o de capitón, se pueden presentar, no solo desencadenamientos abruptos que introducen una discontinuidad en el campo subjetivo [sino diversas disrupciones de goce] que no generan un punto de inflexión en la economía subjetiva". 16

En Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria, Jacques-Alain Miller acentúa el aspecto de clínica pragmática conminándonos como analistas a localizar cómo es que el sujeto da sentido a lo que le ocurre, de esa forma también generaliza el NP no como un nombre propio, sino como un predicado. Es decir, localizar el elemento compensatorio que permita a un psicótico arreglárselas con el desorden en la juntura más íntima del sentimiento de la vida: "El desorden se sitúa en la forma en la que se siente el mundo que nos rodea, en la forma que se siente el cuerpo y en la forma de referirse a nuestras propias ideas". 17

Para ordenar esta búsqueda Miller nos propone tres formas de externalidad: social, corporal y subjetiva. Es importante primero notar que la noción de externalidad procede de la economía, lo que consuena con la clínica de la gradación y los pequeños índices:

Una externalidad es una situación en la que los costes o beneficios de producción y/o consumo de algún bien o servicio no se reflejan en su precio de mercado. En otras palabras, son externalidades aquellas actividades que afectan a otros sin que estos paguen por ellas o sean compensados. Existen externalidades cuando los costos o los beneficios privados no son iguales a los costes o los beneficios sociales. Los dos tipos más importantes son las economías externas (externalidades positivas) o las deseconomías externas (externalidades negativas). [Fuente: Wikipedia].

Los distintos arreglos con los que el psicótico se construye un compensatory make-belive permiten estabilizar algo de la extrañeza en la relación con el lenguaje y la construcción de sentido que permita al sujeto hacer algún lazo social singular, por lo que buscamos "... las condiciones bajo las cuales la realidad se ha restaurado para el sujeto: para él especie de islote cuya consistencia le es impuesta

16. Aguirre, J. (2015). El problema del desencadenamiento de la psicosis en las elaboraciones de Jacques Lacan (1931-1976): sus tensiones con la categoría de psicosis no desencadenada. Tesis de doctorado no publicada. Universidad Nacional de La Plata Facultad de Psicología, p. 193. Recuperado de: http://sedici. unlp.edu.ar/handle/10915/53590.

17. Miller, J-A. (2015). Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria. En: Consecuencias, revista de psicoanálisis, arte y pensamiento. Núm. 15, mayo. Recuperado de: http://www.revconsecuencias.com. ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Alcances/Efecto-retorno-sobre-la-psicosis-ordinaria.html#notas.



después de la prueba por su constancia, para nosotros ligada a lo que se la hace habitable, pero también que la distorsiona". ¹⁸ Lo que nos permite centrarnos en apoyar las soluciones propias de cada parlêtre respecto de sus desarreglos con el goce, tal como concluye Anna Aromí en Anatomía del título para un Congreso: "Por eso la clínica que abren las psicosis ordinarias no consiste en buscar la deficiencia ni la diferencia, que componen el campo de lo extraordinario, sino en aislar la manera ordinaria y a la vez original en la que cada uno consigue dar sentido a su existencia. Y levantarse cada mañana de la cama, lo que no es poco". ¹⁹

 Lacan, J. (2009). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: Escritos 2. México: Siglo XXI, p. 548.

19. Aromí, A. (2018).
Anatomía del título para un Congreso. En: Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia. XI Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.
Recuperado de: https://congresoamp2018.com/textos-del-tema/las-psicosis-ordinarias-las-otras-transferencia-anatomia-del-titulo-congreso/.







Dudas y propuestas sobre la conferencia de Daniela Fernández

Realismo Lacaniano: Dócil al texto del analizante

Omar Domínguez*

Dudas y propuestas sobre la conferencia de Daniela Fernández Realismo lacaniano: Dócil al discurso del analizante¹

Daniela Fernández en su conferencia *Realismo lacaniano: Dócil al discurso del analizante* hace uso de un concepto "Campo de la realidad" nominado por Lacan, el cual toma a contra partida de Freud quien a decir de Daniela Fernández nomina "la relación con la realidad". Por tanto, a lo que se avoca Lacan es la pregunta de cómo se constituye y de qué se arma el campo de la realidad en la psicosis y en la neurosis.

Al trabajar sobre la conferencia, busqué separar los elementos que pudiera considerar configuran dicho campo y formulan cierta operatividad, obteniendo lo siguiente:

- Signos de relación entre significantes (<, >, ∧ y V)
- una cualidad (s1, s2, S, S, objeto a)
- y un lugar (real, imaginario, simbólico, semblante, proveniente del yo, del otro).

Este campo adquiere movilidad y funcionalidad a partir del valor y relación que toman los significantes. Con esto describe las maneras en que los elementos se pueden ordenar. Espero se pueda apreciar rumbo al final del escrito.

Retomando la notal al pie de página de Lacan, 2² Daniela Fernández menciona "...el campo de la realidad tacha al objeto

- 1 Texto presentado el 6 de junio de 2022 en el marco del *Seminario de Investigación en Psicosis: Psicosis y realidad*.
- Lacan, J. (2009). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis. En: *Escritos 2.* México: Siglo XXI, p. 530.

- 1. Texto presentado el 6 de junio de 2022 en el marco del Seminario de Investigación en Psicosis: Psicosis y realidad.
 - * Participante del Seminario de Investigación en Psicosis.
- Lacan, J. (2009). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis.
 En: Escritos 2. México: Siglo XXI, p. 530.

a... el campo de la realidad sólo se sostiene por la extracción del objeto a y dicha extracción le da su margen" posteriormente también argumentará: de lo anterior podemos ya tomar la fórmula del fantasma y proponer que el signo losange que está ahí para representar la imposibilidad de relación con el sujeto ocupa el lugar de la tachadura o extracción (S<>a), la cual después de pensarlo por cierto tiempo me pareció interesante en tanto a la doble función que no necesariamente describen lo mismo. Me adelanto ahora, Daniela Fernández retomará de una lectura de Miller una palabra con la que este busca describir dicha función, será "pantalla", que me deja la idea de eso que no desaparece, sino que queda oculto. Tachadura me lleva a pensar más en la relación de imposibilidad y extracción, justamente a la desaparición de dicho objeto. Tales postulaciones me permiten especular más sobre posibles lecturas, que en faltas de coherencia, por tanto, prefiero mantener tales posibilidades.

Daniela Fernández continúa con su lectura del *Seminario 11* de Lacan mencionando:

Lacan define al objeto a... cómo la presencia de un hueco, que según Freud, cualquier objeto puede ocupar... Dado que el objeto está perdido, la pulsión lo buscará en el campo del Otro, así la pulsión dibujará un trayecto, que comienza y termina en el propio cuerpo pero que en su recorrido se engancha a diferentes figuras de goce para activamente, siempre activamente según Lacan, hacerse rebotar, pegar, chupar, gritar, etc.³

Dicha función es propia de la clínica de las neurosis, de las cuales podemos decir, tachado o extraído, con dicho objeto no se vuelve a encontrar el neurótico. Por tanto, a donde leo que apunta, es la desaparición que imposibilita el goce directo y excesivo del objeto a, y por otra parte, el trayecto de búsqueda e investidura del borde de dicho objeto. Por lo contrario, cuando hay un encuentro cercano con dicho objeto, podemos hablar de un funcionamiento psicótico, propio de quien tiene este "objeto a en el bolsillo" En palabras de Daniela Fernández:

...en las psicosis, la extracción del objeto a no operó. No hay hueco que contornear para que la pulsión trace su circuito. En la psicosis el objeto a no se inscribió como objeto perdido, la función -\$\phi\$ cómo la escribe Lacan la función de la castración no está incluida en el objeto, entonces se vuelve positivo, retorna en lo real a modo de un autochuparse, autodevorarse, autobuscarse.

^{3.} Fernández, D. (2022). Realismo lacaniano: Dócil al texto del analizante. En este mismo número.

^{4.} Lacan J. (1967). Breve discurso a los psiquiatras, inédito.



Faltaría una pantalla que deje al sujeto incapaz de ver, o que impida por lo menos que se vea todo el objeto. Algo se tendrá que inventar con sólo una parte de los operadores del fantasma de la neurosis (\$<>V\Lambda\). Por tanto, la estructura lógica y completa de la pantalla sería: V\Lambda<>, la cual consiste en una relación problematizada, imposibilitada o que simula una extracción. Con sólo uno de los anteriores se podría formalizar una pequeña problematización con el objeto de goce.

Dicha cuestión me detonó muchas preguntas ¿Esto será lo que muestra que el objeto a se convierte en una especie de ancla donde el deslizamiento significante queda fijado? ¿El goce siempre es del objeto a? ¿Qué pasa cuando dicho objeto a no aparece y no hay qué sobreinvestir? ¿Por qué se sobreinviste?

Por la ubicación clara y precisa del objeto a el sujeto no consiente a ser dividido en el caso de la psicosis y lo que se puede llegar a obtener es por la vía del forzamiento exterior acompañado del consentimiento del sujeto. Tal vez la pregunta que comunmente les aparece a estos sujetos es ¿el goce o la vida? Muchas veces respondiendo con un acting, no cederé el objeto a, cedo la vida. Otras veces respondiendo lo contrario, no cedo la vida, cedo una parte del goce, del objeto a.

Entonces, en la psicosis no se cede todo o no se pone una pantalla, sino una parte, o arma una relación del S distinta, un poco más poblematizada con el objeto a, es factible argumentar que si el Sujeto no se divide ¿podemos hablar de modificaciones sobre el S?

Dejar caer en ese lugar la pregunta ¿que otras posibles formas de Sujeto se pueden encontrar en la clínica? Propongo que en ocasiones un sujeto colmado, indigno, estragado, arrazado o desidentificado, podría presentar otros formatos de sujeto, ¿esto coincidiría con las grandes categorías psiquiátricas?

El campo de la realidad significante se deja caer por el goce del objeto a, ya que el fantasma en las psicosis no hace pantalla, dejando al sujeto en una relación muy estrecha al objeto, con un goce del que no se puede poner distancia. El retorno del objeto del lado de lo real produce transtornos de la percepción, alucinaciones —que la voz áfona se vuelva sonora, que la mirada que nadie puede ver se vuelva visible—, surgen los llamados fenómenos de cuerpo. A esta altura he usado de manera indiferenciada significante y objeto ¿en que consiste dicha diferencia?

Dudas y propuestas sobre la conferencia de Daniela Fernández...

El tratamiento lacaniano viene de posibilitar el consentimiento de la pantalla sobre el objeto a o sobre el S. Este consentimiento viene de la elección forzada que produce una diferencia significante S₁-S₂ la cual tendrá sus efectos en el campo del goce. El encuentro con un nuevo significante que tiene otras cualidades puede modificar la posibilidad de goce, por una parte, menos presente, menos arrasador o más. En el movimiento entre S₁ y S₂ se produce un Sujeto que igualmente tendrá nuevas condiciones de aparición. ¿Esto es lo que precipita el desencadenamiento o puede frenarlo?

A modo de conclusión, propongo que hay posibilidad de trabajo en los tres espacios que contiene la fórmula general del fantasma:

- 1. En primer lugar, sobre el S, el cual puede barrarse o quedar impedido con la elección forzada.
- En segundo, sobre el signo que marca la relación de S y a en el cual se puede asegurar una relación menos ceñida entre los otros dos.
- 3. En tercero, se abre la posibilidad de una barra sobre a, lo cual permitiría un objeto con cualidades de goce menos invasivo, un objeto menos atractivo.

Para cerrar esta intervención retomo una conclusión de Daniela Fernández: En un análisis lacaniano se tratará de acompañar a cada sujeto en la invención de sus propios modos, menos dañinos para intentar extraer el exceso de goce invasivo.





Psicosis y realidad desde las elaboraciones freudianas.

Delirios de juicio y criterios de realidad¹

Ramón Ochoa*

Buenas noches. Antes que continúe, deseo agradecer la gentil invitación que me han extendido Viviana, Marcela y Edna, a participar en este Semanario de Investigación en Psicosis. Por supuesto, agradezco la invitación no solo por el aprecio que les tengo, sino porque me ha servido como causa para revisar nuevamente los textos freudianos, una obra extensa cargada de coordenadas precisas, que pueden ubicarse al ser re-leída. Es así que agradezco la invitación a re-leer a Freud.

Ahora los invito a ustedes a esta re-lectura, pero como estamos en la primera sesión del Seminario, podemos tomarnos un tiempo en sus elaboraciones. Pasemos a elaborar algunas de las preguntas que lo acompañaron en su recorrido y quizá podemos dejar la mesa servida para los encuentros que siguen. Realmente, la realidad es el problema que nos convoca en este momento. No tomaré el camino de la discusión filosófica, no ha sido un campo que he seguido formalmente, pero seguramente nos podremos encontrar en algún punto.

En su práctica clínica, la psiquiatría clásica tiene entre sus objetivos: buscar "...desarrollar su capacidad para detectar el estado mental de la persona por varias razones: para hacer diagnósticos acertados; llevar a cabo tratamientos eficaces; ofrecer pronósticos fiables; analizar los aspectos psiquiátricos del modo más completo posible; y comunicarse fructíferamente con otros clínicos".² Para ello es importante la descripción de signos y síntomas, por lo que el estado mental es evaluado por medio de un examen, el Examen Mental como método de valoración. Examen mental

Este método es conocido por los psiquiatras y psicólogos, es un instrumento fundamental para la evaluación dentro de las instituciones de salud ¿En qué consiste este método? Es necesario que consideremos sus dos partes constituyentes: en primer lugar, el re-

1. Conferencia Magistral ofrecida en el marco del Seminario de Investigación en Psicosis (SIP), de la NELcf Ciudad de México. 21 de febrero de 2022.

* Analista Practicante
(AP) en Caracas.
Miembro de la Nueva
Escuela Lacaniana
del Campo freudiano
(NELcf) y de la
Asociación Mundial
de Psicoanálisis (AMP).
Director del CID de la
NEL Caracas.

2. Kaplan, H. y Sadock, B. (1998). Sinopsis de psiquiatría. Madrid: Editorial Médica Panamericana. p. 315. gistro factual (apariencia, piel, el biotipo, actitud) que incluye lo que ha sido clásicamente relacionado a la psicopatología, a saber, la observación del fenómeno a partir de algunos signos en el cuerpo; y en segundo lugar, el registro de las llamadas funciones mentales superiores, que incluirán signos y síntomas que pertenezcan a la dimensión de la psique. Luego de valorar la atención, concentración y memoria, por mencionar algunas de ellas, llegaríamos al Juicio de Realidad, punto de gran importancia a la hora de establecer la impresión diagnóstica de la evaluación, cuyo principal objetivo sería diagnosticar a un sujeto.

En este ítem, se determina la capacidad del sujeto de valorar correctamente una situación y poder actuar en consonancia con ella y de forma adecuada. Por su puesto que para lograr determinarlo es precisa una condición: que el evaluador haga un juicio adecuado sobre aquel que a su vez ha hecho el mortal que tenga enfrente.

Si prestamos atención, para poder dar respuesta a este examen (a veces es un examen para el clínico) es necesario considerar el resto de elementos propios del estado mental (la sensopercepción, memoria, pensamiento). Si en cada uno no hay alteraciones, pathos —el mismo Descartes viene a ofrecer una ayuda— se escoge la categoría "sin alteración del juicio" o sencillamente está "conservado", pero, ¿qué pasa cuando alguno de ellos no coincide con lo que es "esperado" para el manejo de la realidad?, ¿de cuál realidad estaríamos hablando?, ¿es la realidad del psiquiatra/psicólogo evaluador o la del propio estado del sujeto?

Por supuesto, los clínicos se adiestran en el manejo de este lenguaje, así que es importante estar en sintonía con su formación y ubicarse en un lugar donde se privilegie la clínica, pero sin perder la orientación por el sujeto. De la definición que les di de juicio, ubicaré dos puntos: "valorar correctamente" y "actuar en consonancia". El primero, asigna peso al discernimiento de una situación que es externa al sujeto. Esto tiene que ocurrir "correctamente", por lo que ya se establece el patrón con el que será comparado, se trata del otro que llamaremos social. Incluye lo que un sujeto atribuye a lo que ocurre a su alrededor: peligro, alegrías, tristezas, encuentros y desencuentros. Es lo que conocemos como el juicio de atribución.

En cuanto al segundo punto, el interés se ubica en el accionar del sujeto luego de haber hecho su atribución, es decir, si la hace a partir de la existencia o no de "cosas" en la realidad. La



consideración de su existencia es propia del primer punto, pero aquí valoramos un paso siguiente, ¿qué hace con ella?, tenemos entonces: si el sujeto reacciona cuando "la cosa existe" tendrá una valoración, pero si lo hace cuando no, se consideraría patológica. Muchas combinaciones pudiéramos reconocer y esto puede atenuar la descripción semiológica o no, pues existan o no las "cosas" de la realidad, el sujeto puede decidir no actuar ¿o no?

Aun en su accionar, la psiquiatría sostiene el lugar de la existencia de objetos en la realidad, de ahí que en las llamadas anamnésis se busque a cualquier otro que dé cuenta de la veracidad de las palabras dichas por un sujeto. En esta práctica, ¿dónde está el sujeto relator?, ¿la consideración de su atribución? y sobre todo ¿cómo podemos reconocer su existencia?, si constantemente se está buscando compararla a la verdad de otros, esto nos deja con un juicio faltante, aquel que hace el sujeto de su existencia.

De la neurosis a la psicosis. Reconstrucción de la realidad La pregunta por el lugar de un sujeto acompañó a Freud desde el principio de su obra. De sus encuentros con Charcot y el presenciar la inducción de estados histéricos, los estudios con Janet, pasando por sus trabajos con Breuer y sus cartas a Ferenczi, prestó particular atención a las palabras dichas por sus pacientes, lo que éstas escondían e incluso los actos sin ninguna palabra, otorgando un nuevo lugar al síntoma, uno que no apunta solamente a su elimi-

Freud se dedicó al estudio de muchos neuróticos aquejados de fobias, representaciones obsesivas y manifestaciones histéricas, por lo que su aproximación a la realidad parte de múltiples visiones. Esto es lo que permite "...inteligir algo sobre el mecanismo psicológico de formas de afección indudablemente psíquicas".³

nación y que mucho menos es valorado en función de una reali-

dad, la del médico tratante.

En 1894 dirá, al respecto de la histeria, que la manera de entenderla es justificada por un estado de "escisión de la consciencia con formación de grupos separados". Dicha escisión es producto del acto voluntario del enfermo, pero su propósito no será escindir su conciencia, nos dice Freud, sin embargo como no logra alcanzar su meta la consecuencia es la producción de este evento.

En otros casos, lo que se mantiene separada es la reacción frente al estímulo traumático, inconciliable, por lo que podemos

3. Freud, S. (1997). Las neuropsicosis de defensa. En: *Obras Completas, Vol. 3*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. p. 47.

4. Idem.

ubicar un mecanismo que buscaría la escisión del afecto que viene asociada a la experiencia traumática, para que así ésta no perturbe su yo (en esta fecha menciona la existencia del yo, pero aún no le ha dado el peso que otras lecturas han insistido en darle).

Ello plantea una posibilidad de cura para la histeria, que la representación del afecto tan penoso que se ha decidido olvidar, encuentre su alivio solo después de realizar un trabajo de "pensamiento" que permita la reconciliación de ambas, afecto y trauma; es decir, que esta inconciliabilidad, producto de la escisión afecto/trauma, pudiera aproximarse por vía de su elaboración.

Aquí encontramos una primera solución a la realidad. La realidad psíquica se construye a partir de sus representaciones, que en tanto tales, darán un aspecto interno del mundo exterior. La realidad psíquica es la forma de representar al mundo que tiene cada sujeto y el yo se encargará de ponerla en juego con el mundo que lo rodea.

Con la histeria hay un movimiento más, ese afecto que queda separado de la representación, se apuntalará en la inervación corporal, por lo que su síntoma habitará su cuerpo.

Ahora bien, para la obsesión encontramos un destino distinto, aunque el cuerpo se verá también afectado, no será bajo la forma de las conversiones como lo hace la histeria, sino en representaciones aparentemente desprovistas de contigüidad con la representación traumática, pero que vienen acompañadas del afecto previamente escindido. No conforme con esto, se buscará aplacar el afecto penoso con otra representación que lo haga desaparecer, haciéndose presente la vergüenza, la moral, la angustia religiosa, delirio de ser notado o las compulsiones de medidas protectoras. Todos muestran la falla de la operación represora, por lo que el retorno de aquello que ha sido reprimido se da por la vía de estas representaciones que adquieren el estatuto de formaciones de compromiso, comprometiendo definitivamente la vida de los enfermos de obsesiones.

Unverträglich

La clave de estos procesos, si bien tienen procederes y destinos distintos en la formación de síntomas, la podemos ubicar en lo que Freud llama la *Unverträglich*, una representación inconciliable. Lo descrito anteriormente es lo que hace la neurosis con ella. Será la



defensa de la neurosis contra esa pieza de realidad, pero nos dirá que en esos casos luego del divorcio entre la representación y el afecto, la representación queda *isolieren*, debilitada, pero dentro de la conciencia, y continua: "Existe una modalidad defensiva más enérgica y exitosa, que consiste en que el yo desestima (verwerfen) a la representación insoportable (unerträglich), junto con su afecto y se comporta como si la representación nunca hubiera comparecido". ⁵ Este logro defensivo, al conseguirlo, trae como consecuencia que la "persona se encuentra en una psicosis que no admite otra clasificación que «confusión alucinatoria»". ⁶

Importante esta precisión, porque no sería cualquier evento de la realidad, es aquel que sea *unvertraglich*; es decir, inconciliable y que se desestime enérgicamente, como si la vida dependiera de ello. Más adelante en ese mismo trabajo (*Las neuropsicosis de defensa*), Freud afirma que "El yo se arranca de la representación insoportable, pero esta se entrama de manera inseparable con un fragmento de la realidad objetiva (aquella del mundo externo), y en tanto el yo lleva a cabo esa operación, se desase también, total o parcialmente, de la realidad objetiva". Es la psicosis presentada como defensa a la representación inconciliable, la cual es forzosamente rechazada, diferente al ejercicio de debilitamiento que practica el neurótico.

Podemos notar que el camino recorrido por Freud, inaugurado por sus estudios sobre la neurosis, busca dar cuenta de la forma que adquiere la psicosis para hacer con la realidad, en tanto termina siendo distinta no solo entre neurosis y psicosis, sino aun entre los mismos sujetos psicóticos.

En 1896, presentará algunos avances con respecto al tema de las psicosis como defensa, en particular sobre la paranoia. Está construyendo un andamiaje teórico, por lo que si siguen la lectura encontrarán que "la represión" de recuerdos penosos es un proceso común con las otras formas de defensa (histeria y obsesión); pero en esta oportunidad, lo que se hace con la intensidad de aquello que ha sido originalmente desalojado de la consciencia, es lo que da el carácter patológico y diferencial de la relación con la realidad, es decir, su pérdida.

¿Qué ocurre con la realidad en la psicosis? Freud dirá en el año de 1924 que en la psicosis el "...yo, al servicio del ello, se retira de un fragmento de la realidad" quedando a merced de la hiperpotencia del ello por lo que pierde la "objetividad" de la realidad.

5. Ibid., p. 59.

6. Idem.

7. Ibid., p. 60.

8. Freud, S. (1997). La pérdida de realidad en las neurosis y psicosis. En: *Obras Completas. Vol. XIX.* Buenos Aires: Amorrortu Editores. p. Psicosis y realidad en las elaboraciones freudianas. Delirios de juicio y criterio de realidad.

Ante la unverträglich, la reacción que consideraremos psicótica es desmentirla, perfilando dos pasos en el proceso de creación sintomática: el primero, arranca al yo de la realidad (destacado por Freud como particularmente psicótico, distinto de la neurosis que pretende evitar un fragmento de la realidad); y el segundo (que pudiera ser compartido con la neurosis) busca también compensar la pérdida de realidad a partir de la creación de una nueva. Esta reconstrucción se va a nutrir de los "...sedimentos psíquicos de los vínculos que hasta entonces se mantuvieron..." con la realidad del sujeto, de esas huellas mnémicas, pero además se procura de percepciones que puedan corresponder a la realidad nueva, de una manera radical, dando espacio al fenómeno alucinatorio.

Es así como las nuevas manifestaciones terminan dando cuerpo a la reconstrucción novedosa de la realidad en las psicosis y, como afirma Freud "Es probable que el fragmento de la realidad rechazado se vaya imponiendo cada vez más en la vida anímica", 10 aquello que es desmentido y sustituido será su manera de defenderse.

Seguramente seguiremos recorriendo este camino en los próximos encuentros del seminario, pero ya podemos pescar, de alguna forma, cómo en las elaboraciones freudianas se puede leer lo real en juego si lo consideramos desde la enseñanza de Lacan sobre las psicosis.

Muchas gracias por su atención.

9. *Ibid.*, p. 194.

10. Ibid., p. 196.



Iniciativas en México GLIFOS REVISTA VIRTUAL DE LA NELLY CIUDAD DE MÉXICO #19





Jóvenes construyendo la Escuela

Aldo Ávila*

Cuando recibí por parte del Comité Editorial de Glifos Revista Virtual de la NELcf Ciudad de México la invitación a escribir un texto con el tema Los jóvenes y la Escuela, me hizo recordar por resonancia, al programa de bienestar social que promueve el gobierno de México, precisamente dirigido a los jóvenes: Jóvenes construyendo el futuro. Y, sobre todo, por un significante en su nombre: "construyendo", ya que la Escuela que nosotros hacemos, o intentamos hacer existir, es una Escuela siempre en movimiento, en construcción permanente, por así decir un work in progress alrededor de un real que nos orienta y que procuramos no desconocer.

Aquel programa de bienestar vincula a personas de entre 18 y 29 años de edad que no estudian y no trabajan, con empresas, talleres, instituciones o negocios, donde desarrollan y fortalecen hábitos laborales y competencias técnicas para incrementar sus posibilidades de empleabilidad a futuro. Durante la capacitación, hasta por un año, los jóvenes reciben un apoyo mensual de \$5258 (258 dólares) y un seguro médico contra enfermedades, por maternidad y riesgos de trabajo.

El presidente de México propone este proyecto a los jóvenes con la ilusión de que haga de obstáculo a la necesidad o tentación del goce que oferta el narcotráfico: el dinero fácil, las drogas, las mujeres al alcance, experiencias de falsa omnipotencia que, acompañada de asesinatos reales, fácilmente terminan con la vida de sus integrantes.

A diferencia de la propuesta del gobierno —que podríamos ubicar del lado del discurso del amo— nosotros, desde el psicoanálisis y el discurso analítico, orientados por Lacan y la creación de su Escuela, la "Escuela de la causa freudiana", podemos ofrecer a los jóvenes, así como a cualquier sujeto deseante, la posibilidad de hacer con la Escuela una causa a su propio deseo, en el presente.

* Asociado a la Nueva Escuela Lacaniana del Campo freudiano (NELcf) Ciudad de México. Director de Espacio Lacaniano, en la Ciudad de Zacatecas.

El dispositivo del cartel y el dispositivo del pase, que son los principales constituyentes de la Escuela de Lacan y que hoy se ofertan en las distintas Escuelas que forman parte de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, son fundamentales para poder provocar en los sujetos deseantes que suponemos en los jóvenes del siglo XXI, un horizonte distinto al que se puede producir en los otros discursos. El cartel para empezar, se encuentra ya a la entrada de la Escuela, le permite al sujeto poder desplegar libremente su curiosidad formativa en el terreno de la teoría psicoanalítica y su relación con los distintos campos del saber. Además, tiene la virtud de ser gratuito y accesible a través de los medios de comunicación contemporáneos. La distancia entre los integrantes del cartel y su respectivo "más uno" no resulta un obstáculo a los encuentros necesarios para llevar el desarrollo del cartel hasta el final, es decir, a la decantación de los distintos productos que cada integrante del cartel presenta en escrito a la comunidad analítica respectiva.

Por otro lado, el dispositivo del Pase también se encuentra desde el inicio en la Escuela, ya en el horizonte: la posibilidad de llevar el análisis personal hasta sus últimas consecuencias, precipitándose así en algún momento específico pero imposible de predecir, el acontecimiento del final del análisis y el testimonio a la comunidad analítica.

Por supuesto que los dispositivos que ofrece la Escuela no son gratuitos en la medida en que exigen un trabajo analítico de los sujetos deseantes para poder hacerse realidad, materializarse. Un trabajo decidido será necesario para que ese horizonte se cristalice en los distintos momentos, pero tampoco será posible esto último sin la clara oferta de la Escuela, no solamente en las comunidades analíticas, sino en lo social y cultural. La Escuela, que si bien parte y se reconoce desde el Otro barrado, desde la inexistencia del Otro como tal, se inserta en la cultura como un semblante agujereado por el deseo de todos los que la hacemos existir.

Las iniciativas hacia la Escuela en las distintas partes del mundo requieren sostenerse a través del trabajo decidido; desde ahí se producirán los lazos hacia la Escuela. Eso sí, cada una tendrá su propio movimiento y porvenir, pero la suma de todos estos esfuerzos es lo que pretende hacer existir un discurso que no haga semblante, un discurso que no vele lo real, si no que se oriente por él; un deseo que no recule, que no se acomode al semblante del triunfo. El triunfo es para la religión como dice Lacan; el triunfo es



posible en el discurso del amo, tiene como contexto al Otro no barrado. El psicoanálisis y el sujeto deseante, siempre joven, requieren de la barradura del Otro para poder existir: la falta, el fracaso, el reinicio, son piezas necesarias y convenientes en nuestro campo, aunque sean desechos en otros terrenos de la civilización. No nos guiamos por el ideal del yo, ni por la ilusión de tener una Escuela pura, acabada y absolutamente analítica, sin ningún desconocimiento de lo real, sino por una Escuela advertida del discurso del amo y que privilegia el discurso analítico. Una Escuela que habla y escucha, que interpreta y se deja interpretar, viva en su causa y a través del deseo de los analizantes y analistas que la habitan. Miller dice en su texto Política lacaniana:

...la razón del "Acta de fundación" de la Escuela es permitir que se efectúe la transferencia de trabajo como la transmisión de uno a otro. Toda la estructura de la Escuela tiene como finalidad hacer que tenga los menores obstáculos posibles. Así se instala la enseñanza de Lacan en el corazón de la Escuela como elemento central y al mismo tiempo exterior, como elemento éxtimo.¹

La enseñanza de Lacan nos permite reconocer la implicación del deseo de Freud pero al mismo tiempo un más allá de él. Un aprendizaje de la historia del psicoanálisis, podríamos decir de su "juventud con el padre Freud", que nos permite rectificar con respecto a lo institucional psicoanalítico que no conviene promover. Cito a Miller en el mismo texto:

La Escuela como experiencia inaugural es un esfuerzo por arreglárselas en forma diferente a la de Freud con los analistas —como resultado de un análisis—, y con la enseñanza y la transmisión del psicoanálisis (...) Las formas que Freud instituyó esconden y hacen desconocer el real del que se trata, pero, al mismo tiempo, en cierta forma lo protegen. Esa es la hipótesis de Lacan. Freud quiso sociedades ritualizadas y formalizadas para proteger al psicoanálisis de los psicoanalistas, y tomó el riesgo de un estancamiento para que al menos fuera preservado, incluso desconocido, el real en juego en el psicoanálisis.²

Reconocer ese real en juego en la Escuela le da su juventud.

1. Miller, J.-A. (1999). Política Lacaniana. Buenos Aires: Colección Diva. p. 26.

2. Ibid., p. 23.







Conversaciones hacia la Escuela¹

Jorge Santiago*

¿Qué sería una conversación "hacia" la Escuela? El cuestionamiento invita a pensar en qué sentido nos dirigimos a ese Otro-Escuela. Así, en la convocatoria de la NELcf-CDMX a estas conversaciones, se contempla:

- 1. Dirigirse hacia la Escuela como un objeto meta, o sea, un objeto de la demanda.
- 2. Dirigirse hacia la Escuela como interlocutor que la ubica en el lugar de objeto causa de un deseo de formación.
- 3. Deseo de acercamiento a la experiencia de Escuela unopor-uno, pero con otros. Es decir, deseo de establecer una transferencia de trabajo con la Escuela.

A partir de lo anterior, compartiré algunos pensamientos vinculados con la *Escuela y la formación*; esto en tanto participante de otra ciudad (Mérida, Yucatán y Tuxtla Gutiérrez, Chiapas) vinculado con la Sede.

El psicoanálisis en el sureste de México ha estado marcado históricamente por la institución universitaria y ello ha llevado prontamente a la asunción de que un analista se forma en la Universidad. A partir de esta idea, el analista y su práctica se suponen conducidos por la cantidad de información aprendida en los programas de psicología, principalmente. No queda puesto en tela de juicio que la acumulación de saber referencial habilita para la práctica analítica. Formación y práctica del psicoanálisis pertenece entonces a los más versados en las enseñanzas de Freud, Lacan; entre otros.

A propósito de lo anterior, en La proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela² —vinculado con Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista³—, Lacan

- 1. Texto presentado en la 2º Conversación Hacia la Escuela de la NELcf CDMX, el 4 de mayo de 2022.
 - * Miembro de la Iniciativa División Lacaniana (DL) Chiapas, México.
- 2. Lacan, J. (2014). La proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós. pp. 261-277.
- 3. Lacan, J. (2003). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En: Escritos 1. México: Siglo XXI Editores, pp.441-471.

subraya la desviación que la Internacional de psicoanálisis produjo al adueñarse de la obra completa de Freud para hacer con ella estándares de formación y ejercicio del psicoanálisis en vez de concebir elaboraciones metapsicológicas. Esto tiene sentido porque la Internacional siempre ha buscado ser una asociación de tipo profesional y no una asociación para la discusión y sostenimiento del discurso analítico.

Así, una de las consecuencias de conformarse como asociación profesional es la evasión de cuestiones problemáticas: ¿qué es un psicoanálisis?, ¿qué es un analista?, ¿cómo se forma un analista?, ¿cómo asegurar que hay analista en función? Preguntas evadidas por la IPA en 1956, quizás porque fundamentaron sus lazos asociativos en imaginarios vinculados a la formación profesional médica y el trabajo intelectual de la obra de Freud. A diferencia de la IPA, Lacan contrapone a toda intelectualidad sobre el psicoanálisis el papel de la ignorancia en la formación, ya que el psicoanálisis se vincula con el lenguaje, la palabra y el discurso; no con fórmulas eruditas.

Lacan enfatiza las exigencias que implica la formación de los analistas para mantener vigente el discurso psicoanalítico por la vía del psicoanálisis puro (formación, pase, cartel) y el psicoanálisis aplicado (Instituto del Campo Freudiano). Si bien la IPA ha cambiado poco en los últimos 66 años, considero pertinente preguntarnos si nosotros también seguimos siendo los mismos o hemos dado un paso más allá. Esta interpelación particularmente para Chiapas y Yucatán, donde mencioné que el discurso universitario ha absorbido grandemente el discurso psicoanalítico. De ahí que la formación de los analistas que se discute en Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista y La Proposición del 9 de octubre... acentúan una discusión que no ha quedado atrás para el sureste de México.

A pesar de estar fuertemente influenciados por el psicoanálisis universitario, en División Lacaniana (DL) nos hemos dirigido hacia la Escuela para pensar la formación del psicoanalista — nuestra formación— no como un curso a ser completado, sino como un deseo decidido de saber dónde la formación del analista se sostiene en el análisis personal, la práctica de control y el estudio de los textos. Esto implica que cada sujeto se avoque a su análisis sin perder de vista que la aserción "cada uno hace su formación" no es sin la experiencia de Escuela, la formación que la Escuela dispensa.

^{2.} Lacan, J. (2014). La proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós. pp. 261-277.

^{3.} Lacan, J. (2003). Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956. En: *Escritos 1*. México: Siglo XXI Editores, pp.441-471.



Ahora bien, acerca de la transferencia de trabajo orientada por y hacia la Escuela, en *La proposición del 9 de octubre...*, Lacan establece una distinción entre grado y jerarquía que hace ver que la Escuela se funda sobre una experiencia y no sobre un modelo de sociedad académica o científica. De esta suerte la experiencia de Escuela tiene lógica a partir de un deseo de saber y no de aprender un saber ya establecido. De nuevo, al voltear a la experiencia en DL, medito que cada vez más nos relacionamos uno por uno con el psicoanálisis y establecemos una transferencia de trabajo entre nosotros, con los miembros de la NELcf-CDMX y más allá también.

El saber del que se habla en la formación del psicoanalista siempre estará incompleto y en esa tónica lo entendemos como un work-in-progress en el nivel clínico, político y epistémico. En lo concerniente a lo clínico, habremos de localizar si hay o hubo verdaderamente un análisis. Con respecto a lo político, habrá que averiguar si hay presencia en cada sujeto de un deseo de Escuela para participar en la transferencia de trabajo con sus miembros. Acerca del eje epistémico, es ineludible el deseo de saber sostenido en los textos y del saber que se construye en la práctica de control. Estas cuestiones sin duda nos habitan de modo distinto a cada uno de los miembros de DL y marcan también el modo en el que nos dirigimos hacia la Escuela.

Al voltear a nuestra experiencia de transferencia de trabajo al interior de DL, creo que estamos en el camino de la construcción de un grupo que sostiene de distintas formas el discurso del psicoanálisis como una práctica de la palabra que atiende el sufrimiento humano. Nos dirigimos hacia la Escuela y nos orientamos por la Escuela en nuestra formación vinculada al deseo de encarnar el deseo del analista. Vamos dilucidando un paso a la vez que la transferencia de trabajo dirigida hacia la Escuela es una experiencia donde la soledad singular puede hacer lazo con los otros, lazo entre lo Uno y lo múltiple que habita en DL como en las Escuelas de la AMP.

Además, como DL nos dirigimos hacia la Escuela en términos de formación sin suponer un modo ideal de lograrlo. A partir de cómo cada uno de nosotros se dirige hacia la Escuela en busca de orientación y formación, pienso que también hacemos un movimiento de retorno hacia DL para preguntamos en qué punto estamos como iniciativa, nos cuestionamos sobre cómo sostener el discurso del psicoanálisis y su práctica en nuestras localidades, así

Conversaciones hacia la Escuela

como también nos planteamos la posibilidad de hacer pasar por DL el interés que existe por el psicoanálisis en los escenarios universitarios y hospitalarios en los cuales nos desempeñamos. Aunado a esto, conversamos sobre las oportunidades para difundir el discurso psicoanalítico e interrogar el malestar en la cultura, todo ello vinculado con nuestra orientación por y hacia la Escuela.





Comentario del Acto de fundación¹

Silvina Escudero*

Acto y efectos

Al momento del *Acto de Fundación* de 1964, Lacan llevaba una década dictando sus seminarios y siendo a la vez miembro de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (IPA). Su autorización sostenida tuvo efectos, por un lado, lo que él denomina su excomunión, y por otro lado, el acto de fundar su Escuela en París. El acto implica un cambio de posición en el sujeto y lo indica en el *Seminario* 11,² afirmando que su posición previa a la excomunión era otra.

Sirviéndome de los tiempos lógicos de Lacan, pienso dicho acto de fundación como un momento de comprender, ¿qué cosa? la Escuela. Lacan interpreta lo que sucedía en la IPA —no sin su retorno a Freud— y funda la Escuela. Así, la excomunión implicó un salir de la comunidad, de comulgar con la IPA, de ahí su afirmación: "Fundo, tan solo como siempre lo estuve en mi relación con la causa psicoanalítica, la Escuela francesa de Psicoanálisis".3

La fundación de la Escuela representa para Lacan, el organismo que permitirá sostener el trabajo iniciado por Freud y hace el llamado a que "se vuelva a la *praxis* original" y "se denuncien [sus] desviaciones", punto fundamental que interpreta para un trabajo posible desde el psicoanálisis.⁴

Freud también ubicó las dificultades de "hacer" comunidad cuando comienza a reunirse con colegas en 1902 bajo el nombre de la Sociedad Psicológica de los miércoles, que luego, con más integrantes pasa a llamarse Asociación Psicoanalítica Vienesa y finalmente, en 1910, se crea oficialmente la IPA.

Él pensaba que la formación de una organización internacional era esencial para la conservación y el progreso del psicoanálisis por él fundado, de ahí que, "Juzgaba necesaria la forma de una

1. Texto presentado en la serie de Conversaciones hacia la Escuela de la NELcf Sección Ciudad de México, el 2 de marzo de 2022.

* Cofundadora de la Iniciativa Encore. Psicoanálisis Lacaniano, en la Ciudad de Morelia, Michoacán.

2. Lacan, J. (1987). El Seminario, Libro 11, Los Cuatro Conceptos Fundamentales del Psicoanálisis. Barcelona: Paidós.

3. Lacan, J. (1964). Acto de fundación. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.

4. Op. cit., p. 247.

asociación oficial porque temía el abuso de que sería objeto el psicoanálisis tan pronto como alcanzase popularidad".⁵

Lacan no entregará anillos para consolidar el movimiento psicoanalítico, sino que abre la Escuela a lo que se pone en juego del deseo de cada uno: "[a] quienes, psicoanalistas o no, se interesan por el psicoanálisis en acto. Es a ellos a quienes se abre la Escuela para que pongan a prueba su interés, no estándoles prohibido elaborar su lógica".6

Escuela como experiencia

Lacan en el Acto de Fundación no dice qué es la Escuela, no existe una definición acabada de ella, tampoco de qué es un psicoanalista, sin embargo, se remite al origen del concepto, para diferenciarlo de las sociedades y hasta de la universidad. En el origen, la Escuela era un grupo de gente que seguía a alguien que hablaba bien, que pensaba bien; en ese punto, lo que Lacan sí dice en su texto, es a quiénes espera que formen parte de su Escuela: "aquellos a los que ha formado" y a todos los que "puedan contribuir a poner a prueba lo bien fundado de esta formación", es decir "trabajadores decididos". Dichos trabajadores, serán analistas analizantes y recibirán, quizás, nominaciones posibles pero que no son equivalente a jerarquías, ya que afirma que "el psicoanalista se califica en acto".

También establece cómo llevar adelante ese trabajo en el encuentro contingente con otros, para ello plantea secciones que organizan el trabajo y los dispositivos que conocemos, que se sostienen actualmente en la Escuela y que la sostienen: el control, el cartel y el pase.

Para concluir, planteo la idea de que la formación no es un continuo, no es progresiva, sino una sucesión de rupturas, de discontinuidades, tal como le sucedió a Freud y a Lacan. Es un encuentro que siempre es por falla en el saber, donde hay un punto de fuga.

Considero que el Acto de Fundación y su nota ampliada, principalmente, dan cuenta de la lectura que Lacan hizo de la época, de esa época, dice en la p. 256, parafraseando el famoso texto de Freud, "atenernos al malestar del psicoanálisis". De esta manera, en el preámbulo, se pregunta por lo que se está haciendo con el psicoanálisis, denuncia la "invasión de psicoterapias" como un

- 5. Freud, S. (2006). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En: *Obras Completas, Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, p. 42.
- 6. Lacan, J. (2012). Acto de fundación. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p.247.
- 7. Ibid., p. 251.
- 8. *Ibid.*, p. 255.



"psicologismo puro" y afirma que los psicoanalistas están a la espera y han tomado distancia de la formación.

Por ello, la conversación sobre la práctica analítica, como en la que estamos precisamente participando ahora, puede devenir una experiencia de Escuela en la medida en que se pone de manifiesto que no hay una definición acabada del psicoanalista, ni de la Escuela.







Escrito para la Noche hacia la Escuela acerca de *Alocución sobre la enseñanza*¹

Omar Domínguez*

Buenas noches, le agradezco mucho al Directorio el llamado a trabajar en esta Noche "hacia" la Escuela, que como recordarán hace marco para quienes le hablamos a la Escuela, así como una búsqueda de hacerla.

Como sabrán, no tengo una adscripción a esta Escuela más que de puros afectos, pero me gusta pensar que lo que me trae acá es mi inclinación por hacer conversación, con lo cual me logro sentir bastante emocionado, supongo que también a ustedes les sucede. Ciertamente, con algunos de ustedes converso bastante, o mínimo me reúno, porque no siempre se puede llegar a la conversación.

Si hubiera un acto de Escuela, yo pensaría que es ese, la reunión de interlocutores, conversadores, cada uno trabajando lo propio, pero apoyándose en los demás para poder avanzar. Con una cualidad: la de ser personas a las que les supongo la magia de posicionarse subjetivamente y con eso conmover los significantes. Es con ustedes que espero leer de manera distinta aquellas formulaciones lacanianas que propondrán y propondré.

Para esto los abrebocas, así como este Directorio ha nominado aquello que nos hace iniciar la conversación. *Alocución sobre la enseñanza* es el texto de Lacan propuesto para hoy, un breve discurso con el que se cerró el congreso de la enseñanza, les cito: "...una enseñanza no significa que ella les haya enseñado nada, que de ella resulte un saber".²

Este saber no perderá su vínculo con el goce a lo largo de la alocución. Por lo que Lacan introduce ya el tema que me retornará cómo pregunta ¿De qué manera puede haber una enseñanza que no resulte en goce, en saber? Con eso me refiero a la locura que se desprende del discurso de la universidad, la de creer en *La Mujer* que todo sabe y contiene la ciencia, arte y tecnología y que nos

- 1. Texto presentado en el ciclo *Conversaciones* hacia la Escuela de la NELcf Ciudad de México, 06 de julio 2022.
 - * Integrante de grupo de lectura de textos lacanianos en la Ciudad de San Luis Potosí, México.
 - 2. Lacan, J. (2012). Alocución sobre la enseñanza. En: *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós, p. 317.

deja en una reverberación que llamaré citatitis, que siempre arroja tantos proyectiles y recorridos como una granada de fragmentación, que deja esa aura en los estudiantes de ser el objeto de deseo ¿Cómo hacer una enseñanza que no sea del semblante?

Pero vayamos por otro lugar: en otra época había una frase "La letra con sangre entra" y era usada para nombrar el proceso por el cual alguien tenía que aprender algo. Se daba por sentada la relación enseñanza-enseñado y así esperaban los médicos la respuesta de sus enfermos, los analistas con sus analizados. ¡Que aprendan! Dogmatismo de por medio. Por suerte la observación del mundo se movió, de manera general, hoy se habla de enseñanza-aprendizaje. Es decir, uno enseña algo y otro aprende lo que quiere, lo que puede o aquello que no rompe con sus propios referentes. Es un agregado a los referentes a manera de construcción.

Por lo contrario, ya proponía Freud que el psicoanálisis trabajaba *per via di levare* y no *per via di porre*, es decir, no hace agregados, sino que esculpe hasta hallar la forma que se encontraba en la roca.³ Yo lo propongo con respecto a la Escuela.

No es aprender a hablar *lacanés*, sino entender que lo que Lacan hacía consistía en poder situar a alguien frente a su propio planteamiento, frente a sus propios extravíos, hacer que alguien se postule y proponga una dirección activa en esto y, sobre todo, una nueva posición, que no sea la misma de siempre, sino una no sabida. Así, los analizantes, sujetos enseñantes de lo que es tomar una nueva posición, de lo que es reconstruir una vida a partir de la deconsistencia de los significantes, rocas que determinan una vida hasta ser trabajadas per via di levare ¿Me pregunto hasta dónde se mantendrá la relación del esculpir y la roca viva de la castración?

Dar cuenta de esto, que no es algo que alguien pueda aprender a hacer o sepa hacer, es lo que permite a uno sentarse frente a otro en un análisis. Solo el analizante puede mostrar un trabajo así ante otro analizante. Es un lugar interesante de equivalencia que es roto por el impase de uno o de otro. Habrá que dejar caer algo para salir de dicho impase, perder algo... incluso dejar caer un analista, algo relativo al final de análisis.

Una relación muy singular es la que tiene el analizante con sus significantes. Ahora, es importante decir, no se trata de pedir dejar caer de manera sistemática, sino solo eso que el mismo sujeto será capaz de volver a anudar y no más. Con volver a anudar me refiero a un significante que permita que la operación que se lleva-

3. Freud, S. (1991). Sobre psicoterapia. En: *Obras completas, Vol. VII.* Buenos Aires: Amorrortu Editores.



ba a cabo pueda encontrar otra manera, pero que perdure en un funcionamiento menos padeciente.

Lo anterior es una forma de proponerme cómo sucede algo de lo que pasa en un análisis desde el discurso analítico y no desde el discurso universitario.

Ahora les propongo algo de lo que veo en la Escuela: no hay una enseñanza toda y dirigida a cubrir con lo que se considera una problemática social, sino por el contrario, una enseñanza que parte del deseo y enfrenta a quienes la dirigen a partir de lo que les interesa y hace impase. Es una enseñanza que hace conversación y enseña a pensar, a situarse, a hablar y defender los puntos, pero que a cada momento se deja caer.

Una cuestión mía al iniciar en los seminarios con ustedes rondaba la acumulación de saber, una forma de combatir la incertidumbre y el sentirme extraviado. Eso dejó de serme útil, tal vez porque nadie lo pedía y me interesé después en interrogar; fue algo que pasó, empecé a recoger solo unas notas, a hacer mis propios trabajos, a interesarme en ellos, a hablar y conversar. Interesarme más que en lo que decían, en el uso de eso que decían, a dónde apuntan, qué hacen sus palabras, retomar las palabras de los otros, cómo enfrentan ciertas situaciones. Algo que para mí resuena con la siguiente cita de Lacan:

¿Esto quiere decir que el enseñante se produce en el nivel del sujeto, tal como lo articulamos con el significante que lo representa para otro significante, quién sabe cuál? Siendo suficiente aquí con que ese otro se sepa para que el sujeto salga del saber para volver a entrar en él, ¿no es propiamente el movimiento con el que el enseñante, el enseñante como esencia, se sustenta?⁴

Esa posición de enseñante es en definitiva la menos enloquecedora, la menos engañada, en la que se ejerce menos ese goce del saber, del intentar abarcar todo, de lo fálico, pero que, al verme cercano a ella, al aproximarme al extravío, me devolvió a un aferramiento fálico. No fue sin el análisis que me permití perder algo de esto, para volver desde otro lugar, "sentirse extraviado de la buena manera" dijo alguien por ahí, recordar que siempre uno se vuelve a encontrar, haciendo constantemente de turista, alguien nuevo en esos lugares me es muy interesante.

Es así como entiendo, no hay Escuela sin analizantes, no hay analizantes sin análisis, no hay sujeto analizante sin alguien que se-

4. Lacan, J. (2012), op. cit., p. 320.

ñale el goce enloquecedor y otra persona que consienta en dejarlo caer, rearmarlo ¿Pero cómo no hacer de ese nuevo significante otro significante amo? ¿Será únicamente por su valor de pequeña solución? ¿Será que algo acostumbra a no aguardar por demasiado tiempo una solución? ¿Será el interés en las nuevas producciones? ¿Es el estar a la espera de lo inesperado, del siguiente Witz, del siguiente significante que explicará eso que hemos venido actuando? Sin duda algo del inconsciente esta siempre a la espera... y comúnmente aligera la locura.

¿Será esto algo que se muestra y se aprende sin que alguien lo enseñe? ¿Qué se muestra? ¿Qué se enseña? Es eso lo que propone Lacan al final de su alocución "La verdad puede no convencer, el saber pasa en acto".5

